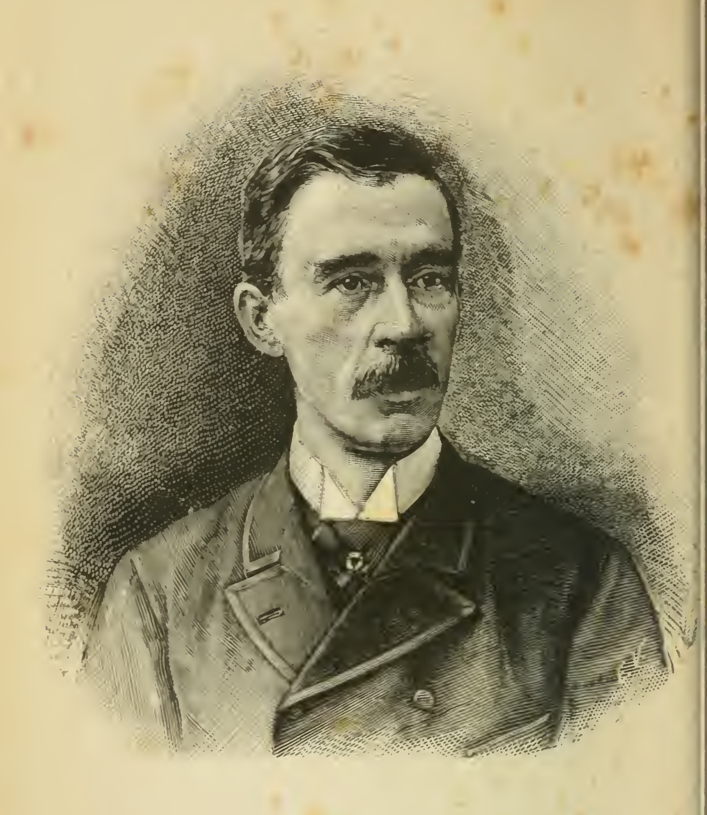

3 1761 07309718 0

# VERSOS

## DE CÉSAR CONTO



CÉSAR CONTO

10 de Mayo 189

# VERSOS

DE

# CÉSAR CONTO

(COLOMBIANO)

PARIS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1891


LIBRARY
FEB 7 1972
UNIVERSITY OF

Guatemala, Novᵉ. 2 de 1890.

Sres. Garnier hermanos.
París.

Estimados Sres. míos:
El representante de Uds. que ahora está viajando por estos países me ha manifestado que Uds. se proponen reproducir en su "Biblioteca poética" mis composiciones en verso, y desean obtener mi autorización con tal objeto. No tengo ningún inconveniente

en darla, recomendando á Uds. que, en caso de llevarse á efecto la expresada publicación, se hagan las supresiones y enmiendas que, con referencia á la edición hecha en Londres en 1884, he indicado por escrito al Señor representante de la casa de Uds.

Soy de Uds.
atento servidor

César Conto

# PRÓLOGO

---

Lector benévolo:

Y no te doy este calificativo por puro cumplimiento, ni porque sea lo usual y corriente que quien da algo á la estampa aplique al lector los epítetos más conducentes á congraciarse con él; nada de eso: entre todas las bellas prendas que sin duda te adornan invoco especialmente tu benevolencia, porque si jamás algún autor la necesitó, y en altísima dosis, de parte del lector, ese autor es el que tiene la honra de dirigirte la palabra.

Dígolo porque ni aun la vanidad inseparable de la frágil naturaleza humana, y de que nadie puede librarse enteramente por más que lo procure, me cegaría hasta el punto de hacerme creer que los versos de esta colección valen gran cosa. En esto no hay falsa modestia: tengo formada muy alta idea de la poesía, para imaginar ni por un momento que mis pobres rimas merezcan tal nombre: comprendo bien lo que va de poeta á coplero, y nunca he tenido la

necia presunción de creer que haya sido ó pueda ser otra cosa que lo segundo.

Pero entonces, dirás, ¿por qué y...? Antes de pasar adelante, permíteme, lector amable, intercalar una breve observación.

Gran fortuna es para un autor colocado en situación semejante á la mía, que un prólogo no sea un diálogo; que si diálogo fuera entre lector y autor, aquél pondría á éste en lindo predicamento con ciertas preguntillas que al interpelado no dejarían de parecerle asaz indiscretas, como la que acabo de suponer te preparabas á dirigirme, y que prudentemente corté con unos puntos suspensivos. Gran fortuna, repito, que un prólogo sea un monólogo en que el autor se lo habla ó, mejor dicho, se lo escribe todo, sin interrupciones importunas, sin dar más explicaciones que las que tiene á bien, y sin hacerse cargo de réplicas y observaciones más ó menos picantes que pudieran hacérsele, y que lo dejarían un tanto cuanto desconcertado.

Mas no quiero abusar de tan ventajosa posición, y terminaré la preguntita que imaginé se te ocurriría. Me parece que no quedará mal enunciada de este modo: si, como usted dice, cree que los tales versos no valen cosa, ¿por qué y para qué los publica?

¡Qué imprudencia, qué crueldad hacerme semejante pregunta! ¿Acaso sé yo mismo el por qué y el para qué? Sin embargo, trataré de contestar los dos puntos que encierra la interrogación, empezando por el segundo, que no siempre se ha de empezar por lo primero.

¿Para qué? Permíteme, lector amigo, una pequeña digresión, para contarte una anécdota relacionada con el asunto.

Allá por los años de 1869 ó 70, llegué á verme cierta

ocasión (y de estas ocasiones cuento yo muchas) un si es no es apurado de recursos; y entre varios medios que se me ocurrieron de conseguir algo del *vil metal* que no sirve para nada si no fuera por la falta que hace, me vino á las mientes la idea de publicar (para vender por supuesto) una colección de mis composiciones en verso. Pensarlo y poner manos á la obra fué todo uno: busqué y reuní los manuscritos, los revisé, quemé una buena parte de ellos, hice en los que quedaron los recortes y enmiendas convenientes; y cuando me pareció que todo estaba listo, me puse á escribir un prólogo, también en verso. ¡Naturalmente... la metromanía! He encontrado el borrador junto con sus compañeros. Dice así:

Quien necesita dinero
(¿Y quién no lo ha menester?)
Es muy capaz de vender
La camisa y el sombrero.
Ahora bien, como no quiero
Quedar como el padre Adán,
Y me encuentro en un afán
Y en mil afanes diversos,
Voy á publicar mis versos
Por si algún provecho dan.

Sé que la literatura
Es malísimo negocio,
Y hacer versos, aun por ocio,
Es una ruina segura:
¡Cuántos á la sepultura
Pasan desde un hospital,
Sin padecer otro mal
Que la incurable dolencia

De consumir la existencia
Pensando en la octava real !

En lo que es Colombia hoy día
Y antes fué Nueva Granada,
Es una calaverada
Pensar en la poesía :
Cuando se trata á porfía
De mejoras materiales,
¿ Podrá estar en sus cabales
El que amontona renglones
De iguales terminaciones
Y de sílabas iguales ?

Sin embargo, y á pesar,
Y no obstante, y sobre todo,
Ya de éste ó del otro modo,
Quizá logre colocar
Siquiera medio millar
De ejemplares de este tomo.
No pienso ni por asomo
En ganar reputación :
Si hago esta publicación
Es para ver cómo como.

Si es triste la confesión
Por lo menos es muy franca,
Y es más triste estar sin blanca
Muriendo de consunción.

. . . . . . . . . .

Y no pude concluír la última décima, ni menos continuar el susodicho prefacio, porque de repente caí en la cuenta de

un pequeño inconveniente que no sé cómo no había advertido antes: yo estaba encerrado, sin salida posible, en el círculo vicioso más perfecto que haya podido idearse: me proponía publicar los versos para ver de conseguir dinero, y necesitaba dinero para publicar los versos. Recomiendo á los estudiantes de Lógica este círculo, que es á mi ver uno de los más *viciosos* imaginables; al menos tal me lo pareció entonces. Ello es que no solamente me hizo dejar inconclusa la décima consabida, sino que dió al traste con mi proyecto. ¡Qué escape para los lectores á quienes pudo tocar la mala suerte de ser mi público!

En conciencia debo añadir que si no escapan ahora, no es porque el achaque de hace trece años haya desaparecido por completo; no: el que un enfermo tenga sus ratos de alivio no quiere decir que esté radicalmente curado. Aun la tisis pecuniaria más violenta y tenaz le deja al paciente algunos intervalos de reposo; y entonces, si tiene ó ha tenido el prurito de escribir, puede darse el lujo de echar á rodar por esos mundos, en letra de molde, los partos ó abortos de su ingenio; no ya con la mira de ganar dinero, que la literatura suele ser malísimo negocio, sobre todo cuando es de mala ó mediana calidad, sino para... Pero me parece que con lo dicho hasta aquí queda explicado el *para qué*. — ¿Que no queda? Pues entonces, tanto mejor para ti, tanto peor para mí, y *laus Deo*.

El *por qué* es más trabajoso de explicar. En efecto, ¿qué razón hay para que alguien publique sus versos, si cree que á lo más se acercan á los límites de una tolerable mediocridad? El mismo hecho de la publicación ¿no está mostrando que los juzga mejores de lo que son en realidad y de lo que él dice que le parecen? ¡Horror! La dialéctica es una arma detestable que debiera prohibirse en ciertos casos.

como está vedado el uso de las enherboladas y de la bala roja en las guerras de la gente civilizada. Decididamente, lector, si me acorralas así, declaro que no llegaremos á entendernos. ¿Por qué se te antoja que hemos de ponernos á escudriñar los más íntimos secretos del corazón humano? ¿Ignoras acaso que es un misterio inexplicable? ¿No sabes que es un campo de batalla donde luchan incesantemente las ideas y los sentimientos más extravagantes y contradictorios; donde generalmente prevalecen los menos conformes con la razón ó el simple sentido común; donde, en fin, lo absurdo es á veces lo más natural? Que un hombre crea que sus producciones literarias carecen de mérito ó lo tienen muy escaso, y sin embargo las publique, es cosa que presenta todos los caracteres de la más palpable contradicción. ¡Pero si el espíritu humano es una contradicción sempiterna!

He allí un párrafo de filosofía que espero producirá, lector paciente, un efecto prodigioso en tu ánimo. Para remachar el clavo, esto es, para acabar de explicar el *por qué* de que tratamos, allá va una descarga de citas en latín; lengua que estudié mal, que aprendí peor, pero de la que me quedaron en la memoria algunos retazos que no han dejado de prestarme gran servicio en ocasiones. Te diré, pues, que *homo sum et nihil humani a me alienum;* que *video meliora proboque, deteriora sequor;* y terminaré con algunas exclamaciones como: *O caecas hominum mentes! Quantum in rebus inane! Vanitas vanitatum!*

Todo lo cual quiere decir, en sencillo romance y pocas palabras, que el hombre es una criatura bien extraña, sujeta á innumerables flaquezas, de que sólo escapan algunos espíritus superiores; y aun entre los más privilegiados, ¡cuántas muestras se ven de la incurable fragilidad humana!

No perteneciendo yo á ese gremio escogido, nada tiene de raro que no haya sabido resistir á la tentación de publicar en un volumen, no solamente aquellas de mis composiciones que ya han visto la luz pública, sino también otras que conservaba inéditas y que apenas si han circulado manuscritas entre algunos amigos.

Después de este humilde *Confiteor*, sólo me resta añadir por vía de acto de contrición, ó más bien como una excusa para alcanzar indulgencia, que he cumplido con bastante rigor el propósito de la enmienda que hice años atrás : ya va para diez que no hago versos. ¿Es esto enmendarse un pecador, ó no ? Las reincidencias han sido insignificantes : prueba de ello es que apenas hay en esta colección unas cuatro composiciones posteriores al 1874, y dos de ellas son traducciones.

Como tengo la manía de las divisiones, el libro está dividido en cuatro partes, acerca de las cuales creo conveniente decir algo. En cada una, las composiciones están colocadas por orden cronológico. En el índice van marcadas con un asterisco las que han sido publicadas antes, ya en periódicos, ya en colecciones de versos de varios autores.

I. Composiciones serias y eróticas. ¿Por qué lo uno junto con lo otro ? ¡Toma ! Porque el amor es la cosa más seria de la vida. ¿No es el móvil de todas las acciones humanas, ó por lo menos del noventa y nueve y tres cuartos por ciento?

Por lo demás, no faltan en esta parte (¡cómo habían de faltar !) los acostumbrados cuellos de cisne ó de alabastro, os ojos de serafín, los dientes de marfil ó formando hileras de perlas, los labios de coral, las undívagas cabelleras de ébano ó de oro, etc. Tampoco podían faltar los desengaños y desdenes más ó menos imaginarios, ni las elegiacas decla-

maciones hijas del desaliento y el tedio ; achaques de aquella edad en que uno se desalienta y fastidia de veras, al ver que el mundo no es ni anda como imaginó tontamente que debiera ser y andar. Por último, tampoco faltan, porque faltar no podían en las composiciones que he llamado serias, el león (animal utilísimo en poesía), el mar, el volcán, el rayo... ¡oh, el rayo! Pues ya quisiera yo ver qué haríamos los copleros si se nos prohibiera el uso de este meteoro... en nuestras rimas.

II. Composiciones ligeras. No faltará quien crea, después de recorrerlas, que el epíteto de *pesadas* las cuadraría mejor; y á fe que no andará muy errado. Algunas de ellas tienen pretensiones de jocosas ; pero hay fuertes razones para creer que ninguna hará siquiera sonreír ni aun al más risueño de los lectores.

III. Improvisaciones. Las que aquí se publican se han conservado por la circunstancia de haber sido hechas en tertulias, banquetes ú otras reuniones semejantes. Algún amigo solía tomar nota, aun cuando sólo fuera de la última palabra de cada verso ; y bien con esto, ó con algún recuerdo que yo mismo conservaba, ó ambas cosas, no era difícil escribir los versos á poco de compuestos.

IV. Traducciones. Es grande audacia, y hasta pudiera decirse que es una especie de profanación, el tratar de traducir en verso, sin tener para ello suficientes fuerzas, las obras de poetas eminentes. Muy difícil es vaciar en el molde de una lengua las ideas de un poeta que pensó y escribió en otra ; y la dificultad sube de punto á medida que las dos lenguas difieren más en su índole y mecanismo, en el corte, ritmo y cadencia de sus períodos. Hay que guardar el medio entre una traducción demasiado literal ó servil, y una demasiado libre : con ésta se corre el riesgo de desleír, digamos

así, los pensamientos del original, y por lo mismo debilitarlos, sobre todo traduciendo de una lengua tan concisa y enérgica como la inglesa ; con la otra, el riesgo es de dar á la composición cierto aire de violencia ó tiesura que desfiguraría la obra, á fuerza de querer que el trasunto resultara tan parecido al original, que no pudiera notarse la más ligera discrepancia.

No me lisonjeo de haber acertado, pero ni con mucho, en los ensayos que he hecho en esta línea. Lo único que puedo decir en mi abono es que he procurado conservar, con la mayor exactitud que me ha sido dable, los pensamientos de los autores que he traducido ; inclinándome más bien al primer extremo que al segundo de los que acabo de indicar, para no incurrir en alteraciones injustificables. Si alguna vez me he permitido una que otra, ha sido cuando á mi parecer sólo pecaba venialmente al hacerla, y acaso no se asemejaría mucho á un remiendo de tosco lienzo en tela de riquísima seda. Citaré dos ejemplos, porque pueden servir al mismo tiempo como muestras del desleimiento de que hablé hace poco.

En el *Adiós á Inglaterra* de Byron hay un cuarteto en que el poeta, aludiendo á su hija, dijo :

*The dimple that dwells on her cheek,*
*The glances that beam from her eye,*
*The lisp as she struggles to speak,*
*Shall dash every smile with a sigh.*

La segunda línea dice literalmente : « los rayos que parten de sus ojos », ó « el fulgor que despiden sus ojos ». La necesidad de redondear una estrofa me hizo traducir : « sus ojos melancólicos que el cielo, porque fueran como él, tiñó

de azul »; sin tener otro motivo para creer que fueran de ese color, sino que eso es lo más común entre las lindas hijas de Albión.

En la última de las traducciones que contiene esta colección, los veintidós versos del final, desde donde dice « ¡ Á ninguno ! » corresponden á los ocho siguientes del original :

*And so we wrote, in courteous way,*
*We could not drive one child away.*
*And afterward toil lighter seem'd,*
*Thinking of that of which we dream'd ;*

*Happy in truth that not one face*
*We miss'd from its accustom'd place ;*
*Thankful to work for all the seven,*
*Trusting the rest to One in Heaven !*

El desleimiento es mucho mayor que en el otro caso : la traducción es más bien una paráfrasis. Á veces no puede evitarse esto, ya porque así lo exige el genio de la lengua en que se traduce, ya para acomodarse más al carácter y modos de pensar y sentir de la raza que habla esta lengua. Los ingleses son gente de pocas palabras ; y por otra parte, en su idioma superabundan los monosílabos y, en general, los vocablos cortos. Así es que en sus versos les cabe mucho más que á nosotros : no es raro que un verso inglés tenga tantas palabras cuantas sílabas ; cosa rarísima en castellano, y que exigiría cierto esfuerzo de parte del versificador.

Agregaré que siempre escogí, para traducir, composiciones que no hubieran sido vertidas antes en verso español, ó de

cuyas traducciones no tenía noticia; que para el caso era lo mismo. La razón es obvia: quería evitar el peligro de traducir mal lo que otro hubiera traducido bien. Ha resultado que algunas sí habían sido traducidas antes; por ejemplo, el soneto de Vittorelli *Per monaca*, del cual he oído que hay una versión de don Manuel Bretón de los Herreros, la que no he tenido ocasión de ver, y naturalmente ha de ser mejor que la mía. También es posible que de otras hayan salido á luz traducciones posteriores á las que yo hice y se publicaron en su mayor parte algunos años ha.

Y voy á concluír, que ya para prólogo basta y sobra.

*C'est plus fort que moi*, dicen los franceses para ponderar lo irresistible de un impulso á que ceden, de una tentación á que se rinden, al hacer algún despropósito: lo mismo puedo decir yo de la tentación que me ha movido á publicar estos versos. Si en ello cometo una necedad, el castigo no se hará aguardar mucho tiempo. ¿Cuál es, si no, el oficio de la crítica literaria? Pues no faltaba más sino que el público no tuviera quien lo vengara!

Si la crítica severa
Me agarra y me da una tunda
Ésa será la postrera,
Porque yo haré de manera
Que no me dé la segunda.

Por la sencillísima razón de que, inclinándome humildemente ante los fallos de aquella respetabilísima señora, pondré punto en boca, y no volveré á meterme en camisa de once varas. Á más de que nadie ha de impedirme que procure disimular la pena cantándome á mí mismo (quien

canta, su mal espanta), á son de arpa ó bandola, ya que no de lira, alguna trova por este estilo:

¡Bien merecido! ¡Muy buen provecho!
Tú lo quisiste, tú te lo ten:
Nadie te puso la daga al pecho
Para que hicieras, como lo has hecho,
Un desatino de ese jaez.

Y con esto, lector amigo, ¡adiós! Si entre toda la hojarasca de esta colección llegas á encontrar algo que conmueva tu alma, despertando algún sentimiento ó provocando una sonrisa, ¡qué satisfacción, qué orgullo para mí! Si no, si todo te parece insípido, trivial, más que mediocre, etc, te pido mil perdones por mi impertinencia y osadía.

En todo caso, lector,
Con el mayor rendimiento
Soy tu afectuoso y atento
Y obediente servidor.

CÉSAR CONTO.

Londres, marzo de 1884.

# COMPOSICIONES SERIAS

Y

# ERÓTICAS

# COMPOSICIONES SERIAS
# Y ERÓTICAS

## EL CUMPLEAÑOS DE MI MADRE

Lejos estoy de aquel hogar tranquilo
Que de mi tierna infancia fué el asilo,
De amor, de dicha y de quietud mansión :
De mis padres y hermanos separado,
Siento mi pecho amante lacerado,
Triste, abatido está mi corazón.

Para el que vierte el llanto de la ausencia
Pierde sus atractivos la existencia,
No hay en el mundo encantos ni placer :
Así la frágil rama desprendida,
Lejos del árbol que le da la vida
Su frescura y sus galas va á perder.

Pero hoy calma mi pena, madre mía,
Porque anunció de tu natal el día
El sol en el oriente al despuntar;
Y á la par que su lumbre refulgente
Vierte un raudal de luz sobre mi frente
De mi pecho disípase el pesar.

¡Tuviera yo la lira sacrosanta
Con que el hosanna majestuoso canta
Prosternado el arcángel ante Dios,
Ó el sacro numen que la mente inflama
Cuando su luz espléndida derrama
Sobre el poeta de inspirada voz!

Cantara entonces con sublime acento
El dulce, inexplicable sentimiento
Que hace latir gozoso el corazón,
Al recordar la hora bendecida
En que el ser á quien debo yo la vida
De otro ser la existencia recibió.

Recorre con deleite mi memoria
De la niñez la no olvidada historia,
De encantos llena, exenta de pesar;
Y en recuerdos gratísimos absorta,
Arrebatada mi alma se trasporta
En raudo vuelo hasta el paterno hogar.

Y me parece que con tierno abrazo
Me estrechas amorosa en tu regazo,

Santuario de ternura para mí.
¡Quimérica ilusión! Tiendo la mano...
Palpo la realidad, te busco en vano...
¡Ay, muy lejos estoy, madre de ti!

Ya que en tus brazos verme no me es dado.
Oye al menos la voz con que he ensayado
Tu nombre y tus virtudes celebrar;
Madre querida, puedan mis acentos
De mis tiernos, ardientes sentimientos
Una imagen siquiera presentar.

¡Madre! Palabra dulce, nombre santo
Que añade á la mujer un nuevo encanto
Y otro título más de admiración:
Enigma misterioso de la vida,
Divina voz del cielo descendida
Como símbolo eterno del amor.

¿Quién podrá describir en fiel pintura
Los tesoros de amor y de ternura
Que guarda el corazón de la mujer,
Y que á sus hijos sin cesar prodiga
Con cariño que nunca se fatiga
Y en el mismo dolor halla placer?

Como crece y prospera el tierno arbusto
Á la sombra del álamo robusto
Y se cubre de flores y verdor,

Yo á tu lado crecí, madre querida,
Y tú me protegiste con la egida
Del más intenso maternal amor.

Desde mi infancia tímida y sencilla
En mi pecho sembraste la semilla
Que da frutos de honor y de virtud,
Inspirándome nobles sentimientos
Y guiando mis vagos pensamientos
Al despuntar de la razón la luz.

Quisiste que en la fuente de la ciencia
Mitigara mi ansiosa inteligencia
Su ardiente anhelo, su insaciable sed :
Sacrificios heroicos te impusiste,
Madre adorada, y á tu hijo abriste
Los tesoros inmensos del saber.

Mas callo, porque en vano pretendiera
Con torpe lengua balbucir siquiera
Lo que siente por ti mi corazón;
Te debo lo que soy y lo que he sido
Y el bien que el porvenir desconocido
Puede acaso brindar á mi ambición.

¡Quién la distancia destruír pudiera!
¡Oh, quién del ave el vuelo audaz me diera
Para verme al instante junto á ti,
Y al sentir las miradas de tus ojos,

Á tus plantas poniéndome de hinojos
La bendición materna recibir!

Largas y horribles noches de vigilia,
Ausente del hogar y la familia,
En la ansiedad y en el dolor pasé;
Mas ya se acerca el suspirado instante,
El momento feliz en que, anhelante.
Al lado de mis padres volaré.

Cuando surcando el caudaloso Atrato
De sus selvas respire el aire grato,
Cuando el techo paterno alcance á ver,
Cuando en tus brazos, tierna madre mia,
Me precipite lleno de alegría,
Tal vez, tal vez me matará el placer.

Tú complacida escucharás en tanto
Del hijo ausente el amoroso canto,
Madre querida, mi ángel protector:
Tú lo recibirás como una prenda
De inmensa gratitud, como una ofrenda
Que te presento de mi tierno amor.

1856.

## LA AUSENCIA

---

Como el viajero en noche de borrasca,
Al resonar del trueno el estampido,
Se estremece al oír el sordo ruido
Y queda inmóvil, yerto de pavor :
Tal yo quedé cuando escuché temblando
La noticia fatal de tu partida,
Y mi alma, al golpe del dolor rendida,
Fué presa del asombro y estupor.

Hoy que encuentro la calma en la tristeza
En un momento de quietud, propicio,
Voy á sondear el hondo precipicio
En que se hundió la dicha que soñé :
Cuando toda esperanza se disipa,
Cuando todo es pesar y desventura,
Con amargo deleite el alma apura
La copa del dolor hasta la hez.

Y ¡ay! es horrible ver burlada entonces
Esa esperanza, aliento de la vida,

Y ¡ay! es horrible hacer sangrar la herida
Que el corazón desgarra sin piedad;
Una vez y otra vez volver á abrirla
Y complacerse con febril delirio
En prolongar las ansias del martirio
Y cara á cara contemplar el mal.

¡Gran Dios, es cierta, es cierta mi desgracia,
Y ya no hay ilusión, no es esto un sueño!
En vano quise con tenaz empeño
Negar, no ver la triste realidad.
¡En vano, en vano! Si engañarme quise
Ya no es dable dudar : estoy despierto,
Y desperté perdido en un desierto
De tinieblas y horrible soledad.

Sin la savia y calor que le dan vida
Agóstase la planta y se consume,
Y pierde su matiz y su perfume
La flor privada de la luz del sol :
Así el amante lejos de su amada
Lleva una vida mísera y maldita,
Hasta que el soplo del dolor marchita
Para siempre su ardiente corazón.

Yo así arrastrando mi existencia triste
Lejos de ti, cual náufrago sin rumbo,
Bajo los golpes del dolor sucumbo
Y mi ardor juvenil siento apagar :

Mi alma abatida resistir no puede
Del infortunio la pesada carga;
Esta separación funesta, amarga
No le es posible ¡ay triste! soportar.

Cuando te vi, tranquila mi existencia
Se deslizaba plácida y serena,
Como rueda el arroyo sobre arena
En medio de las flores de un jardín;
Mas al sentir la luz de tus miradas
Me estremecí turbado, y el sosiego
Huyó de mi alma y convirtióse luego
En inquietud y agitación sin fin.

De entonces más tan sólo para amarte
Mi apasionado corazón latía,
Tú inspirabas mi loca fantasía,
Tú de mi culto fuiste la deidad;
Pero hoy que te perdí, ¿quién en mi pecho
Verterá del amor la grata esencia?
¿Quién ornará de flores mi existencia
Y alegrará mi triste soledad?

No más mis ojos de tus ojos bellos
Verán brillar la luz fascinadora,
Ni el eco de tu voz encantadora
Me hará de amor y gozo estremecer:
No más, no más tu angelical belleza
Contemplaré en extático embeleso,

Ni de tus labios el ardiente beso
Me hará apurar el cáliz del placer.

No más, no más... Recuerdos dolorosos
Que acrecentáis mi pena y agonía,
Pasad, pasad, y que en el alma mía
No quede huella del placer fugaz.
Dejadme por piedad, que ya no cabe
En este corazón más amargura :
Bastante padecí; no mi tortura
Vengáis, tristes recuerdos, á aumentar.

Mas ¡qué digo, insensato! ¿Por ventura
Puedo olvidar de nuestro amor la historia?
¡Ah, no, jamás! Eterno en mi memoria
Ese dulce recuerdo vivirá;
Y cuando ya las sombras de la muerte
Sobre mis ojos apagados bajen,
En mi pecho tu amada y bella imagen
Hondamente grabada aun estará.

---

# EL REMORDIMIENTO DEL SEDUCTOR

---

Gran Dios, tu mano airada yo bendigo,
Tu fallo omnipotente yo venero,
Y resignado sufriré el castigo,
Porque eres grande, sabio y justiciero.

Yo contra ti me rebelé : mi audacia
Me hace, gran Dios, de tu bondad indigno;
Tú sobre mi concitas la desgracia;
Castígame, Señor, yo me resigno.

Yo me humillo, Señor : en tu presencia
Átomo soy, insecto miserable;
Que se cumpla en tu siervo la sentencia
De tu justicia excelsa, inescrutable.

Yo tu ley desprecié : lancéme ciego
Por la senda tortuosa de los vicios :
Necio, busqué el placer, y he visto luego
Abiertos á mis pies mil precipicios.

Tú del bien y del mal la ley eterna
Revelaste al humano entendimiento,
Y diste al hombre aquella voz interna
Que hace temblar con su indignado acento.

Yo cegué mi razón : de la conciencia
Quise acallar el ominoso grito,
Cuando, haciendo á tus leyes resistencia,
Los placeres buscaba en el delito.

Hoy esa voz potente se levanta
Y en el fondo de mi alma, horrenda ruge,
Y es voz atronadora, voz que espanta
Cual bramido del mar que airado muge.

Yo oigo esa voz cuando en el claro día
Todo bañado en luz se ostenta el cielo,
La oigo también cuando la noche umbría
Cubre la tierra con su denso velo.

Doquier escucho aquella voz severa
Que en mi oído resuena pavorosa,
Y el recuerdo del crimen por doquiera
Como un espectro lívido me acosa.

Inútilmente en apartar me empeño
Ese fatal recuerdo de mi mente,
En vano busco en la quietud del sueño
Algún alivio al corazón doliente;

Pues si en breve sopor aletargado
Por un momento mi pesar olvido,
Pronto despierto trémulo, turbado,
Y lanza mi alma un lúgubre gemido;

Porque sueño que gira en torno mio
El torvo espectro de ademán severo,
Y que su brazo descarnado y frío
Extiende sobre mi con gesto fiero.

Siento su mano seca que me agarra,
La voz me falta si gritar intento,
Y siento que el terror mi lengua amarra
Dejándome sin voz ni movimiento.

Asi pasan las noches y los dias
De mi existencia llena de amargura,
Asi en remordimiento y agonías
¡Ay! se trocó lo que soñé ventura.

Y la infeliz que al seductor acento
De mi pasión cedió, también ahora,
Victima de su propio sentimiento,
Con llanto inútil su desgracia llora.

Llora su honor que le arrancó mi mano,
Llora la calma que perdió, infelice;
Y en las angustias del dolor insano
Al autor de su mal tal vez maldice.

Tipo ella fué de gracia y de belleza,
Modelo de pureza y de candor;
Yo el cristal empañé de su pureza,
De su hermosura marchité la flor.

¡Maldición sobre mí! ¿Mas no es bastante
Este remordimiento que me acaba,
Este agudo aguijón, este punzante
Dardo que firme al corazón se clava?

Gran Dios, sublime, excelsa es tu justicia
Que hiere al malo, al bueno galardona:
Yo la adoro, Señor; mas ya propicia
Vuelve hacia mí tu faz, y me perdona.

¡Perdóname, Señor! ¡Yo me arrepiento!
Tú conoces las penas que me oprimen:
¡Haz que el dolor profundo que ahora siento
Vuelva á mi alma la paz y borre el crimen!

## LAS TERMÓPILAS

ESTUDIANDO HISTORIA EN EL COLEGIO DE N. S. DEL ROSARIO, EN 1856

---

I

Las innúmeras huestes de Darío
Sobre la Grecia un tiempo se lanzaron
Y domeñar soñaron
De un pueblo libre y orgulloso el brío.
Sediento de venganza,
Aquel monarca altivo y poderoso
Pone ciega confianza
En su ejército fuerte y numeroso,
Y á la soberbia Atenas
Intenta reducir á las cadenas.

Mas no el valor del Griego debilita
El peligro tremendo que amenaza :

De libres es su raza,
Y el sacro amor de libertad excita
Eu los heroicos pechos
Indomable valor en la defensa
De los santos derechos
Cuando violarlos un tirano piensa,
Y del suelo nativo
Cuando lo huella el invasor altivo.

Firmes están de Grecia los campeones
Y las armas aprestan al combate :
Ya aguardan el embate
De los contrarios, gruesos batallones,
Y ya diez mil guerreros
Milcíades conduce á la pelea
Do al cruzar los aceros
Dos razas lucharán por una idea,
Y en choque furibundo
Decidirán el porvenir del mundo.

La helénica legión veloz avanza
Y acomete con ímpetu violento :
Lucha el Persa un momento ;
Mas tanto arrojo á resistir no alcanza.
Mientras que fiero estrago
Hace en sus filas vencedor el Griego,
Llenando el aire vago
El grito de victoria se oye luego,

Y al vencedor corona
La diosa de la gloria en Maratona.

Y los vencidos á ocultar su afrenta
Huyen despavoridos á sus naves,
Como bandada de aves
Que espanta, al acercarse, la tormenta :
Asi quedó burlado
Del Persa el ambicioso devaneo,
Y el Griego coronado
De mirto y de laurel, alzó un trofeo
Con el mármol suntuoso
Del invasor confiado y orgulloso.

¡Honor eterno á los qne allí con gloria,
Defendiendo la santa independencia,
Rindieron la existencia
Y alcanzaron, muriendo, la victoria!
¡Gloria eterna á los bravos
Descendientes indómitos de Alcides
Que antes que ser esclavos
Perecieron cual firmes adalides,
Dando ejemplo precioso
De lo que puede un pueblo valeroso!

## II

Muerto Darío, sobre el regio trono
De su imperio vastísimo se sienta
Jerjes, que hereda su inflexible encono
Contra la Grecia y subyugarla intenta;
Y convirtiendo al Griego en vil colono,
Quiere vengar la no olvidada afrenta
Que recibió la Persia en Maratona
Y con orgullo el vencedor pregona.

« Si el nombre persa con odiosa marca
Quedó manchado en la fatal refriega,
Yo lavaré la afrenta en una charca
Que cubra á Maratón de sangre griega, »
Dice indignado el oriental monarca,
Y con rabioso ardor y afán congrega
Las fuerzas todas de su vasto imperio
Á sujetar la Grecia al cautiverio

Nunca hasta entonces vieron las naciones
Tan grande ostentación de poderío
Como hizo con sus bélicas legiones
El sucesor augusto de Darío;

Nunca vieron ondear tantos pendones
Libres al viento sobre el mar bravío
Como cubrieron el cerúleo ponto
Cuando el Persa cruzaba el Helesponto.

Y juzga ya segura la conquista
Y sueña triunfos Jerjes insensato.
Al pasar de su ejército revista
Con regia pompa y oriental boato;
Y envanecido al extender la vista
Sobre el brillante, espléndido aparato
De su poder, ya sueña que vencida
Gime la Grecia bajo el yugo uncida.

Marcha adelante : Macedonia y Tracia
Á las plantas del déspota arrogante
Humillan sus blasones, piden gracia
Y se inclinan al yugo degradante :
No hay ningún pueblo que con noble audacia
Á resistir al Persa se levante.
Y él entre tanto con orgullo avanza
Á saciar su ambición y su venganza.

¿Quién detendrá la bárbara caterva
En su marcha triunfante y presurosa?
¿Quién á la Grecia del baldón preserva
De esclavitud infame y vergonzosa?
Á ti, ciudad heroica de Minerva,
Y á ti también, Esparta belicosa.

¿Qué poder celestial, qué brazo fuerte
Os salvará de tan aciaga suerte?

La altiva Esparta y la soberbia Atenas
Para la lid están apercibidas:
Con noble orgullo y de entusiasmo llenas,
Juran antes morir que envilecidas
Arrastrar del esclavo las cadenas:
Pocas sus tropas son, pero aguerridas;
Y el adalid que por su patria lucha
Sólo la voz del patrio amor escucha.

Vuelan á las Termópilas, queriendo
Al Persa detener en su carrera;
Y allí resueltos á morir, haciendo
Con sus pechos firmísima barrera,
Impávidos aguardan el tremendo
Choque del enemigo: tal espera
El león acosado en su guarida
De los perros furiosos la embestida.

El terrible invasor que al sitio llega
En su carrera rápida y triunfante,
Sus falanges innúmeras despliega
Tan débil dique al encontrar delante;
Y al caudillo que el paso allí le niega
Manda rendir las armas, arrogante:
« Ven á tomarlas », le responde el Griego,
Y á la sangrienta lid se apresta luego.

Ya se traba la lucha... ¡Quién de Homero
La épica trompa hacer sonar pudiera!
¡Quién las grandes proezas del guerrero
Con valiente pincel pintar supiera:
Los rudos golpes del tajante acero,
Del lidiador la furia carnicera,
La sed de sangre, la implacable ira
Que en tantos pechos el rencor inspira!

Tremendo el choque fué: bien como cuand
Las oleadas del mar embravecido
Se atropellan furiosas, resonando
Con rudo choque y hórrido bramido,
Y las rocas inmobles encontrando,
Retroceden con áspero rugido:
Con tal furor los persas embistieron,
Con tal firmeza repelidos fueron;

Que estrechando sus filas los de Grecia
Firmes resisten, con valor sereno,
Del enemigo la embestida recia
Sin cederle ni un palmo de terreno;
Y el que su escaso número desprecia
Huye, de oprobio y de vergüenza lleno,
Ante ese inexpugnable muro humano
Que tres veces romper intenta en vano.

Ceñudo el rostro, torva la mirada
Y el pecho altivo rebosando en ira,

Jerjes ve rechazar su inmensa armada
Y su soberbia castigada mira;
Empero su altivez así humillada
Impotente furor sólo le inspira,
Y al contemplarse débil, impotente,
Inclina al suelo la orgullosa frente.

Mas un griego ¡oh baldón! á sus hermanos
Con infame traición vende cobarde
(Porque siempre á los pies de los tiranos
Hizo el traidor de la traición alarde):
No ya del Persa los esfuerzos vanos
Habrán de ser; que al declinar la tarde
El traidor á una altura lo encamina
De donde el campo griego se domina.

El gran Leonidas siente su alma fuerte
Estremecerse llena de amargura
Y de dolor intenso cuando advierte
Que el enemigo coronó la altura:
No le intimida la cercana muerte,
Que él recibirla por su patria jura;
Mas la dura opresión que la amenaza
Su corazón de líbre despedaza.

Contempla ya los muros derruidos,
Las campiñas desiertas y taladas,
Los soberbios altares destruidos,
Por tierra las imágenes sagradas;

Oye los tristes ayes y gemidos
De las matronas griegas ultrajadas,
Y los campos de Grecia ve cubiertos
De sus valientes defensores muertos.

—

Entre tanto la noche tenebrosa
Extiende sobre el orbe su ancho velo;
De trecho en trecho alguna luz dudosa
Se ve brillar en el oscuro cielo,
Mientras la tierra triste y silenciosa
Parece envuelta en un crespón de duelo,
Y sólo se oyen misteriosos ruidos
Que remedan tristísimos gemidos.

¿Qué súbito clamor, rasgando el viento,
Turba el silencio de la noche umbría?
¿Por qué en el dilatado campamento
Donde confiado el invasor dormia
Se escucha aquel desgarrador lamento.
Cual prolongado grito de agonía?
¿Qué escena de terror, sangre y espanto
Cubre la noche con su negro manto?

Como el rayo veloz que se desprende
De negra nube, con su luz rojiza
Rápido brilla, con fragor desciende
Y cuanto halla al pasar lo pulveriza.
Cual leve paja el alto cedro hiende
Y convierte los robles en ceniza,
Al son del trueno que de sierra en sierra
Brama y hace temblar de horror la tierra :

Así los griegos rápidos cayendo
Sobre el campo enemigo de repente,
Acometen con ímpetu tremendo
Y todo cede á su furor creciente;
Y confundidos en horrible estruendo
Por el campo resuenan solamente
Los gritos de dolor del moribundo
Y el choque de las armas furibundo.

En medio de la hueste denodada
Su caudillo magnánimo descuella,
Que la temible, triunfadora espada
Hace vibrar cual rápida centella :
La espartana legión entusiasmada
Sigue del héroe la brillante huella,
Y por doquier al enemigo abate
En el nocturno, destructor combate.

Ya triunfaba la Grecia, y aterradas
Las falanges asiáticas huían;

Que por doquier mortíferas espadas
Con siniestro fulgor brillar veían:
En confuso desorden desbandadas
Por el extenso campo se esparcían,
Armas, escudos, yelmos y estandartes
Dejando en confusión por todas partes.

—

Mas ya el carro de luz de Faetonte,
En pos viniendo de la blanca aurora,
El límite oriental del horizonte
Con sus rayos espléndidos colora;
Surge veloz tras del lejano monte,
Cielos y tierra con su lumbre dora,
Y la naturaleza que dormía
Se despierta á la luz del nuevo día.

Y vieron ¡ay! los ojos espantados
El teatro de la lid encarnizada,
Vieron cuerpos sangrientos mutilados
Sobre charcas de sangre ya estancada,
Vieron los moribundos hacinados
Con el terror pintado en la mirada,
Y vieron los despojos por doquiera
De la contienda ruda y carnicera.

El Persa entonces, que medroso huia
Dejando allí rendidos sus pendones,
Pudo á la luz del astro rey del día
Contar los enemigos batallones :
Entonces vió su afrenta y cobardia
Huyendo ante un puñado de campeones.
Y entonces, por el número alentado,
Á la sangrienta lid volvió irritado.

Aquella inmensa multitud avanza,
Estrecha á los valientes, los rodea
En un cerco fatal, al aire lanza
Una nube de dardos que sombrea
El cuadro aterrador de la matanza,
Y con recio furor en la pelea
Embiste, oprime, despedaza, acosa
Á la legión de Esparta valerosa.

Y los griegos combaten todavía
Con fiero arrojo, con valor sublime :
No los aterra con su furia impía
La inmensa multitud que los oprime :
Leonidas está al frente y él los guía,
Leonidas está al frente, y donde esgrime
El héroe griego la invencible espada
Todo se rinde, todo se anonada.

Mas ¡oh dolor! las sombras de la muerte
Oscurecen la frente del guerrero,

Se apaga su mirada, el brazo fuerte
Ya no dirige el triunfador acero:
Él cae, y en torno de su cuerpo inerte
Un combate se empeña carnicero,
Disputándose entrambos adversarios
Del héroe los despojos funerarios.

¡Cayó el noble adalid, el combatiente
Á quien la Muerte misma hirió dudosa;
Entre valientes mil, el más valiente
De los hijos de Esparta belicosa!
No la victoria coronó su frente
Con la guirnalda de laurel pomposa;
Pero en la hora de morir suprema
Ciñó del mártir la inmortal diadema.

Y mártires como él sus escogidos,
El grande ejemplo de valor siguiendo,
Redoblan su denuedo enfurecidos
En el combate desigual y horrendo;
Cansados de lidiar, mas no vencidos,
Uno tras otro á tierra van cayendo,
Sirviéndoles de fúnebre sudario
Las flechas del ejército adversario.

Así en las aras de la patria amada
Leonidas y sus bravos compañeros
Ofrendaron su vida en la jornada
Do esgrimieron con gloria los aceros

Por la postrera vez; y preparada
Dejaron la victoria á los guerreros
Que lidiando después en Salamina
Completaron del Persa la rüina.

Cuando Grecia triunfante reposaba
Bajo los lauros de su excelsa gloria,
Y de un confin al otro resonaba
El cántico sublime de victoria,
En himnos majestuosos celebraba
El alto ejemplo y la inmortal memoria
De sus valientes hijos que la vida
Sacrificaron en la lid reñida.

Y luego en las Termópilas que un día
Vieron morir á sus atletas fieros,
Un monumento augusto se veía
En honor de los ínclitos guerreros,
Y esta inscripción sublime se leía :
« Id á decir á Esparta, pasajeros,
Que han muerto aquí trescientos espartanos
Cumpliendo sus mandatos soberanos. »

III

Los siglos tras los siglos han pasado
Dejando sólo ruinas por doquiera
Y marcando su rápida carrera
Con la huella de muerte y destrucción :
No quedan ya siquiera las reliquias
Del majestuoso, singular trofeo
Que á Leonidas sirvió de mausoleo
Y á su valiente, indómita legión.

El pueblo grande que asombrara al mundo
Un tiempo con su gloria y heroismo,
Bajo el yugo de infame despotismo
Un rebaño de esclavos fué después :
Donde altivas repúblicas se alzaban
Levantó su pendón la tiranía,
Y á monarcas de extraña dinastia
Besó la Grecia en su abyección los pies.

De esos que levantó la sabia Atenas
Soberbios templos, vastos edificios,

Tan sólo quedan débiles indicios
Que al viajero revelan lo que fué :
Los campos do se alzó la heroica Esparta
Tornáronse en eriales desolados,
Que fueron ¡oh vergüenza! profanados
Del soberbio Otomano por el pie.

Grecia infeliz, ¿qué hiciste tus blasones?
¿Qué hiciste de tu fama y tu grandeza?
¿Qué fué de tu valor y fortaleza?
¿Qué se hicieron tu gloria y esplendor?
¡Todo pasó! ¡Blasones, poderío,
Y fortaleza, y esplendor, y gloria!
De todo apenas queda la memoria,
Y hoy sólo ruina, escombros y dolor.

Tal vez los manes de los grandes hombres
Que enaltecieron á la Grecia un día,
En la alta noche silenciosa, umbría
En medio de las ruinas vagarán :
« ¿En dónde, Grecia, estás? » irán clamando
Con profundos lamentos y gemidos,
Y expirarán sus ayes confundidos
Con el sordo rumor del huracán.

Dormid, dormid en paz, ilustres sombras;
Que si la Grecia de hoy no es la que un día
Con sus armas las artes extendía

Á oriente, á ocaso, al sur, al setentrión,
Aun consagran sus hechos inmortales
Las páginas eternas de la historia,
Proclama el mundo su pasada gloria
Y le tributa honor y admiración.

Si no quedan siquiera los vestigios
Del sencillo y augusto monumento
Con que honró la virtud y el ardimiento
Del gran Leonidas y su gran legión,
Aun el recuerdo de la hazaña heroica
De siglo en siglo llevará la fama,
Y á ese recuerdo, de valor se inflama
Y late entusiasmado el corazón.

Puede el tiempo borrar las inscripciones
Que á los hombres trasmiten la memoria
De los héroes que fueron; mas su gloria
Del tiempo y del olvido triunfará.
Mientras palpiten nobles corazones
Que aliente con su fuego el patriotismo,
Tu abnegación, Leonidas, tu heroismo
Imitadores por doquier tendrá.

Porque no es grande el que á conquistas vuela
Para extender tirano su dominio,
Llevando en pos miseria y exterminio,
Luto y espanto al extranjero hogar :

Para ése no es la gloria; sólo es grande
Quien defiende la santa independencia
Y ofrenda, como mártir, su existencia
De la patria querida en el altar

---

## EL POETA

Vedlo extender sus alas poderosas
Y hasta las nubes remontar el vuelo,
Vedlo vagar con incansable anhelo
Por regiones de eterna claridad;
Vedlo fijando su mirada ardiente,
Que un rayo de los cielos ilumina,
Sobre la muda tierra que se inclina
Ante el brillo de tanta majestad;

Sobre la tierra, que al oír su acento
Atónita se postra ante su planta,
Y al genio un trono espléndido levanta
Y le ofrenda coronas de laurel:
Es el hijo del genio, es el poeta
Que desde el cielo inspiración recibe,
Que en la región del idealismo vive
Y á quien el mundo sirve de escabel

Es el poeta, cuya voz sublime
Repite el eco por la inmensa esfera,

Cuya mirada ardiente reverbera,
En círculos de fuego, rayos mil :
Es el poeta, que cautiva el alma
Y de placer y admiración la llena,
Cuando su acento celestial resuena
Al compás de su lira de marfil.

Salva del tiempo el insondable abismo,
Arrebatado en su orgulloso vuelo
De inspirado profeta, y rasga el velo
Del incierto y oscuro porvenir :
Torna la vista hacia el pasado y canta,
Y la magia secreta de su acento
Da á lo que fué calor y movimiento
De entre escombros haciéndolo surgir.

Eterniza el recuerdo de los hombres
Que asombraron al mundo con sus hechos,
Y hace brotar en los heroicos pechos
Sentimientos de gloria y gratitud :
Anatemas fulmina sobre aquellos
Que oprobio fueron y terror del mundo,
Con el acento aterrador, profundo
Con que clama indignada la virtud.

En éxtasis sublime su alma absorta
Contempla embebecida la Belleza,
En su tipo supremo, en su pureza,
Circundada de vivo resplandor;

Y en sus cuadros magníficos refleja
De la Belleza el vívido destello,
Cuadros do imprime su indeleble sello
El inspirado numen creador

Canta el amor, el sentimiento excelso
Que del hombre el espíritu sublima
Y con su fuego inextinguible anima
Los seres de la inmensa creación :
¡ Amor! la luz que el universo inflama,
Vital aliento que el espacio llena,
Lazo divino que ata y encadena
El ser al ser en inmortal unión ;

Que la belleza y el amor ligados
Por misterioso lazo de armonía
Las fuentes son de luz y poesía
Que inspiración al pensamiento dan ;
Inspiración de lo alto que revela
Imágenes sublimes á la mente,
Y cuyo influjo el corazón ardiente
Hace latir con delicioso afán.

Modula entonces su armonioso canto
El bardo al son de la vibrante lira,
Y el entusiasmo de su mente inspira
Al que escucha su acento seductor ;
Y dulcemente conmoviendo el alma
Con la magia de ignoto magnetismo,

Á la vaga región del idealismo
La hace elevarse con creciente ardor.

Ora su voz en grato acorde junta
Á la imponente voz de la cascada
Que, por mano invisible arrebatada,
Al abismo despéñase veloz;
Ora al manso arroyuelo que serpea
En la llanura con murmullo blando,
Y en la verde ribera va besando,
El aromoso cáliz de la flor;

Ora rival del astro de los astros,
Su mirada sobre él fija tranquila,
Sin que ofusquen siquiera su pupila
Los rayos del inmenso luminar;
Ora sentado en la desnuda roca
Á la ribera del mugiente oceano.
Hace escuchar su acento soberano
Dominando el bramido de la mar.

Cuando en oscura noche de tormenta
Silban los rayos y retumba el trueno,
Canta el poeta, de entusiasmo lleno,
Al son de la furiosa tempestad;
Y alza su voz al Ser omnipotente
Que desata y refrena la tormenta
Desde el augusto trono do se sienta
Circundado de gloria y majestad.

Busca el hombre en el mundo la ventura
Para saciar su corazón sediento;
Mas si prueba el placer por un momento,
Siglos padece de dolor también;
Y al ver desvanecida la esperanza
Que le hizo amar su efímera existencia,
Tal vez alzando el grito en su demencia
Maldice al Dios dispensador del bien.

¡ Pero escuchad ! El arpa del poeta
Resuena ya con mística dulzura,
Y del dolor templando la amargura
Á el alma vuelve su perdida fe;
Y la vista nublada y abatida
Una mirada á lo futuro lanza,
Y el radiante fanal de la esperanza
Iluminando el horizonte ve.

Del pecho entristecido y agostado
Por el soplo letal del sufrimiento
Brota de nuevo un dulce sentimiento
De calma y de consuelo manantial :
Así al herir Moisés la dura roca
Del árido desierto con su vara,
Hizo brotar el agua fresca y clara
En abundante y límpido raudal.

¡ Bien hayas tú, poeta afortunado,
Revelador sublime de lo grande,

Tú cuyo ardiente espíritu se expande
Y esparce por doquier vivo fulgor!
¡Bien hayas tú, que al pecho dolorido
Que gime herido de mortal quebranto
Consuelo das con el celeste encanto
De tu divino acento arrullador!

Vate feliz, ¡cuán dulces son tus cantos,
Cuán grato el eco de tu blanda lira,
Ora suspire tierna, cual suspira
La casta virgen, trémula de amor;
Ora conmueva el vagaroso viento
Con robustas y sordas vibraciones,
Cual bramido de recios aquilones
Que levantan las olas con furor!

¡Canta! El numen que inspira tus cantares
Un destello es de luz del alto cielo:
Levanta audaz tu majestuoso vuelo
En alas de tu genio colosal;
Y cuéntanos tus sueños, tus visiones
En el mundo ignorado donde moras,
Al son de aquellas notas seductoras
Que arrancas de tu cítara inmortal.

Tú, á quien el cielo concedió propicio
El instinto feliz de la armonía,
La fecunda y ardiente fantasía
Y una alma llena de entusiasmo y fe,

Canta, vate inmortal, esparce en torno
La luz divina que tu mente inflama :
Tuya es la gloria; que la eterna fama
Trenza guirnaldas para ornar tu sien.

Inmarcesibles lauros que no agosta
El mortífero soplo del olvido,
Como un lampo de gloria suspendido
Sobre tu noble frente, brillarán;
Y el eco de la fama renovando
De siglo en siglo tu perenne gloria,
Hará que no se extinga tu memoria
Con las edades que al pasado van.

## EL SUSPIRO

---

¿Qué anuncia tu suspiro,
Doncella encantadora?
¿Por qué la tersa frente
Inclinas pesarosa,
Y pierden tus mejillas
Aquel suave carmín que las adorna?

¡Tan tierna y ya te asaltan
Las fúnebres congojas!
Dí: ¿tu inocente pecho
Algún pesar ahoga?
¿Acaso en el silencio
Tus lágrimas ocultas y devoras?

¿Mas cómo pudo aleve
Herir en mala hora
El dardo emponzoñado
Que la desgracia arroja
Tu hermoso, blanco seno
Donde la paz y la inocencia moran?

¡Ah, no será! No pueden
Angustias y zozobras
Turbar la dulce calma
En que feliz reposas,
Ni marchitar las flores
Con que tu frente virginal coronas.

Eres tan inocente,
Tan púdica y hermosa,
Que de tu casto seno,
Do las virtudes moran,
Huirá el dolor temiendo
Tanta belleza ajar con mano tosca.

Mas oye : tus encantos,
Las gracias que te adornan,
Tus labios purpurinos
Que exhalan grato aroma
Y las doradas hebras
De tu flotante cabellera blonda;

Tus mejillas que afrentan
Al clavel y la rosa,
La luz de tus miradas
Que abrasan cuanto tocan,
Tu cuello que envidiara
La hurí más bella que soñó Mahoma;

Tu seductor acento
Y tus esbeltas formas :

Tantos, tantos hechizos
Que Amor en ti atesora
Serán ¡hado funesto!
Pérfidas redes que á tu paso ponga.

Halagará tu oido
Con su falaz idioma
Y encenderá en tu pecho
Pasión ardiente y loca:
Entonces ¡ay! entonces
Derramará en tu seno su ponzoña.

Verás huír la calma
Cual fugitiva sombra
Que en la serena noche
Las tenues auras borran:
Afanes é inquietudes
Sucederán á la quietud de ahora.

Sentirás que á tus ojos
Las lágrimas asoman,
Y ¡ay! si atajarlas quieres,
Si altiva las sufocas;
Que el llanto comprimido
En mar de sangre el corazón ahoga.

Y huír de las pasiones
Es ¡ay! empresa loca:
¿Puede escapar acaso

La fugitiva alondra
De la sangrienta garra
De hambriento buitre que tenaz la acosa?

¡Mas qué dije, imprudente!
¿Por qué triste sollozas?
¿Por qué la frente inclinas
Doliente y congojosa,
Como el tronchado lirio
Inclina al suelo su gentil corola

Tal vez he adivinado
La pena que te agobia,
Quizá de infiel amante
Hoy la falancia lloras,
Tal vez amor tirano
En sus pérfidos lazos te aprisiona;

Y los tristes suspiros
Que exhalas pesarosa
Anuncian los tormentos
Que el corazón destrozan,
Ó algún recuerdo amargo
Que no puedes borrar de la memoria.

## TU SONRISA

---

Recogidas sus hojas tristemente
En la noche serena y silenciosa,
Sobre su tallo inclinase la rosa
Sin perfume, sin brillo, sin color;
Mas cuando el suave aliento de la aurora
Blandamente la besa en la mañana,
Sus pétalos brillantes muestra ufana
Y grato aroma esparce en derredor.

Así la rosa de tus bellos labios
Castamente cerrados escondía
La gracia de tu boca y la ambrosía
Que derrama tu aliento virginal;
Pero vagó sobre ellos la sonrisa,
Una de tus sonrisas hechiceras,
Y brillaron de perlas dos hileras
Entre el matiz del húmedo coral.

¡Ah, si aquella sonrisa encantadora
Que vierte en torno amor, y amor inspira,

Hubiera sido de piedad, señora,
Para el amante que por ti delira!
Mas aunque en vano con pasión te adora
É inútilmente por tu amor suspira,
Ríe, señora, y tu sonrisa aumente,
Si es posible, el amor que por ti siente.



## LA NOCHE

---

Espíritus sutiles que al soplo de la brisa
Errando vais envueltos en vaporosas nieblas,
Cuando la noche extiende sus fúnebres tinieblas
Que cubren á la tierra cual losa sepulcral,
Vuestras ligeras alas batid sobre mi frente
Que agobia la tristeza, que anubla el sufrimiento,
Y dad á mis cantares el gemidor acento
Que forma entre las ruinas silbando el vendaval.

¡Cuánto armoniza el alma por el dolor herida,
Oh noche, con tu calma, tu pompa funeraria!
¡Oh, cuánto alivio siente si, triste y solitaria,
En tus benignas sombras encuentra la quietud!
Allá se quede el ruido para el que apura ansioso
El cáliz de placeres que la fortuna brinda;
Mas el silencio busque y á su dolor se rinda
Quien ve entre los pesares correr su juventud;

Quien siente desmayado su espíritu, y arrastra
La mísera existencia por el fatal sendero

Que marca la fortuna, con ceño adusto y fiero,
Á aquellos que tan sólo nacieron á sufrir;
Quien mira tristemente pasar horas tras horas
Y un día de tormento tras otro aciago día,
Cual cuenta el moribundo sus horas de agonía,
Sin esperanza alguna, sin fe en el porvenir.

Yo te bendigo, noche serena y silenciosa,
De mi penosa vida tú eres el solo encanto,
Tú encubres mis pesares bajo tu negro manto
Y das refugio á mi alma transida de dolor :
Tus auras apacibles refrescan mansamente
Mi frente ya marchita; tus misteriosos ruidos
Se juntan con mis tristes lamentos y gemidos
Y acordes van vibrando cual fúnebre clamor.

Si en medio del silencio que reina por doquiera
El viento tristemente susurrra entre las hojas,
Yo finjo que lamentan mis penas y congojas
Los genios de la noche con dolorida voz;
Y cuando nada turba la silenciosa calma
Paréceme que escuchan, con faz tierna y llorosa,
Las sílfides nocturnas la historia lastimosa
De mi existencia amarga, de mi dolor precoz

Si tras el denso velo de oscuros nubarrones
Que en el espacio flotan diviso alguna estrella
Que, en lucha con las sombras, su luminosa huella
De tiempo en tiempo marca con pálido fulgor,

La imagen miro en ella de mi infelice vida
Por el rigor del hado funesto contrastada,
La imagen fiel contemplo de mi alma desolada
Que inútilmente lucha con su tenaz dolor.

¡Oh noche, dame asilo bajo tus negras alas,
Ofrece en tu silencio algún consuelo á mi alma!
¡Oh, ven y restituye al corazón la calma!
¡Oh, ven y mis suspiros recoge por piedad!
Mas no traigas, te ruego, tu séquito de estrellas
Ni acompañada vengas de la argentada luna:
Su resplandor me ofende, su brillo me importuna;
Ven sola con tus sombras, tu densa oscuridad.

Y presta á mis acentos la lúgubre armonía
Del céfiro que gime con misterioso eco,
Ó el viento que silbando entre el peñasco hueco
Extiende por los aires siniestra vibración.
Sí, dame aquel acento doliente y lastimero,
Agita con tus auras las cuerdas de mi lira;
Y si mi triste canto tu compasión inspira
¡Oh! guarda entre tus sombras mi fúnebre canción.

---

## LA SÚPLICA

CANCIÓN

---

Cuando á tu lado estoy, dulce bien mío,
Y absorto admiro tus encantos mil,
Vaga mi mente en loco desvarío,
Mi alma se agita en convulsión febril.

No sé qué siento : si es placer ó pena
Esta emoción que me subyuga así,
Y ora en deliquio suave me enajena,
Ora me arrastra en loco frenesí.

Cuando oigo de tu voz el blando acento
Sueño escuchar á un ángel del Edén,
Y al respirar tu perfumado aliento
Siento estallar mi enardecida sien;

Mas al sentir de tus divinos ojos
La viva luz, el fuego abrasador,

Yo desfallezco y á tus pies de hinojos
¡Piedad te pido, trémulo de amor!

Si puede el ay de una alma desgarrada
Mover el corazón de una beldad,
¡Lánzame compasiva una mirada
Si no de amor, siquiera de piedad!

---

## LA MUERTE

Tiemble el hombre vulgar, y su alma impu
Se estremezca, de horror y espanto llena,
Al pensar en el trance postrimero
De dejar la terrestre vestidura,
Para volar á la mansión serena
De eterna paz y gozo verdadero;
Mas no al temor grosero
Que inspira á aquél la muerte
Se rinda el hombre fuerte
Que sabe comprender que el pensamiento
Y el alma excelsa que su ser sublima,
Reflejos son de Aquel que con su aliento
El universo sin cesar anima.

Con angustia y terror piense el malvado
Que escrito lleva el crimen en su frente
Y en su alma negra crímenes anida,
En el momento en que ante Dios airado
Su espíritu manchado se presente
Á dar la cuenta de su torpe vida;

Empero la temida
Hora de horror y susto
No aterre al hombre justo
Que consagró constante su existencia
De la virtud al culto bendecido,
Y espera de la justa Providencia
El premio á las virtudes prometido.

Cuando, esclavo de torpe paganismo,
Andaba ciego y extraviado el hombre
Y á falsos dioses tributaba culto,
Ó cuando hundido en el oscuro abismo
De la duda sin fin, el santo nombre
De Dios negaba con audaz insulto,
De la muerte el oculto
Impenetrable arcano
Sondear ansiaba en vano :
En vano sí, que tras la tumba muda,
De los mortales última morada,
Sólo encontraba tenebrosa duda,
Eterna negación, estéril nada.

Mas desde el Cielo el cristanismo vino
Sobre el mundo á extender su vasto imperio
Y á esparcir por doquier su luz radiante :
El hombre entonces su inmortal destino
Gozoso comprendió, y el gran misterio
Se reveló á su espíritu anhelante.
Disipóse al instante

La duda pavorosa :
La sombra tenebrosa
Que en torno del sepulcro se extendía
Desvanecióse ante la luz intensa
De la verdad, y tras la tumba fria
El alma vió la eternidad inmensa.

La fe encendió su antorcha luminosa
Sobre el profundo abismo do la nada
Entre densas tinieblas se escondía,
Y el hombre divisó tras la medrosa
Sombra donde la muerte está velada
La eterna claridad de eterno día :
Morada de alegría,
De luz y de grandeza
Do para el alma empieza
La vida verdadera que en el mundo
Es un sueño no más de la esperanza
Donde se encuentra al fin, bello, fecundo
El *más allá* que la razón alcanza!

# Á LA ESPERANZA

---

Ya vuelves, ya vuelves, visión hechicera
De faz seductora, de dulce mirar,
Ya vuelves, como antes, gentil, placentera,
El grato reposo de mi alma á turbar.

Ya tornas vestida de espléndidas galas,
Ceñida la frente de mirto y laurel,
Y tendiendo el vuelo con rápidas alas
Risueña me invitas á seguirte en él.

¡Oh, déjame! En vano, fantástica maga,
En vano tus gracias ostentas así;
Que ya tu atractivo fatal no me halaga,
Ni tiene tu encanto poder sobre mí.

Ási te mostraste radiante á mis ojos
Como mensajera de dicha y amor,
Así iluminaste mi senda de abrojos
Y me fascinaste con tu resplandor.

Un tiempo : yo entonces audaz en mi anhelo
Tu huella esplendente seguí con ardor,
Cual ave que incauta va en pos del señuelo
Que oculta las redes falaz y traidor.

Seguí, me llevaste por senda florida,
Mis pasos guiando con gracia gentil :
Era entonces dulce, muy dulce la vida,
Era el mundo entonces un bello pensil.

Y siempre siguiendo tu planta ligera
Y siempre adelante corriendo, aspiré
Á aquello que en vano definir quisiera,
Que acaso en un sueño feliz divisé :

La fama del sabio, del vate la gloria,
El alto renombre del guerrero audaz
Que con sus hazañas fatiga la historia
Y turba á su arbitrio del mundo la paz;

Aquellas que ciñen, fúlgidas aureolas
Las sienes de Newton, del gran Gutenberg,
Y del que, rompiendo de Atlante las olas,
Al mundo otro mundo más bello hizo ver.

Tal vez fascinaron mi espíritu ardiente
Visiones divinas de gloria y honor,
Tal vez, delirando, soñaba mi mente
Llegar á la cumbre de tanto esplendor.

Tu falso prestigio, maga engañadora,
Las zarzas y espinas de flores cubrió,
Y « ven » me dijiste con voz seductora,
« Irás á la cumbre guiándote yo ».

¡ Mentidas promesas ! En vano tu huella
Con paso atrevido seguí sin cesar,
Cual sigue el marino la luz de una estrella,
Perdido en las vastas regiones del mar.

Al cabo sintiendo mi esfuerzo agotado
Seguirte no pude, rendido caí :
¡Ay mísero! entonces te busqué á mi lado,
Y tú ya no estabas, no estabas allí.

Te llamé angustiado, tú no respondiste :
En vano tus huellas perdidas busqué;
Rodeado de abismos, desolado y triste,
Sin luz, sin apoyo, sin rumbo me hallé.

Sentí por mis ojos un velo sombrío
Extenderse entonces cual negro cendal,
Sentí que secaba mi pecho el hastío
Al rudo contacto de un soplo glacial.

Y ya desde entonces, en torpe apatía
Buscando reposo, todo lo olvidé :
Los vanos delirios de mi fantasía,
Los sueños de gloria que un tiempo forjé.

Huye, pues; no quieras turbar el reposo
De mi alma abatida, radiante visión:
Los vivos colores de tu prisma hermoso
Reanimar no pueden mi muerta ambición.

Si audaz en un tiempo, con necia confianza,
Pretendí contigo correr á la par,
Hoy no, que mi débil esfuerzo no alcanza
Lo que sólo al genio le es dado alcanzar.

¡Huye! Mas ¿qué digo? Dulce compañera
Eres, esperanza, del triste mortal:
Sin ti, sin tu encanto, ¿la vida qué fuera
Sino un prolongado tormento infernal?

¡Ah! nunca, esperanza, nunca me abandones;
Tus vívidos rayos su calor me den:
Ya que no me inspires locas ilusiones,
Con tu suave aliento refresca mi sien.

---

# Á CARTAGENA

---

Al fin te he visto, hermosa Cartagena,
Noble ciudad cuya brillante historia
Embellece con páginas de gloria
Los anales del mundo de Colón :
¡ Al fin te he visto ! Dícenme que hoy eres
Sombra no más de lo que fuiste un día :
¡ Cuál tu grandeza entonces luciría,
Si tan bella y tan grande aun eres hoy !

Ceñida de murallas imponentes,
Como reina del mar te alzas triunfante
Sobre los hombros del robusto Atlante
Ostentando hermosura y altivez :
Tu trono el mar, tu pabellón suntuoso
El firmamento, el aquilón tu arrullo,
Y tu concierto el perennal murmullo
De las olas que gimen á tus pies.

¡ Bella eres en verdad ! Cuando á lo lejos,
Desde la prora de la frágil barca,

El muro vi que tu contorno abarca
Desafiando el estrago del cañón;
Cuando tus techos y tus altas torres,
Do impreso está de la grandeza el sello,
Vi entremezclados en conjunto bello
Bajo los rayos vívidos del sol,

Recuerdos mil brotaron en mi mente
De tu antigua grandeza y poderio,
Cuando el vigor de tu pujante brío
Daba á Colombia fama y esplendor;
Y entusiasmado con aquel recuerdo
Que de orgullo y placer el alma llena,
Te saludé, gloriosa Cartagena,
Con reverente y muda admiración.

Luego, arrastrado de un secreto impulso,
Recorrí tu recinto hospitalario,
Cual peregrino que de algún santuario
Pisa el umbral con temeroso pie;
Y por doquiera que tendí la vista
Y donde quiera que posé mis plantas
Hallé esparcidas las reliquias santas
De tu valor, tu gloria, tu poder.

Los muros allí están que en otro tiempo
Fueron testigos de sangrienta lucha...
Parece que en los aires aun se escucha
El horrendo estampido del cañón :

Parece que aun se ven los combatientes,
Que resuena el fragor de la pelea
Y sobre el muro, tinto en sangre, ondea
De Colombia el triunfante pabellón.

Un poco más allá se ve el recinto
De la plaza fatal del Matadero,
Donde la saña del feroz Ibero
Lagos de sangre derramó cruel...
Tú en el rudo martirio, Cartagena,
Heroica fuiste, como en esos días
En que la frente majestuosa erguías
Radiante y coronada de laurel.

Yo con trémulo paso he recorrido
Esos sitios que guardan la memoria
De tanta noble hazaña, tanta gloria
En quince años de lucha desigual,
Cuando la voz del inmortal Bolívar
En los Andes vibró de cumbre en cumbre
Y de un sueño de torpe servidumbre
Hizo á un gran continente despertar.

¡Oh, cuán bello, cuán grande, Cartagena,
Fué tu papel en ese inmenso drama!
¡Á cuánta altura se elevó la fama
De tu heroísmo y gloria sin rival!
Los héroes de Colombia, con orgullo,
*Cartagena la heroica* te llamaban,

Y las huestes ibéricas temblaban
Al oír ese nombre resonar.

Medio siglo ha pasado, y todavía
Fresco el recuerdo está de tus prodigios,
Todavía conservas los vestigios
De tu antigua grandeza y esplendor;
Y siempre libre y siempre heroica, hoy eres
Como entonces la perla de Granada,
Del patriotismo y el valor morada,
De libertad sagrado paladión.

Hoy nuevo lustre á tu grandeza añades,
Pues coronan tu sien nuevos laureles
Que tus guerreros, á la patria fieles,
Han conquistado en la postrera lid :
Fecunda lid á cuyo ronco estruendo
Se despertó Colombia que dormía,
Fiera leona que produjo un día
Los héroes de Ayacucho y de Junín.

Colombia, el sueño de las almas nobles,
Colombia ilustre, poderosa y grande,
Cual la soñó en la cúpula del Ande
En su « Delirio » el Gran Libertador :
Colombia que al nacer, bajo su planta
Rompía cetros y humillaba reyes,
Y daba al mundo ejemplo, con sus leyes,
De su virtud y su saber precoz.

Tú, Cartagena, que á Colombia viste
Nacer, brillar, morir como un meteoro;
Tú, que eras parte del luciente coro
De heroicos pueblos que le daban prez,
Regocíjate hoy : la Gran Colombia
Alza de nuevo su laureada frente :
Si oculta el sol su lumbre en occidente,
Vuelve con nuevo brillo á aparecer.

Regocíjate hoy : nuevo horizonte
Vasto, sin fin, de gloria y de grandeza
Se extiende ante tus ojos : hoy empieza
Una era de dicha y libertad;
Y Colombia verá multiplicarse
De su pendón triunfante las estrellas,
Pléyada celestial de antorchas bellas
Que el altar de su gloria alumbrarán.

Y cuando extienda su grandioso lábaro
Desde el Ávila al alto Chimborazo,
Y unidos vivan con estrecho lazo
Pueblos que hermanos fueron al nacer,
Tú, Cartagena, que á la grande obra
Consagraste tu esfuerzo generoso,
Bajo la sombra encontrarás reposo
Del colombiano, espléndido dosel.

En esa era de paz y bienandanza
Rica serás, feliz y floreciente,

Como en la guerra fuiste prepotente
Por tu heroísmo y singular virtud.
Propicio el Cielo vierta á manos llenas
En tu suelo sus dones bendecidos,
Y yo seré feliz viendo cumplidos
Los votos de mi ardiente gratitud.

1861.

# LA VÍSPERA DEL COMBATE

FRAGMENTO DE UNA COMPOSICIÓN ESCRITA EN ABRIL DE 1862, TITULADA « LA BATALLA DEL CABUYAL »

---

Oscura está la noche, nublado el firmamento,
Cubierta la ancha tierra con fúnebre crespón :
En silenciosa calma reposa el campamento;
Pero ¡ay! es el reposo
Siniestro, pavoroso,
De las tormentas nuncio, del rayo precursor.

Al anunciar la aurora la luz del nuevo dia
Que alienta y vivifica la inmensa creación,
Alumbrará el estrago de la contienda impía
Y lúgubres escenas
De horror y espanto llenas,
De crímenes y sangre, lamentos y dolor.

Y duermen entre tanto los que tal vez mañana
Tendidos en el campo, sin vida, quedarán;
Y acaso alguna imagen sus sueños engalana,
Imagen de ventura
Que en duelo y amargura
La muerte despiadada muy pronto cambiará.

Tal vez alguno vela, y en el rumor del viento
Oír creyó un murmullo de misteriosa voz;
Y acaso nace en su alma fatal presentimiento;
Su sangre helarse siente.
Y en oración ferviente
Eleva humildes preces al trono del Señor.

¡Terrible es esa noche, víspera del combate!
Parece que la muerte con fúnebre clamor
Se cierne sobre el campo, sus negras alas bate,
Y que al batir el ala
Las víctimas señala
Que el hombre ha de inmolarle con bárbaro furor.

# CUMBARCO (1)

Heme aquí coronando la alta cumbre
Del Ande, del gigante americano
Que se alza majestuoso
De un vasto continente soberano,
Anunciando á los mundos su grandeza
Con el ronco estridor de sus volcanes,
Que repercuten uno y otro oceano.

¡Cuán bella eres, excelsa cordillera,
Ya si el sol esplendente
En tus níveos cristales reverbera,
Ora si al fin de su triunfal carrera
Con pompa soberana
Declina al occidente
Entre celajes de incendida grana,
Y parece que para el movimiento
Que lo lleva á otra zona

(1) Punto culminante del páramo de Barragán, en la cordillera central de los Andes.

Para formar con sus postreros rayos
Y poner en tu frente una corona!

Cuando envuelto entre densos nubarrones
El ángel precursor de la tormenta
Del alto cielo rápido desciende,
En tus cumbres magníficas asienta
Su trono, el rayo enciende,
Desencadena el huracán furioso
Y por el aire vago
Se oye un ruido siniestro, pavoroso,
Nuncio de horror y de mortal estrago.
Entonces brama el viento
En tus senos formando remolinos
Con ímpetu violento,
Y en raudos torbellinos
Ya arrastra la hojarasca de tus bosques,
Ora en su impu'so caprichoso y vario
Los corpulentos árboles descuaja
Y arremolina, como leve paja,
El fuerte cedro, el roble centenario.
Alumbra en tanto la pomposa escena
Con rápidos reflejos
El súbito fulgor de los relámpagos,
El sordo trueno los espacios llena,
Por tus selvas se extiende y se dilata,
Y se oyen resonar allá á lo lejos
Sus ecos moribundos
Como estruendo de inmensa catarata.

Cuando reina el silencio de la noche
Y lentamente por la azul esfera
La luna arrastra su argentado coche.
Semejas tú, sublime cordillera,
Un templo colosal do el universo
Al Dios adora que sobre él impera :
Altar suntuoso, tu nevada cumbre
De los cielos vecina;
La luna y las estrellas
Antorchas son de inextinguible lumbre
Que su gloria ilumina;
Y el solemne fragor de las cascadas,
De las fieras el áspero rugido,
El misterioso ruido
Que forma el viento en la arboleda umbría
Ó en la extensión del páramo desierto,
Son los acentos llenos de armonía
Que alza naturaleza
Para cantar en perennal concierto
Del Hacedor la gloria y la grandeza.

Todo enaltece al hombre aquí : se siente
Latir el corazón de orgullo henchido,
Noble altiveza y entusiasmo ardiente :
Contúrbase la mente,
Y abrumado se pierde el pensamiento
De grandeza en grandeza divagando,
De portento en portento.

¡Oh, con cuánta razón, Ande sublime,
Es de libres la raza americana,
De altos hechos capaz, de empresas nobles!
Tu majestad sobre la frente imprime
Del que en tus cimas ó tus faldas mora
Un sello de grandeza; amor inspira
Á todo lo que es bello, y odio innato
Á lo mezquino y ruin que abate al hombre
Y su nobleza y dignidad desdora:
Así el condor, habitador perene
De tus alturas, no con tardo vuelo
En el profundo valle se detiene,
Sino que se alza á la empinada cumbre
Y sube más y más, cual si quisiera
Cara á cara mirar del sol la lumbre
Ó consumirse en su abrasante hoguera.

Cumbarco majestuoso,
Cuánto me haces gozar; ¡ay! cuanto puede
Gozar un desdichado
Á quien sañoso el hado
Nunca le dió placer, nunca reposo:
Un infeliz que apenas
Se ha librado del hierro y las cadenas
Y del furor de bárbaro enemigo,
Y ya errante, sin pan y sin abrigo,
Al través de mil riesgos va buscando
Nuevas penas quizá, quizá la muerte,

Sin esperanza, sin vigor plegando
Al caprichoso impulso de la suerte.

¡Cumbarco, adiós! Jamás de mi memoria
Se borrará el recuerdo de ese instante
Que en tu cima pasé : triste, jadeante,
Sediento y fatigado,
Sobre la áspera roca reclinado,
Repasaba en mi mente aquella historia
De llanto y amargura
Que es mi historia y la historia de los míos.
Recordaba á mi madre con ternura,
Á mi madre infeliz : ella, que un día
De sus hijos amados se rodeaba
En el hogar, y con su amor gozaba
Y alegre sonreía,
Hoy con los ojos en el cielo fijos
Llorando está con llanto inagotable
La muerte prematura de sus hijos.
Sola, desamparada,
En medio de dos tumbas busca en vano
Consuelo á su dolor... ¡ay! su mirada
Encuentra las miradas de sus hijas,
Y su dolor se aumenta y su amargura;
Que ellas lloran también de sus hermanos
La muerte desastrosa y prematura.

Cuando al peso fatal de esos recuerdos
Desfalleciente mi alma se rendía,

Tú, Cumbarco, ofreciste
Breve consuelo á la tristeza mía :
La vista alcé, y en vaga lontananza
Que de arreboles vivos se teñía
Vi un campo de verdura en el espacio :
Era el valle del Cauca que á mis ojos,
Como visión de luz en noche umbría,
Radiante aparecía
Entre nubes de púrpura y topacio.
Grata emoción de inexplicable encanto
Hizo latir mi corazón en calma,
Las negras sombras disipó de mi alma
Y mitigó su misero quebranto.
Parecióme que el valle delicioso
Á mi vista doliente se mostraba
De la niebla entre el velo vaporoso,
Como al través del llanto la sonrisa,
Para mandarme en alas de la brisa
Su último adiós, con el adiós de aquellos
Seres por cuya ausencia sufro tanto :
Mi amada madre y mis hermanas tiernas,
Que en soledad y desamparo viven
Vertiendo sin cesar amargo llanto.

¡Gracias, Cumbarco, gracias
Por el breve placer que me has brindado,
No menos grande porque va mezclado
Al recuerdo fatal de mis desgracias!
De esta altisima cumbre desde donde

Tantas bellezas con la vista abarco,
Mi último adiós responde
Á la postrera triste despedida
De los seres encanto de mi vida,
Y de la dulce patria. ¡Adiós, Cumbarco!

1862.

# LA VUELTA AL HOGAR

A MI AMIGO SIMON ARBOLEDA

---

Doraba el sol con sus postreros rayos
La undulante colina en cuya falda,
Sobre alfombra de flores y esmeralda
Reposa Popayán,
Cuando los dos, desde lejana altura
Admirando el magnífico paisaje,
El término feliz de un largo viaje
Veíamos llegar.

Todo te convidaba á la alegría:
La pompa y gala del nativo suelo,
Sobre el que extiende el puro azur del cielo
Su inmenso pabellón;
El retorno al hogar, que es en la tierra
Unico asilo donde encuentra el alma
El reposo y la paz, y donde en calma
Palpita el corazón.

¡Allí está Popayán! te dije entonces
Alegre yo... ¡Perdóname!... Al instante
Cubrirse vi tu varonil semblante
De palidez mortal;
Y vi extenderse cual cendal funesto
Las sombras del dolor sobre tu frente,
Y vi por tus mejillas lentamente
Dos lágrimas rodar.

Al patrio suelo, al dulce hogar volvías
¡Ay! pero ya tu hermosa Filomena,
Con tierno afán y de contento llena,
No te esperaba en él,
Para hacerte olvidar con su sonrisa,
Con sólo un eco de su blando acento,
La amargura y el largo sufrimiento
De una ausencia cruel.

El hermoso paisaje que á lo lejos
Mirando estabas al través del llanto
Guarda recuerdos mil que tu quebranto
Aumentan más y más;
Y al venir en tropel esos recuerdos
Á tu memoria en tan amargo instante,
El paso detuviste vacilante
Y tornaste á llorar.

Aquellos sitios fueron otro tiempo
Testigos ¡ay! de tu sin par ventura,

Cuando el amor prendió su llama pura
En tu alma juvenil,
Y buscabas ansioso por doquiera
Con amante inquietud á tu adorada,
Y al recibir tan sólo una mirada
Te llamabas feliz.

Allí también está la umbrosa selva
Donde una vez, risueña y pudorosa,
Ciñó tu frente con guirnalda hermosa
Premiando tu pasión :
Allí el sagrado templo donde juntos,
Los dos al pie del ara prosternados,
Renovasteis los votos ya formados
Por vuestro tierno amor.

¿Cómo pudo la muerte, cómo pudo
El rudo golpe descargar impía
Que te robó tu amor, y en noche umbría
Tu vida convirtió?
¿No le bastaba ¡oh Dios! haber llenado
Tu alma sensible de tristeza y luto,
Robándote tus hijos, dulce fruto
De bendecida unión?

Mas ¡mísero de mí! ¿qué estoy haciendo?
Los acentos de mi alma conmovida
Tan sólo pueden renovar la herida
Que tu alma desgarró.

Perdona, amigo, si tu pena aumento :
Tú lo sabes muy bien : suerte funesta
Á mi lira y mis labios sólo presta
        Acentos de dolor.

¡Ay! yo también el soplo de la muerte
Sentí pasar sobre mi hogar un día :
Madre y hermanos á la tumba fría
        He visto descender.
De la desgracia al golpe redoblado,
En profundo estupor quedé sumido;
Y solo, y triste, y de dolor transido
        Al despertar me hallé.

Así, mi corazón que tantas veces
Se apacentó de llanto y amargura,
Comprendiendo tu acerba desventura
        Te acompaña á llorar;
Y si hay sobre la tierra algún consuelo
Para el dolor que te devora impío,
Pueda encontrarlo en el afecto mío
        De sincera amistad.

1864.

## EL DESDÉN

---

Sacia, mujer, tu orgullo desgarrando
Mi corazón ardiente que te adora
Y haciéndome apurar, hora por hora,
La envenenada copa del desdén.
¿Esclavo no soy yo? ¿No eres tú reina,
La reina sin rival de la hermosura?
Ven á saciarte, pues, en mi amargura,
En mi martirio á solazarte ven.

Complácete en mi mal. Éste es el goce,
Éste es de la belleza el privilegio :
Hollar un corazón no es sacrilegio,
Ni es un crimen matar una ilusión :
Dios ha formado el corazón del hombre
Y le ha dado altivez, nobleza y brío
Para que una mujer, con su desvío,
Lo convierta en juguete, en irrisión.

¡Necio de mí que, arrebatado y ciego,
En brazos me arrojé de la esperanza,

Buscando amor en ti, como se lanza
El ave incauta á la traidora red!
¡Necio de mí que, crédulo y confiado,
Inclinando ante ti mi altiva frente,
Quise apagar en ponzoñosa fuente,
Del corazón la abrasadora sed!

Tú, que á tus plantas tímido me viste,
Que es tímido el amor cuando es sincero,
Dijiste para ti : gozarme quiero
Haciéndole apurar tormentos mil :
Quiero verlo humillado, suplicante,
Implorar compasión inútilmente;
Sí, quiero verlo, mísero y doliente,
Arrastrarse á mis pies como un reptil.

¿Lo has conseguido? ¡Ah no, jamás, señora!
Te adoro sí con ciega idolatría,
Tu imagen me persigue noche y día,
Y eres mi único amor, mi único bien :
Puedes saciar tu orgullo desgarrando
Mi corazón, que te ama ardiente y puro;
Pero no lograrás, yo te lo juro,
Humillarme jamás con tu desdén.

---

## Á UN JAZMÍN

### CULTIVADO POR UNA SEÑORITA

---

Dime, jazmin : las cristalinas gotas
Que brillan cual diamantes en tu broche
¿Son el húmedo riego que la noche
En tu linda corola derramó?
¿Ó es quiza que la hermosa jardinera,
De tus galas gentil cultivadora,
Alguna vez al contemplarte llora
Y en tu cáliz sus lágrimas vertió?

— No son trémulas gotas de rocio
Éstas que adornan mi corola bella,
Dijo la flor, ni lágrima de aquella
Cuya mano preciosa me regó;

Es que en liquidas perlas convertida
Guardo yo la fragancia de su aliento,
Y el suave olor con que embalsamo el viento
Es el aroma que ella me prestó.

---

# Á LA AMÉRICA (1)

## CON MOTIVO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

---

Hermosa virgen que tranquila duermes
Sobre un lecho de flores y azahares,
Al ronco estruendo de tus vastos mares
De tus volcanes al tremendo son,

(1) Se comprenderán y se disimularán algunas expresiones un poco fuertes que hay en esta composicion con respecto á España, así como ciertos conceptos algo exagerados con relación á la Europa monárquica, considerando que la guerra de aquella Potencia contra el Perú y Chile debia naturalmente causar grande irritación en las Repúblicas hispano-americanas, como la produjo la invasión de Méjico para establecer un Imperio, bajo el cetro de un príncipe extranjero. Felizmente, la buena amistad y armonía reina hoy entre esos países y la antigua metrópoli; y si se recuerdan antiguas querellas, es sólo para conmemorar los altos hechos de los combatientes de una y otra parte, como aquellos de la magna guerra de la independencia. Disípanse los odios, que ya no tienen razón de ser, y se dan al olvido las ofensas, como cumple á pueblos enlazados entre sí por tantos y tan estrechos vínculos.

Despierta y alza la radiosa frente,
Vuelve á entonar el cántico de guerra,
Y haz con tu acento conmover la tierra
Y estremecer el mundo de Colón.

Mira: esos mismos que en edad remota,
Á nombre de los reyes de Castilla,
Pisotearon tu frente sin mancilla
Y rasgaron tu seno virginal;
Esos que en tres centurias de dominio,
Sin gloria, sin honor y sin decoro,
Se hartaron de tu sangre y de tu oro
Con la furia salvaje del chacal,

Te insultan otra vez, virgen América,
Y con nuevo furor y nuevo ultraje
Pretenden imponerte el vasallaje
Que supiste con gloria sacudir.
¡Míralos, allí están, del mar Pacífico
Surcando ya las espumantes olas:
Mira, allí están las huestes españolas
Que al yugo de la Europa te han de uncir!

¿Y sufres, sufres tú tamaña afrenta,
Tú que probaste al universo un día
Que no puede jamás la tiranía
Su pendón en los Andes tremolar?
¿Tú que, saliendo apenas del letargo
De tres siglos de torpe servidumbre,

Condujiste á tus hijos á la cumbre
Del valor y la gloria militar?

¡Ah, no, jamás! La raza americana
Es raza generosa de valientes :
Nunca tus hijos las altivas frentes
Bajo el yugo extranjero doblarán.
Llámalos á la lid; y á esas legiones
Con que te amaga el invasor injusto
Arrollarán, como al endeble arbusto
Arrebata impetuoso el huracán.

Aquella miserable y maldecida
De tiranos ridícula caterva
Que á las naciones de la Europa enerva
En el sueño de estúpida abyección,
Ya decretó tu sacrificio, América;
¡Y es la patria de Riego, esclarecida,
La que blande el puñal liberticida
Que debe traspasar tu corazón!

¿Y cuál tu crimen es? ¿Cuál es la causa
De su odio infando, de su saña impía?
¿Por qué de sus esbirros la jauría
Vuelve otra vez tu suelo á profanar?
¿Por qué ha lanzado sobre ti sus hordas
Para dejarte sierva degradada
Al poste del esclavo encadenada,
Y á tus hijos sin patria, sin hogar?

Es porque el sol de libertad alumbra
De Colón el vastísimo hemisferio :
En él fundaron su glorioso imperio
La justicia, el derecho, la igualdad;
Y no hay siervos aquí que se prosternen
Ante el altar que se alza al despotismo,
Y besen con impúdico cinismo
Los sacros pies de regia majestad.

Y temen los señores de la tierra
Que esa luz por el orbe se difunda,
Rompa sus cetros y sus tronos hunda
Al golpe de la furia popular :
Temen hasta las brisas de tus montes
Que, traspasando el tormentoso oceano
Los cánticos del libre Americano
Repiten á la Europa sin cesar.

Ese es tu crimen, inocente América :
Eres de libertad firme baluarte,
Y han jurado los déspotas matarte
Para matar la libertad en ti :
Al mundo enseñas cómo se sacude
La infame esclavitud que al hombre amengua,
Y porque calles tú, quieren la lengua
Arrancarte en su loco frenesí.

Los ofusca tu luz y los humilla,
Tu gloria eclipsa su mentida gloria,

Y te escogen por víctima expiatoria
Para inmolarte á su brutal furor,
Y al lado de tu mísero cadáver
Tus vestiduras repartirse impíos,
Cual sortearon un tiempo los Judíos
La veste del Divino Redentor.

¡Despierta, noble América! Levanta
Una vez más tu brazo armipotente
Sobre esa turba de extranjera gente
Hambrienta de matanza y de botín :
Alza tu voz, y á la sangrienta lucha
Llama á tus hijos libres y valientes;
Llámalos sí, que son los descendientes
De Bolívar, de Sucre y San Martín.

Haz que el grito de guerra del Peruano
Del Orinoco en las llanuras vibre
Y en las pampas también do altivo y libre
Ostenta el Argentino su valor;
Que los bravos de Chile y de Bolivia
Unidos á los héroes colombianos
Se agrupen como libres, como hermanos,
De una misma bandera en derredor.

Á ese clamor del pueblo generoso
De la tierra del Inca, el Continente
Responda con el grito omnipotente
De « Patria, Independencia y Libertad, »

Como cuando del alto Cotopaxi
Estalla ardiendo la encendida fragua
Le responde el lejano Tunguragua
Atronando la vasta inmensidad.

Al contemplar en medio del combate
Á la *Virgen del mundo,* hermosa y pura,
Cubierta con la bélica armadura,
Esgrimiendo el acero vengador,
Vacilarán las extranjeras huestes
Huirán heridas de mortal espanto,
Y tú celebrarás en dulce canto
De tus hijos la gloria y el valor.

1864.

---

## LOS OJOS DE UNA MUJER

Bella, muy bella es la aurora
Cuando entre vivo arrebol
Anuncia el naciente sol
Y el horizonte colora :
Con su luz encantadora
Reanima cada ser,
Y esparce vida y placer
Sobre la naturaleza;
Pero tienen más belleza
*Los ojos de una mujer.*

Después que Dios puso á Adán
En un jardín primoroso,
Donde viviera dichoso,
Sin cuidados, sin afán,
Con majestuoso ademán
Dijo : « Falta por hacer
Algo, pues debe tener
Luz perenne el paraíso »;

Y brillaron de improviso
*Los ojos de una mujer.*

Y les dió tanta dulzura,
Que Adán y sus descendientes
Vivimos de ellos pendientes
Adorando su hermosura:
Á él le hicieron la locura
Más enorme cometer;
Y nosotros, para ser
Fieles al progenitor,
Hacemos locuras por
*Los ojos de una mujer.*

Mas también inspiran bellos
Hechos de noble heroísmo
Sólo con el magnetismo
De sus vívidos destellos.
¿Quién, cuando se abrasa en ellos,
No siente en su alma nacer
Valor para acometer
De mil mundos la conquista?
¿Quién puede haber que resista
*Los ojos de una mujer?*

Tal vez sin inspiración
Que alumbre su mente inquieta,
Traza cuadros un poeta
Sin color ni animación;

Pero su imaginación
De repente siente arder
Y embelesa de placer
Á los que su canto admiran,
Si dulces trovas le inspiran
*Los ojos de una mujer.*

Acaso diestro pintor
El pincel ensaya en vano,
Sin que obedezca su mano
Al numen inspirador :
La comenzada labor
Tiene al fin que suspender
Y se llega á convencer
De que es el arte impotente
Para retratar fielmente
*Los ojos de una mujer.*

Corre á la lid el guerrero
Y su pecho noble y fuerte
Va buscando de la muerte
El golpe rudo y certero;
Blandiende el terrible acero
Dice : « á morir ó vencer »;
Si es vencedor, al volver
Triunfante le mirarán;
Si muere, le llorarán
*Los ojos de una mujer.*

Viene de molde una cita
Tomada del Libro Santo :
¿Á quién no subyuga el llanto
De una muchacha bonita?
Dígalo aquel israelita
Cuyo temible poder
Logró Dalila vencer
Sin mucho esfuerzo ni afán :
¡Qué tanto alcance tendrán
*Los ojos de una mujer!*

David, aquel rey profeta
Que tan sabio y santo fué,
Desde que vió á Betsabé
Perdió el pobre la chabeta;
Y tan grande, tan completa
Llegó su locura á ser
Que hizo á Urías perecer
Con un infame artificio :
Así trastornan el juicio
*Los ojos de una mujer.*

El austero cenobita,
Con cilicios, abstinencia
Y continua penitencia,
Las tentaciones evita;
Mas la tentación maldita
Al fin no puede vencer,
Y llega el pobre á temer

Que su alma infeliz se pierda,
Cuando á su pesar recuerda
*Los ojos de una mujer.*

De la tumba en el umbral
El desdichado mendigo
Tal vez sin pan, sin abrigo,
Yace en lóbrego hospital;
Mas se mitiga su mal,
Se calma su padecer
Si alivio le va á ofrecer
Una mujer en su duelo:
¡Derraman tanto consuelo
*Los ojos de una mujer!*

Busquen otros con tesón,
Rompiéndose la cabeza,
Títulos, ciencia, riqueza,
Honores, reputación;
Muy diversa es mi ambición,
Pues yo no aspiro al poder,
Las riquezas ni el saber,
Porque es toda mi ventura
Que me miren con ternura
*Los ojos de una mujer.*

1865.

# EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA D. F.

---

Cuando estuve en Bogota
(¡Vaya un principio estrambótico!
Mas aunque parezca exótico,
No lo enmiendo : dicho está)
Cualquiera comprenderá
Que nunca falté al paseo,
Los bailes, el coliseo,
Y, para abreviár la cosa,
Que pasé una deliciosa
Vida de holganza y recreo.

Las armonías de Rossini,
De Verdi y de Donizetti,
Cantadas por la Mazetti
Y la hechicera Bellini,
Me dejaron... Paganini,
Que de música entendía,
Estremecídose habría
Oyendo á esos ruiseñores :

¡Cómo serían mis temblores!
¡Cuánto mi gusto sería!

Pero me gustaba más
Que la Norma y la Traviata
Andar á salto de mata,
Sin fatigarme jamás,
Sólo buscando (quizás
Parecerá desatino)
Que en medio de mi camino
La suerte me presentara
Una hermosura tan rara
Como la que yo imagino.

¿Y qué puede un hombre hacer
En las riberas del Funza,
Cuando sin tregua lo punza
El aguijón del placer;
Cuando un vago padecer
Que no se puede explicar
Turba el alma sin cesar,
Y está el corazón ardiente
Fluctuando continuamente
Entre el placer y el pesar?

Puse manos á la obra,
Busqué mi soñada hurí
Con el empeño que á mí
En toda empresa me sobra;

Pero ¡cuál fué mi zozobra
Cuando vi que tanto afán,
Por las artes de Satán,
Dió por resultado al fin
Que no encontré el serafín
Entre las hijas de Adán!

Me dije : ó soy un jumento,
Ó me he vuelto incombustible;
¡Pero si esto es imposible!
¡Si yo inflamable me siento!
Viéndose cada momento
En esta tierra bendita
Que una muchacha bonita
Se asoma á cada balcón,
¿Cómo es que mi corazón
Tranquilamente palpita?

Y acaso habría reventado
De un ataque de atrabilis,
Sin dar nunca en el busilis
De ese problema intrincado,
Si al fin el cielo apiadado
No me hubiera conducido
Á este lugar tan querido
Por razones que no cuento,
Donde vivo tan contento
Como un lord del Reino Unido.

Vine, vi, y en breve rato
Tantas bellas encontré
Que extático me quedé
Y exclamé con arrebato:
¿Qué habías de hallar, mentecato,
De hermosuras peregrinas
Allá en las cumbres andinas,
Si acá encuentras cuando quieres
Entre cada cien mujeres
Ciento cincuenta divinas?

« Todo el mundo es Popayán »,
Dice un proverbio común:
Convengo en ello, según
Se aplique dicho refrán.
¿En qué parte encontrarán,
Fuera de este hermoso suelo,
La forma, el tipo y modelo
De la beldad que fascina?
Sólo donde esté Delfina,
Y fuera de allí en el Cielo.

1865.

## EL TRIUNFO DE LA BELLEZA

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA M. F.

---

Erguida la frente, la sien coronada
Con fresca guirnalda de mirto y laurel,
El hombre soberbio su altiva mirada
Tendió sobre el mundo, midió su poder.

Sintió que alentaba de Dios el aliento,
Sintió que era su alma destello de Dios,
Que es de luz un foco su audaz pensamiento
Y un foco de fuego su audaz corazón.

Entonces bendijo la pródiga mano
De Aquel que derrama sus dones sobre él,
Y dijo altanero : yo soy soberano,
El mundo es mi imperio, del mundo soy rey.

La tierra es el trono que mi planta huella,
Es el firmamento mi regio dosel,
El sol esplendente, la luna, la estrella,
Antorchas que alumbran mi gloria y poder.

6

Para mí las flores exhalan su aroma
Y tienen las fuentes murmullo y frescor;
De espigas el prado, de césped la loma
Para mí se cubren, su dueño soy yo.

El bruto dotado de instinto bravío
En vano en las selvas buscó libertad:
Domado, sujeto siempre á mi albedrío,
Viene mansamente mis pies á besar.

El mar borrascoso, de peligros lleno,
Cual lago apacible, tranquilo surqué,
Y hasta los tesoros que guarda en su seno
Profundo, insondable, yo le arrebaté.

Penetra mi vista la celeste esfera
Robando secretos á la inmensidad:
Yo mido del astro la rauda carrera,
Yo puedo á las nubes el rayo arrancar.

Así se exaltaba del hombre la mente,
Así saboreaba su inmenso poder;
¡Mas vedle! ¿Qué ha sido? ¿Por qué de repen
Depone su orgullo, su loca altivez?

¿Do está su soberbia? ¿Por qué la rodilla
Ante un ser más débil, humilde dobló?
¿Cómo ante la mansa paloma se humilla
Sin brío, sin fuerzas el fiero león?

Con otra su ardiente mirada tropieza,
Con otra que brilla con luz celestial,
De tanta hermosura, de tanta pureza
Que el ángel envidia tan dulce mirar.

¡La mujer! ¡Es ella! Sus ojos de fuego,
Aun más seductores si tímidos son,
Chispeantes le miran, y á sus plantas luego
Vencido se postra del mundo el señor.

Ya no alza la frente radiante de orgullo,
Ante ella la inclina con tierno ademán;
Su voz imperiosa ya ensaya un arrullo
Que halague el oído cual dulce cantar;

Y ansioso le dice : Rendido, de hinojos
Mírame, señora, tu esclavo yo soy :
Vuelve compasiva, vuelve á mí tus ojos,
No quiero más gloria ni dicha mayor.

Si el mundo me brinda vastísimo imperio
Que cede á mi yugo, que sufre mi ley,
Serás tú mi reina ¡feliz cautiverio!
Las leyes del mundo serán tu querer.

Será la ancha tierra vestida de gala,
Cubierta de pompa, tu trono, tu altar;
Serán los suspiros que mi pecho exhala
Incienso perenne que en él arderá.

Yo soy soberano del mundo : no hay nada
Que pueda en el orbe mi ley resistir;
Pero oye : tan sólo por una mirada
Te diera mil mundos y universos mil.

1865.

---

# AGUINALDO

## VERSOS ENVIADOS EN UNA CAJITA DE CAREY

---

Por el larguísimo plazo
Que para el pago tomé,
Habréis dicho : « Bien se ve
Que el tal Conto es un pelmazo ».

Y á fe que tenéis razón,
Pues para pagar el saldo
De una cuenta de aguinaldo
No debe haber dilación.

Yo muy bien lo comprendía
Y, haciéndome mil reproches,
Pasaba insomne las noches
Y pasaba inquieto el día.

Pero es el caso, os lo juro
Por Jesús crucificado,
Que nunca, nunca había estado
Metido en tan grande apuro.

6.

Sólo bajando una estrella
Del firmamento, decía,
Digno presente hallaría
Para una mujer tan bella.

Mejor es no pagar nada,
Aunque tramposo me llame;
Pero es acción muy infame
Que merece una estocada.

¡Yo pasar por tanta mengua
Á los ojos de Delfina!
Antes con una escofina
Me hagan pedazos la lengua.

Estando en este monólogo
Se me ocurre un pensamiento,
Y ¡zas! lo cumplo al momento
Sin más ambages ni prólogo.

¡Versos!... aunque aquí y en Francia
Y doquiera, las estrofas
Son como las alcachofas:
Mucha hoja, poca sustancia.

¡Unos versos!... Musa mía,
En tan solemnes momentos,
Préstame dulces acentos
De incomparable armonía.

Si tú me ayudas, podré
En dos ó tres redondillas,
Y con palabras sencillas,
Decir.. pero ¿qué diré?

¿Iré á decirle : Delfina,
Sois de belleza un portento
Y vuestro raro talento
Á todo el mundo fascina?

Responderá : ¡ Qué sandeces!
Muy mal su lira se ensaya :
No hay hombre que no me haya
Dicho lo mismo mil veces.

¿Me callaré?... Pero, en suma,
Puesto que ya he comenzado,
No puedo dejar á un lado,
Sin decir nada, la pluma.

Algo tengo que decir
Y ha de ser algo bonito,
Como nunca se haya escrito
Ni pueda nadie escribir.

Pues le diré : Mi señora,
En donde quiera que estéis
Una turba encontraréis
Que os admira y os adora;

Turba de nobles galanes
Que, á vuestras plantas rendidos,
Con sollozos y gemidos
Os pintarán sus afanes;

Mas no hallaréis, de seguro,
Entre esa turba brillante
Un afecto más constante,
Más decidido, más puro,

Que el de un pobre que se va
Hoy á tierras muy lejanas,
Y á vos y á vuestras hermanas
Su último adiós dijo ya;

Quien, acá para entre nos,
Supo lo que es desventura
Cuando, lleno de amargura,
Os dijo el último adiós.

Así escribo, recordando
Que he de partir pronto, y luego
Cierro temblando este pliego
Y á Delfina se lo mando,

Como regalo de un rey,
Pues aunque están muy mal hechas
Van estas pobres endechas
Con cubierta de carey.

Confesaré que este sobre,
Urna, caja, á lo que sea,
Pierde el mérito y se afea
Por las chapitas de cobre;

Pero ese defecto al fin
No me aflige ni me aterra,
Que en las cosas de la tierra
No se fija un serafin.

1866.

## DESALIENTO

SONETO

---

Fantasmas perseguí, soñé quimeras,
Dicha busqué, juzgando que existía :
Exaltaba la fe mi fantasía
Poblada de visiones lisonjeras.

Mar de goces, inmenso, sin riberas,
El mundo parecióme; pero un día
Tuvo ese mar para la barca mía
Escollos invencibles, olas fieras.

Harto ya comprendí, para mi daño,
Que el mundo es sólo podredumbre, lodo,
Miseria y falsedad : ya el desengaño

Mis ilusiones destruyó, de modo
Que á los placeres y al dolor extraño
« Cansado está mi corazón de todo ». (1)

---

(1) Pensamiento de Lamartine, que data de los tiempos de Salomón, y probablemente de mucho más atrás.

# JUSTUM ET TENACEM

## SONETO

---

¿Le ha de faltar al hombre fortaleza
Para domar sus propios sentimientos?
¿Bajo el yugo de ruines sufrimientos
Ha de inclinar, cobarde, la cabeza?

¿No hay en el alma orgullo y entereza
Para acallar sus penas y tormentos,
Y al capricho de ajenos pensamientos
Ha de ceder su varonil firmèza?

Te envenena, te hiere la falsía,
Sensible corazón, y torpemente
Rompe de amor y de amistad los lazos;

¡Mas qué importa! Con noble bizarría
Sobreponte al dolor : sé indiferente,
Sé libre aunque te rompas en pedazos.

---

## Á UN RETRATO

---

No se sacian mis ojos de mirarte,
Imagen hechicera, encantadora,
Que haciendo gala de poder, el arte
Robó á la luz en bendecida hora.

En esta vida de tristeza y duelo
Que en miserable soledad arrastro,
Tú brillas para mí como en el cielo
Al través de las nubes brilla el astro.

Así, cuando en mi estancia solitaria
Me abandono al dolor; cuando abatido
Hasta el cielo levanto mi plegaria
Implorando piedad con un gemido;

Cuando en pos de risueñas ilusiones
Mi pensamiento soñador se lanza,
Y en la lucha de opuestas emociones
Vence el temor y muere la esperanza.

Entonces vuelvo á ti mis tristes ojos
Buscando un lenitivo á mi tormento,
Y al punto, disipados mis enojos,
Torna á mi alma la paz, si no el contento.

Y te contemplo, imagen hechicera,
Mudo de asombro, fija la mirada,
Cual visión que de lo alto descendiera
De una aureola celeste circundada.

¡Entonces soy feliz! Todo lo olvido:
De un imposible amor la desventura,
El bien soñado apenas y perdido
Como efímera luz en noche oscura.

¡Entonces soy feliz!... ¡Ah, no, mentira!
De repente mi vista se oscurece,
Y arde en mi corazón la inmensa pira
De una pasión que combatida crece.

Un torbellino en mi cabeza siento,
Laten mis sienes, mi razón se agota,
Desfallece mi ser, mi pensamiento
Entre la luz y las tinieblas flota.

¿Qué sensación indefinible, extraña
Es la que así me oprime y me tortura?
¿Será el amor? Pero el amor no daña:
¡Esto no es sólo amor, esto es locura!

Y sin embargo, tú eres un reflejo
Y no eres nada más, imagen bella;
Un imperfecto, pálido bosquejo
De la hermosura que se admira en ella.

¿En dónde está la frente majestuosa,
De la belleza olímpica destello?
¿Dónde la negra cabellera undosa
Que hace contraste con el albo cuello?

¿Dónde la luz de los serenos ojos
Que con fulgor irresistible brilla?
¿Dónde la gracia de los labios rojos?
¿Dónde el leve carmín de la mejilla?

¿Dónde está el ademán noble, insinuante
Y del talle gentil la gallardía?
¿En dónde el eco de su voz vibrante
Que conmueve cual dulce melodía?

Pero en vano encontrar quiere mi vista
Trasladada á un retrato su hermosura:
Perfecta la hizo Dios, y no hay artista
Que reproduzca tan sublime hechura.

¿Y para qué un retrato, si esplendente
Conservo yo su imagen hechicera
Fija en el corazón, fija en la mente,
Como un ser que en mi ser se refundiera?

¿Queréis belleza en cambio de dinero?
Buscadla en los mercados de Turquía;
Que no alcanza á pagar el mundo entero
Una sonrisa, una mirada mía.

1870.

# Á UNA SEÑORITA

## QUE REGRESABA Á SU PAÍS NATAL

### SONETO

---

Abandona la inquieta golondrina
El caro nido en el nativo suelo,
Y hacia extraña región alzando el vuelo
Cruza veloz la esfera cristalina:

Tal la belleza á abandonar se inclina
Su propio hogar, con impaciente anhelo,
En busca de otra zona, de otro cielo
Donde ostentar su gracia peregrina.

Pero ¡ay! en ese nuevo firmamento
Como meteoro rápido fulgura;
Sigue, sigue con raudo movimiento;

El vuelo hacia otras zonas apresura,
Y el cielo do brilló por un momento
Vuelve á dejar sumido en noche oscura.

## SOLTERÍA Y MATRIMONIO

Á MI AMIGO APARICIO ESCOBAR, EL DÍA DE SU MATRIMONIO

---

El que arrastra una vida solitaria,
Sin que agite el amor su corazón,
Se asemeja á la antorcha funeraria
Perdida entre las sombras de un panteón.

Sin porvenir, sin fe, sin esperanza,
Dudando de su Dios y de sí mismo,
Si mira en derredor tan sólo alcanza
Á ver delante abierto un hondo abismo.

Quiere retroceder, y se fatiga
Por apartarse del abismo en vano:
No lo alienta ninguna voz amiga,
Ni se extiende para él amiga mano.

Cuando su alma en profundo desaliento
Á su propio dolor se entrega á solas,
Quisiera anonadar el pensamiento
De un mar de vino entre las turbias olas.

Entonces su exaltada fantasía
Sueña tal vez un porvenir sereno ;
Mas la copa fatal que lo extravía
Guarda en su fondo acíbar y veneno.

La ilusión se disipa, y él despierta
En medio de la triste realidad :
No tiene hogar, su estancia está desierta
Y todo en torno suyo es soledad.

Comparad ese cuadro de amargura
Con el que ofrece la bendita unión
De dos seres que se aman con ternura
Y un solo ser por el afecto son.

Amante esposo en la virtud confía
Y el amor de su dulce compañera ;
Su corazón rebosa de alegria,
El placer en sus ojos reverbera.

Bendice á Dios, y el astro de esperanza
En inmenso horizonte ve lucir,
Y ni una nube á divisar alcanza
Que oscurezca el risueño porvenir.

Aunque la suerte adversa lo persiga
Nunca lo abate su rigor insano:
Hay quien lo aliente con su voz amiga,
Hay quien le extienda su amorosa mano:

La que su fe juróle al pie del ara
Ciñendo de la virgen la corona,
Para ostentar después la más preclara
Diadema de virtud de la matrona;

La que sus penas con valor comparte
Y comparte sus goces con amor,
La que conoce el misterioso arte
De suavizar los golpes del dolor.

Juntos los dos, confiados y serenos,
Siguen del mundo la azarosa senda:
Los acompaña el ángel de los buenos,
Y hay en el Cielo un Dios que los defienda.

Son sus dos almas como doble aroma
Que se confunde en una misma esencia,
Cual doble rayo que en oriente asoma
Y de un solo astro anuncia la presencia.

Contrasta así la vida desgraciada
Del que en oscura soledad vegeta,
Con la de aquel cuya alma está ligada
Á un ser querido que su ser completa:

El uno gime cual siniestro buho,
De las tinieblas triste morador;
El otro canta con su esposa á dúo
Los puros goces de inocente amor.

1872.

# Á CUBA

COMPOSICIÓN RECITADA EN UN BANQUETE DE PARTIDARIOS DE LA INDEPENDENCIA DE LA ISLA, DURANTE LA GUERRA QUE COMENZÓ EN 1868

---

¡ Vedla ! Rasgado el seno, coronada
De espinas que detrozan su alba frente,
Con avidez intensa su mirada
Dirige hacia el vecino continente,
Y le muestra su augusta faz nublada
Por el dolor, y extiende lentamente
Las manos que, cargadas de cadenas.
Logra en su angustia levantar apenas.

No puede hablar : pusiéronle mordaza
Para acallar sus gritos de agonía ;
El hierro sus entrañas despedaza,
Sin quebrantar su indómita energía ;
Jamás ante el peligro ó la amenaza
Retrocedió con torpe cobardía ;

Mas si no ha sucumbido en el tormento,
Su noble esfuerzo necesita aliento.

¡Contempladla! Ya el mundo americano
La saludó con entusiasmo ardiente
Cuando el grito de Yara el oceano
Llevó de norte á sur, de ocaso á oriente;
Cuando, reina del Golfo Mejicano,
Ceñida de laurel alzó la frente,
Y en el nombre de Dios y del Derecho
Al hierro opuso su desnudo pecho.

Llamó á la Libertad con voz ansiosa,
Y ella le dió su escudo refulgente;
Es el genio que vela por la hermosa
« Virgen del mundo, América inocente »;
De un nuevo culto la moderna diosa
Á quien alzó la americana gente
Templo que tiene el Ande por cimiento
Y por cúpula el vasto firmamento.

No es la Bacante que con mano impia
Va sacudiendo la incendiaria tea,
Y con semblante de feroz arpia
Por los campos de muerte se pasea;
No el monstruo que pintó la tirania
Como engendro infernal que se recrea
En escenas de horror y de matanza,
Fruto del crimen, germen de venganza.

Es el ángel de luz que sobre el mundo
Tiende sus alas desde el alto cielo,
Espíritu cuyo hálito fecundo
De las tinieblas rasga el denso velo:
Cuando el genio del mal rodó al profundo
Abismo de terror y eterno duelo,
Aquel ángel de luz, entre el sudario
Del Redentor, mostróse en el Calvario.

¡Era la Libertad! El gran momento
De su reinado al fin llegado había;
La ley de paz y amor su firme asiento
Sobre la tierra á establecer venía;
Y el siervo que en letal abatimiento,
Sin dignidad, sin porvenir yacía,
Oyó la voz que dijo: « ¡No hay tiranos:
Los hombres libres son, y son hermanos! »

La humanidad, que en rudo cautiverio
Era del vicio y del error esclava,
De su destino comprendió el misterio
Y vió el abismo en que sumida estaba:
Irguióse altiva, destruyó el imperio
De la fuerza brutal que la abrumaba,
É invocando de Dios el santo nombre
Proclamó por doquier: ¡libre es el hombre!

Desde entonces no pudo el despotismo
Oponer al derecho resistencia:

Donde la viva luz del cristianismo
Ilumina la humana inteligencia,
El hombre, soberano de sí mismo,
Siervo sólo de Dios por la conciencia,
Es digna imagen de su Autor divino,
Porque es la libertad su gran destino.

Ya los pueblos no siguen dócilmente,
Cual de mansas ovejas el rebaño,
Al tirano despótico, insolente
Que se apoya en la fuerza y el engaño;
Ya no toleran que su trono asiente
En tierra ajena el opresor extraño;
Ya la marca que imprime el coloniaje
Signo es de afrenta y de mortal ultraje.

Esa marca una vez nuestros mayores,
Llenos de santa indignación, sintieron
Como un sello de infamia; los horrores
De la vil servidumbre maldijeron;
Y, retando á los viejos opresores,
La titánica empresa acometieron
Cuyos prodigios son en nuestra historia
Del mundo asombro, de la patria gloria.

La libertad les inspiró su aliento
Y el valor en sus pechos encendía;
Del heroísmo y bélico ardimiento
Era en las lides generoso guía;

Y del mártir el último momento
Al lado del cadalso embellecía,
Haciéndole entrever en el empirio
La esplendente corona del martirio.

El mismo fuego que encendió una hoguera
Desde Anahuac hasta el undoso Plata
Cuando Colombia desplegó altanera,
Nueva Belona, el manto de escarlata,
Hoy de Cuba en el centro reverbera
Y de un confín al otro se dilata :
La misma causa es, la misma lucha,
¡ Y América en silencio ve y escucha !...

¿ Por ventura la estrella solitaria (1)
Es de la soledad emblema triste ?
¡ No ! La causa de Cuba es solidaria
De cuanto pueblo independiente existe :
Hasta España que, ciega y temeraria,
Á la justicia, á la razón resiste,
Debiera, al contemplar tanto heroísmo,
Ver que es el fruto de su ejemplo mismo.

¡ Extraña aberración ! ¡ El pueblo hispano,
La nación de Bailén y de Numancia ;

(1) En la bandera que adoptaron los republicanos de
ıba.

La que, al luchar contra el poder romano,
Ejemplo dió de varonil constancia;
La que abatió con vigorosa mano
Del guerrero del siglo la arrogancia,
Llama rebelde á la preciosa Antilla
Porque al yugo de esclava no se humilla!

Á un pueblo que defiende noblemente
Su propio hogar, su tierra, su morada,
Hoy lo tortura con furor creciente,
Sin más derecho que el que da la espada,
Esa misma nación que airada siente
Su orgullo herido, su honra mancillada
Porque de Gibraltar sobre la orilla
Se alza un pendón que no es el de Castilla.

Mas no al enorme peso que te abruma
Te rendirás vencida, Cuba hermosa,
Tú que del Mar Caribe entre la espuma
Te ostentas hoy soberbia, majestuosa,
Mostrando á España, con audacia suma,
De libertad la enseña esplendorosa:
Con ella vencerás, pues luce en ella,
Gloriosa ya, tu solitaria estrella.

Jamás negó su lauro la victoria
Á un pueblo altivo, enérgico, valiente
Que lucha por la patria, por la gloria,
Y antes la muerte que el baldón consiente:

Mas no temas por eso que se aparte
De ti mi vista, imagen seductora,
Que, haciendo gala de poder, el arte
Dibujó con un rayo de la aurora.

No temas, no : te guardaré conmigo
Como guarda el avaro su tesoro :
Serás el confidente y el testigo
De mis pesares, de mi amargo lloro;

Y si te empaña mi abrasado aliento,
Si te borra una lágrima furtiva,
Te guardará más fiel mi pensamiento
Do vivirás mientras que mi alma viva.

## ¡CÁLLATE, LIRA!

CON MOTIVO DE LA PARTIDA DE UNAS SEÑORITAS

---

Cállate, lira, que por este cielo
Ya el sol no arrastra su radiante coche
Y sus tinieblas sobre el yerto mundo
Tiende la noche.

Ya de las musas el sagrado fuego
Ni un solo canto al trovador inspira;
Y pues en vano pulsará tus cuerdas,
¡Cállate, lira!

No ha mucho tiempo con alegres sones
El eco blando resonar hiciste;
Hoy calla el bardo y la cabeza inclina
Lánguida y triste;

Porque las musas que en mejores días
Le dieron alas para alzar el vuelo,

Ya le abandonan, y encontrar no puede
Paz ni consuelo.

Otras bellezas no hallará que enciendan
Del sacro numen la abrasante pira:
Mientras el rayo de su luz le falte
¡Cállate, lira!

Acaso vuelvan los pasados goces
Y á su influencia el corazón despierte,
Si en algún tiempo al infeliz sonríe
Próspera suerte;

Pero entre tanto que en tinieblas yace
Y por la dicha que perdió suspira,
No des al viento tu gemido inútil:
¡Cállate, lira!

---

## PLEGARIA Á LA ESPERANZA

---

¿Por qué me huyes, esperanza hermosa
Si en ti reposa el bello porvenir
Que soñó mi agitada fantasía.
Cuando veía
En mi horizonte tu fanal lucir?

¿Por qué, cruel, desoyes mi querella.
Si yo tu huella sigo sin cesar?
¿Por qué te alejas á distantes zonas
Y me abandonas
De la desgracia en el inmenso mar?

¿Qué será del arroyo cristalino
Si en su camino encuentra el arenal
Que no refrescan ni el rocío ni el viento,
Y que sediento
Agota su purísimo raudal?

¿Qué es del arbusto que en el prado crece
Y reverdece lleno de vigor,
Si apenas va sus ramas extendiendo
El rayo horrendo
Lo abrasa con su fuego destructor?

Como ese arbusto que murió incipiente,
Como esa fuente que el estío secó,
Yo me consumo abandonado y triste
Desque te fuiste
Y tu ausencia en tinieblas me dejó.

Sin ti en el mundo, con incierto paso
Ando al acaso y extraviado estoy,
Porque, ya fatigado peregrino,
Á mi destino
Sin brújula, sin luz, sin senda voy.

Por donde quiera abismos me figuro
En el oscuro y triste porvenir;
Y si un rayo de luz brilla un momento,
El desaliento
En densa oscuridad me vuelve á hundir.

Ya á la riqueza y el poder no aspiro,
Ya no deliro por la gloria, no,
Ni quiero del saber llevar la palma:
La paz del alma
Es el único bien que anhelo yo.

Dulce esperanza, maga bienhechora
Á quien implora el mísero mortal,
Tú que la vida de ilusiones pueblas,
Estas tinieblas
Disipa con tu lumbre celestial.

Torna á mostrarme ya tu faz risueña,
Pues tan pequeña y pobre es mi ambición :
Sólo te pido que me des sosiego
Y que tu fuego
Vuelva á animar mi yerto corazón.

# RECUERDOS DEL CAUCA

COMPOSICIÓN DIRIGIDA AL SEÑOR J. M. QUIJANO W.,
EN RESPUESTA Á UNA QUE DEDICÓ AL AUTOR

---

Allá sobre la vasta altiplanicie
Por donde manso el Funza se desliza,
Y en lento curso riega y fertiliza,
Campos risueños de inmortal verdor;
En aquella región afortunada
Que pródiga dotó naturaleza,
Uniendo á la abundancia y la riqueza
La hermosura de un cuadro encantador;

Bajo ese cielo diáfano y sereno
No agitado jamás por la tormenta;
En ese suelo que doquier ostenta
Las galas y primores de un pensil;
En medio de esa atmósfera apacible
Que ensancha el corazón y le da vida;

Allí donde al placer todo convida
Con dulce halago, con encantos mil,

Pasaba yo la vida tristemente
Sumergido en mortal melancolía,
Indiferente á todo el alma mía,
Muerto mi corazón para el placer;
Y en vano desplegaban á mi vista
El cielo sus brillantes resplandores,
Su alfombra el suelo, de verdura y flores,
Su hermosura y sus gracias la mujer.

No era ese cielo el cielo esplendoroso
Do el claro sol del Cauca reverbera,
Ni del Cauca la eterna primavera
Su lujo tropical mostraba allí:
La beldad bogotana se eclipsaba
Para mí recordando á la caucana,
Con su noble altivez de soberana,
Con su belleza de soñada hurí.

Así, yo inquieto y solitario y triste,
Días de angustia, noches de desvelo
Pasaba recordando el caro suelo
Do mi primera juventud pasó,
Como el proscrito en extranjera tierra
Á la orilla del mar se sienta á solas
Y confunde su llanto con las olas
Recordando la tierra en que nació.

Cuando así me entregaba á la amargura
Del dolor que mi vida consumía,
Un canto de dulcísima armonía
Hirió mi oído y conmovió mi ser:
Eran los sones de tu blanda lira
Que con ardiente inspiración pulsabas,
Un eco de la patria que me enviabas
Para aliviar mi amargo padecer.

Y lo aliviaste: al son de tus cantares
Melodiosos y llenos de dulzura,
Gratísimos recuerdos de ventura
Á mi mente agolpáronse en tropel;
Y me hicieron feliz, como en un tiempo
Con los cantares del nativo suelo
En su dolor hallaban un consuelo
Los desterrados hijos de Israel.

Al vibrar de tu cítara sonora,
Al eco suave de tu dulce acento,
Sacudió su mortal abatimiento
Mi espíritu agobiado de dolor;
Y á una atracción magnética cediendo
Se trasladó del Cauca á las orillas,
Ansioso de admirar las maravillas
Que puso allí la mano del Criador.

Extendióse á mi vista el panorama
De bellezas sin número que encierra

En un marco de luz la hermosa tierra,
Nuestra patria querida, nuestro hogar;
Y contemplé, de gozo enajenado,
La pompa y gala de su rico suelo,
Espléndido jardín que quiso el cielo
Con tantos dones, pródigo, adornar.

El rumor escuché del claro río
Que, en su origen torrente impetüoso,
Se precipita rápido, espumoso
Saltando entre las peñas con furor,
Y más lejos, sereno, en hondo cauce
Se arrastra perezoso, y baña luego
El valle, que se cubre con su riego
De opimos frutos, flores y verdor.

Las brisas respiré que se respiran
Del majestuoso Puracé en la falda,
Y recorrí los campos de esmeralda
Que circundan la hermosa Popayán;
Y me interné en los bosques perfumados
Donde aves mil de espléndidos colores,
Jugueteando en las ramas y las flores,
Sus dulces trinos á las auras dan.

Contemplé nuestro cielo cristalino,
Que la patria del Tasso envidiaría,
Puro y azul si el luminar del día
Resplandece con vívido fulgor;

Puro y azul si en la callada noche
Con su brillante séquito se avanza
La blanca luna, y á la tierra lanza
Sus rayos de purísimo esplendor.

Mudo de asombro, trémulo y turbado,
Seguí contigo las brillantes huellas
De aquellas hadas seductoras, bellas
Que inútilmente quiso tu pincel
Atrevido pintar: el numen puede
Comprender y admirar tanta hermosura;
Mas sucumbe si intenta en su locura
Al lienzo trasladarla ó al papel.

Y sin embargo, tú con diestra mano
Hiciste en su loor vibrar la lira,
Porque el bardo se eleva si le inspira
De la belleza el mágico poder,
Y arranca entonces del laúd sonoro
Vibraciones de incógnita armonía,
Que repiten los ecos á porfía
Y hacen de gozo el alma estremecer.

Así me estremecí cuando, ejerciendo
De inspirado poeta la influencia,
Reanimaste mi lánguida existencia
É hiciste palpitar mi corazón,
Al trazar en tus cuadros una imagen
De incomparable gracia y hermosura,

Que ante mis ojos sin cesar fulgura
Radiante cual fantástica visión.

¡Gracias, mi caro amigo! El alma tuya
Adivinó las penas de la mía,
Y en raudales de luz y poesía
Un consuelo dulcísimo le envió.
¡Gracias, mil veces más! Si humildes rimas
Te doy en cambio de tu rica ofrenda,
Acógelas gustoso, como prenda
Que de tierna amistad te ofrezco yo.

¡Y canta, canta! El cielo bondadoso
Te concedió las dotes de poeta,
Te dió la inspiración que el alma inquieta
Y el fuego de la ardiente juventud.
¡Canta, sí, canta! Mientras yo sin tregua
Contra el rigor de la desgracia lucho,
Olvido mis pesares cuando escucho
Los ecos de tu armónico laúd.

Cali, 1868.

## EL JURAMENTO

---

Mi corazón palpita de alegría
Aquel feliz momento al recordar:
Tú lo dijiste, te oigo todavía:
« Tuya seré por una eternidad ».

¡Ah! tú no sabes cuánta dicha encierra
Para quien ama como te amo yo,
El tierno juramento que en la tierra
Liga las almas en eterna unión.

Tú no sabes con qué dulzura vibra
De una mujer la seductora voz,
Cuando conmueve así la íntima fibra
De un sensible y amante corazón.

Al escuchar tu melodioso acento
Se estremeció de amor todo mi ser:
Si matara el placer, mi último aliento
Habría exhalado entonces á tus pies.

¡Gracias porque me das tanta ventura
Después de tan amargo padecer!
¡Gracias! Si antes te amaba con ternura,
Ya no me basta amar, te adoraré.

Pero no olvides nunca aquel momento,
Para mí de deleite sin igual,
No olvides el solemne juramento:
« Tuya seré por una eternidad ».

No cambies ¡ay! en lúgubre y sombrío
El porvenir brillante de mi amor:
Nunca destruyas con perjurio impío
La esperanza y la fe del corazón.

¿Qué dije? ¡Oh, no! ¡Perdona mi locura!
Tú no puedes traidora ser jamás;
Que en el seno gentil de la hermosura
Latir no puede un corazón falaz.

Si lucha entre el temor y la esperanza
Mi espíritu en continua agitación,
Sólo al imaginar que una mudanza
Rompa los lazos que el amor formó,

Piensa cuánta será mi desventura
Y en qué abismo de horror me harás caer,
Si á la fe prometida eres perjura,
Y pierdo con tu amor mi único bien.

Mas no será : perdona lo que digo :
No cabe en ti perfidia, ¿ no es verdad ?
Tú lo juraste, el cielo fué testigo :
« Tuya seré por una eternidad ».

---

# EL PERJURIO

---

Cuando recuerdo que mi amor un día
Con ciega abnegación te consagré,
Que mi ser todo, toda el alma mía
En mi loco delirio te entregué;

Cuando recuerdo que con dulce acento
Respondiste á mi amante frenesí
Pronunciando el solemne juramento
De amarme como yo te amaba á ti;

Cuando pienso que, rico de esperanzas
Y lleno el corazón de amor y fe,
Nunca temí del tiempo las mudanzas
Y eterna mi ventura imaginé;

Cuando tantos recuerdos en mi mente
Nacen, crecen y agólpanse en tropel,
Y comparo el pasado y el presente,
Éste tan triste, tan brillante aquél,

Mi corazón rebosa de amargura,
El momento maldigo en que te vi,
De mi pasión maldigo la locura
¡Ay! y quisiera maldecirte á ti.

¡Mas no debo! Labraste mi desgracia,
Y sin embargo, no te puedo odiar:
Si cabe en la mujer tanta falacia.
Es más digno del hombre perdonar.

« ¡Perdonar! dirás tú con ironía:
¿Quién es él para hablarme de perdón? »
¡Es verdad, es verdad! Yo bien sabía
Que soy nada ante ti: ¡tienes razón!

Tú has creído que todo se somete
De la belleza al mágico poder;
Que el corazón del hombre es un juguete
Que rompe á su capricho la mujer;

Y que harto bien á un infeliz ha hecho
Si una sonrisa otórgale falaz,
Para después despedazarle el pecho
Abandonando el seductor disfraz.

Dí: ¿no queda ningún remordimiento
Después de haber causado tanto mal?
Después de la traición y el fingimiento
¿Late tranquilo el corazón desleal?

¡Jamás, jamás! Cuando el orgullo lidia
Contra el amor en alma de mujer,
Con efímero triunfo la perfidia
Puede al remordimiento adormecer;

Empero habrá momentos en tu vida
De honda inquietud, acaso de dolor,
Cuando clave la sierpe adormecida
En tu seno su diente roedor.

La vida más alegre y bulliciosa
Horas tiene de calma y reflexión,
Horas en que el espíritu reposa
Y triunfa la verdad de la ficción.

Entonces se disipa y desvanece
El bullicio del mundo y su oropel,
La engañosa ilusión desaparece
Y del goce fugaz queda la hiel.

El alma, replegándose en sí misma,
Ya disipado el vértigo fatal,
Ve que se rompe del placer el prisma
Y el bien que se soñó se torna en mal

Como esqueleto lívido y sombrío
Se presenta la estéril realidad;
Se siente el corazón seco, vacío
Y sumergido en triste soledad.

Entonces reproduce la memoria
Con terrible y tenaz exactitud,
El cuadro fiel de la olvidada historia
De otros tiempos de dicha y de quietud.

Nace el remordimiento, pero es tarde:
Es incurable el mal que se causó:
Amor que se apagó rara vez arde
Con el fuego que un tiempo lo animó.

Pero ¿ qué digo ? ¡ Soy un necio ! ¡ Hablarte
De sentimientos, de constancia á ti,
Para quien el amor es sólo un arte
Ó á lo más un capricho baladí !

¿ Acaso el hábil jugador se inquieta
Cuando arriesga un tesoro en un albur ?
¿ Comete acaso un crimen la veleta
Girando á oriente, á ocaso, á norte, á sur ?

Hiciste bien haciendo tú lo mismo:
Así va el mundo, así la sociedad:
El tiempo ya pasó del idealismo,
Creer en el amor es necedad.

¡ Hiciste bien ! Jamás tendré la audacia
De acusarte de engaño, de traición:
No me arranca un suspiro tu falacia
Y no merece ni una maldición.

## Á LA FRANCIA

SONETO COMPUESTO AL RECIBIRSE LA NOTICIA DE LA BATALLA DE SEDÁN

---

Noble Francia, ¿ por qué rigor del hado
Hoy se oscurece el brillo de tu gloria ?
¿ Fatigó por ventura á la victoria
El vuelo de tus águilas osado ?

¡ No ! Si tu heroico esfuerzo no ha bastado
Á evitar una afrenta sin memoria,
Busca la causa en tu reciente historia,
Búscala en los recuerdos del pasado :

Cuando de libertad la grande idea
Tu brazo armó, la gloria te seguía
De nación en nación, de zona en zona ;

Hoy un hombre te lanza á la pelea
Por mezquino interés de dinastía. . .
¡ Y el Dios de las batallas te abandona !

---

Esa inflexible ley brilla en la historia,
Esa es la ley de Dios ; ¡ y eternamente
Del universo en la infinita esfera
Su ley se cumple, su poder impera !

1873.

## ¡PÁEZ!

HOMENAJE A SU MEMORIA EN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA, EL 20 DE JULIO DE 1873

---

¡Siempre el dolor con el placer unido
En la cadena de la vida humana!
¡Á las alegres notas del hosanna
Siempre mezclado el eco de un gemido!

Un himno universal se oye sonoro
Del Ande gigantesco en la eminencia:
La santa Libertad, la Independencia
Cantan mil voces en inmenso coro.

Pero ¡ay! en tanto que e  sublime acento
Por las montañas y los valles vibra,
También conmueve del dolor la fibra
Un triste, melancólico lamento.

¿ Por quién llora la Patria? ¿ No ha llorado
Bastante aún por los que gloria un día
Supieron darle, y que la muerte impía
Con insano furor le ha arrebatado ?

¿No agotó de sus lágrimas la fuente
Cuando, en época aciaga de amargura,
De sus hijos formó la sangre pura
Al pie de los cadalsos un torrente?

¡Ah! sí, mucho lloró; mas todavía
Puede llanto verter sobre una tumba,
Y en torno de ésta su clamor retumba
Como en Sión el de Raquel se oía.

¡Hay un nuevo dolor! Un eco triste,
Desde el helado setentrión partiendo,
Se extendió por América diciendo:
« ¡El León del Apure ya no existe! »

Por un momento suspendió la duda
De asombro y de dolor el golpe doble:
¿Sucumbe acaso el altanero roble,
Aunque recia borrasca lo sacuda?

¡Pero es verdad! Rindióse el brazo fuerte
Que siempre triunfador blandió el acero:
En polvo convertido está el guerrero
Á quien pudo vencer sólo la muerte.

De las pampas de América hijo rudo,
Se elevó de la gloria al alto asiento:
El amor de la patria fué su aliento,
La fe en la libertad era su escudo.

Templó su alma en los años juveniles
El sol de nuestra zona incandescente,
Y desde entonces su mirada ardiente
Reveló en el llanero un nuevo Aquiles;

Y creció su valor y su osadía
Contemplando los vastos horizontes
Do apenas son los encumbrados montes
Líneas de azul en vaga lejanía.

¡Cuántas veces, cruzando á la carrera
De fogoso corcel la gran llanura,
Buscaba con audacia prematura
Algo que á su denuedo se opusiera;

Ó al belicoso instinto obedeciendo
Que al peligro y la lucha lo empujaba,
Su impaciente ambición tal vez soñaba
De las batallas el feroz estruendo!

Prototipo del héroe que delira,
Siempre tenaz, con una grande idea,
Y sólo entre el fragor de la pelea
Como en su propia atmósfera respira;

Que en el sosiego de la paz desmaya,
Porque no es el reposo su elemento,
Y mientras de lidiar llega el momento
Sus fuerzas mide, su poder ensaya.

El momento llegó: grito de guerra
Conmovió de la patria el vasto seno,
Y resonó cual prolongado trueno
En el mar, en el valle, en la alta sierra.

Páez lo oyó: la lanza y el caballo
Apercibió á la lid, y de repente
Tornóse formidable combatiente
El que antes fuera mísero vasallo.

Guiando á los indómitos llaneros,
Donde estaba el peligro allí él estaba
Con su heroica legión, que semejaba
Falange de fantásticos guerreros.

Ministro de la cólera celeste
En medio del combate parecía,
Y el solo brillo de su lanza hacía
Helar de espanto la contraria hueste;

Porque rápida hiriendo como el rayo
Y esparciendo como él terror y muerte,
Pudo hacer que flaqueara el alma fuerte
De los valientes hijos de Pelayo.

Cual desciende el alud de la montaña,
Á la hora de la carga acometía;
Y á su ímpetu mortal todo cedía,
Cual cede al huracán la débil caña.

Implacable y tenaz como el Destino,
Si hubo huellas de sangre en su carrera,
También hizo brotar por donde quiera
Mil centellas de gloria en su camino.

¡Cuánto debe al esfuerzo de su brazo,
Que supo hacer esclava á la victoria,
El pendón tricolor que ondeó con gloria
En la cumbre del níveo Chimborazo!

¡Cuánto le debe América!.. Algún dia,
Al buscar del pasado los vestigios,
Se tendrán sus hazañas por prodigios,
Invención de falaz mitologia;

Que acaso en las edades venideras
Se dude si fué un hombre ó sólo un mito
El rayo de Barinas, Guasdualito,
Puertocabello, Apure y Las Queseras.

¡Mas no! Ni el tiempo á oscurecer alcanza
Del León del Apure la memoria;
Que él mismo sobre el mármol de la historia
La esculpió con la punta de su lanza;

Y de la gloria en el suntuoso templo
Grabado en letras de oro está su nombre,
Porque su fama al universo asombre
Y á la América sirva de alto ejemplo.

Entre tanto, si hoy cánticos de gozo
La Patria entona con robusto acento,
También se escucha entre el rumor del viento
Algo como un gemido ó un sollozo;

Que hay á orillas del Hudson una fosa
Recién abierta, fresca todavía,
Y allá Colombia su recuerdo envía
Aun en medio del júbilo llorosa.

—

¿Pero qué digo? En torno de la huesa
Que guarda de los héroes los despojos,
No debe el llanto humedecer los ojos
Ni se exhalan lamentos de dolor.
¡El héroe es inmortal! Si á una inflexible
Ley material es fuerza que sucumba,
Su memoria es eterna, y en su tumba
Á la gloria se canta y al valor.

Que la patria de Wáshington y Franklin,
De esos despojos fiel depositaria,

En su suelo la urna cineraria
Conserve como símbolo de unión:
Los restos del ilustre colombiano
Prenda sean de amor y de armonía
De los pueblos del norte y mediodía
En el gran continente de Colón.

## LA MAGA Y EL VIAJERO

COMPOSICIÓN DEDICADA AL SEÑOR SIMÓN DE LA TORRE Y Á LA SEÑORITA MAGDALENA CORTÉS, EL DÍA DE SU MATRIMONIO.

---

LA MAGA

¿Á dónde, fatigado peregrino,
Te diriges con paso vacilante?
Abismos y tinieblas hay delante,
Y de zarzas cubierto está el camino.

EL VIAJERO

Voy en pos de la dicha. Nada importa
Si hay más estorbos mientras más se avanza:
Ilumina mi senda la esperanza,
La fe me anima y la distancia acorta.

LA MAGA

¡Ilusión, ilusión, pobre viajero!
Muchos ya recorrieron esta vía

Antes que tú, sirviéndoles de guia
De la esperanza el fúlgido lucero

Ellos iban también en pos de aquella
Felicidad que el hombre ansioso busca,
Luz engañosa que su mente ofusca
Y está más lejos cuanto más destella.

¡ Felicidad ! ¡ Felicidad ! ¿ Y en dónde
Crees encontrarla, pobre peregrino,
Si, implacable y cruel, siempre el destino
De los mortales míseros la esconde ?

¿ La hallarás por ventura en la riqueza ?
Pregunta á quien sació jamás el oro :
Se acumula un tesoro á otro tesoro,
Y á buscar otro con afán se empieza.

¿ La encontrarás en el saber ? Apenas
Alces un poco de la ciencia el velo,
Repetirás con hondo desconsuelo
Lo que dijo el filósofo de Atenas.

Si alcanzas el poder y los honores,
Vil asechanza te pondrá la envidia,
Te herirá con calumnias la perfidia,
Te darán desengaños los traidores.

Es brillante la gloria del guerrero
Que, entre las nubes de humo y la metralla,

Va recorriendo el campo de batalla,
Serena el alma, el corazón entero;

Ya vencedor, guirnaldas peregrinas,
Galardón del valor, ciñen su frente;
Empero, no es dichoso, porque siente
Bajo las hojas de laurel espinas.

Pasó el fragor de la contienda ruda,
Y ya tan sólo hieren sus oídos
Del soldado expirante los gemidos,
Los lamentos del huérfano y la viuda.
. . . . . . . . . . . . .

## EL VIAJERO

Calla, genio fatal del desaliento,
Maga de las siniestras profecías:
Inútilmente en apagar porfías
El fuego ardiente que en el alma siento.

Una voz interior me dice « avanza:
Una vez y otra vez y otras cien veces:
La fe te animará si desfalleces
Y alumbrará tu senda la esperanza ».

—

Calló la maga, y el viajero errante
Miró hacia atrás y vaciló un momento,
Un solo instante, y con robuste acento
« ¡Adelante, exclamó, siempre adelante! »

Siguió atrevido por la incierta via
Con nuevo ardor; y mientras más andaba,
Más peligros y obstáculos hallaba,
Más densa aún la oscuridad se hacía.

Siguió... pero perdida al fin la senda,
Ensangrentado, débil y sediento,
Faltándole las fuerzas y el aliento,
Cayó vencido en esa lucha horrenda.

Pensamientos extraños por su mente
Cruzaron en confuso torbellino,
Hasta que el sueño compasivo vino
Con leves alas á tocar su frente.

Al influjo del mágico beleño,
Quedó sumido en inconsciente calma;
Pero si el cuerpo duerme, vela el alma,
Y su alma una visión tuvo en el sueño.

—

De repente una luz brilló en la altura,
Y lanzando sus vívidos fulgores
Sobre la selva oscura
Donde el viajero exánime yacía,
Disipó los horrores
De esa noche fatídica y sombría.

Lo que antes fué desierto
Erizado de espinas y de abrojos,
Convirtióse de súbito á sus ojos
En un jardín cubierto
De todas las bellezas que amontona
Naturaleza, pródiga y fecunda,
En las regiones de la rica zona
Que con más viva luz el sol inunda.
La pompa de una eterna primavera
Engalanaba el suelo;
El bosque umbrío, el lago, la pradera
Formaban un conjunto
De admirables contrastes y armonía
Que como inmensa cúpula cubría
Limpio de nubes, el azul del cielo;
Los céfiros süaves
Impregnaban de aromas el ambiente;
Y sólo interrumpían el silencio
Con sus arrullos las canoras aves,
Con su rumor la cristalina fuente.

En medio del jardín, en la eminencia

De una verde colina, en cuya falda
Se hacían competencia
En prodigiosa variedad las flores,
Matizando el tapete de esmeralda
Con sus vivos colores,
Se alzaba un pabellón resplandeciente,
Bello cual los alcázares que un día
Levantaron los hijos del Oriente
En el suelo feliz de Andalucía.
Entrelazados el laurel y el mirto
Formaban á la entrada,
Un dosel de verdura,
Á cuya sombra estaba reclinada
Una mujer que un ángel parecía:
Tanta era su hermosura,
Tal la pureza de su tersa frente,
Tan deslumbrante el brillo de sus ojos,
Aunque quisiera suavizar en ellos
Los vívidos destellos
La modestia con tímidos sonrojos.

Y soñó el peregrino que arrastrado
Por la atracción de esa visión divina,
Corría desalado,
Que llegaba, escalaba la colina,
Y al contemplar de cerca
Á la rara beldad que subyugaba,
Todo su ser con misterioso encanto,
Á sus pies suplicante se postraba,

Y ella le sonreía
Con su dulzura angelical, en tanto
Que un invisible coro repetía
Estas palabras en acorde canto :

Ven y reposa, peregrino errante,
De esta morada bajo el techo amigo :
Es el refugio donde el hombre encuentra
Calma y abrigo.

Entre el tumulto y el fragor del mundo
Mézclase el goce con amargas penas ;
Aquí las horas de la vida pasan
Siempre serenas.

Aquí disfruta el corazón amante
De amor premiado la sin par ventura
En el afecto de la tierna esposa
Cándida y pura.

En este asilo sin cesar alumbra
De la esperanza el celestial lucero,
En él la dicha del hogar te aguarda,
¡Entra, viajero!

Despertó el peregrino y vió asombrado
Que el sueño en realidad se convertía ;
Que el hogar le ofrecía
Un asilo sagrado,

Morada de placer y de alegría;
Y en el umbral, modesta y pudorosa,
Estaba la soñada criatura,
Ceñida de azahar la frente pura,
Cubierta con el velo de la esposa.

—

Aquí el pobre cantor la lira deja;
La leyenda es historia, y ya termina;
La radiante visión era Manina,
El viajero Simón. ¡Dios los proteja!

Y cuando, del hogar bajo el abrigo,
Recuerden con placer este momento,
Que consagren siquiera un pensamiento
Al humilde cantor, al viejo amigo.

1886.

## DESPEDIDA DE INGLATERRA

---

Á la orilla del Támesis un día
Me puse á meditar :
La tarde estaba nebulosa, fría,
Y el firmamento cárdeno cubría,
Como un paño mortuorio, la ciudad.

¡Oh, qué clima! ¿Y ésta es la primavera,
La risueña estación
Que tanto en esta zona se pondera,
Y dicen que engalana la pradera
Y los campos de flores y verdor?

Sí debe ser, puesto que el mes de mayo
Está avanzado ya;
Empero el sol, en lánguido desmayo,
Lanza de vez en cuando un tenue rayo
Y brilla por su ausencia, nada más.

¡Oh qué clima, qué clima, Dios eterno!
Farsa el otoño es,
Farsa la primavera, y del infierno
Farsa el verano ; sólo el triste invierno
Es verdad con su hielo y lobreguez.

¡Á Colombia me vuelvo! En esta tierra
No se puede vivir...
Mas ¿qué digo? Perdóname, Inglaterra,
Lo absurdo, lo ridículo que encierra
Esa expresión que me arrancó el esplín.

Es muy triste tu atmósfera sombría,
Es tu clima glacial ;
Pero ¿qué importa, si tu suelo cría
Una raza de indómita energía,
Valiente, altiva, emprendedora, audaz?

Es verdad que en tu cielo nebuloso
Apenas brilla el sol ;
Pero un sol más benéfico y hermoso
— El sol de Libertad esplendoroso —
Nunca se oculta en tu horizonte, Albión.

Señora de los mares, tu bandera
Doquier se ve flotar,
Y no hay región distante ni ribera
En donde no haya sido mensajera
De industria, de progreso y libertad.

Tus armas y tu prensa á un tiempo mismo
Son ámparo y sostén
De los pueblos que oprime el despotismo
Y luchan con valor, con heroísmo
Por ser libres, ó libres perecer.

Tus hijos sostuvieron algún día
Con generoso ardor
La independencia de la patria mía,
Y fresco está el recuerdo todavía
De la heroica *Británica Legión*.

Tú persigues del uno al otro oceano
Al traficante vil
Que, esclavizando al mísero africano,
Es aún más criminal, más inhumano
Que el fratricida, el réprobo Caín.

Tú siempre asilo brindas al proscrito
Sin hacer distinción,
Ora haya sido un déspota maldito,
Ya un patriota cuyo único delito
Fué contra el despotismo alzar la voz.

Del humano progreso el estandarte
Llevas de norte á sur,
De ocaso á oriente; y á la ciencia, al arte
Tu fuerte brazo movimiento imparte
Y por doquier hace brillar la luz.

¡Ah! con razón inspiras, Inglaterra,
Respeto, admiración
Á todas las naciones de la tierra:
Eres grande en la paz, grande en la guerra,
Y tu poder iguala á tu esplendor.

Así, al dejar tu hospitalario suelo
Para siempre tal vez,
Aunque al nativo hogar volver anhelo,
Me ausento con pesar. ¡Oh, quiera el cielo,
Noble Inglaterra, que te vuelva á ver!

Dios te proteja en la gloriosa via
Que recorriendo vas,
Y en su bondad permita que algún día
Llegue á ser, como tú, la patria mia
Centro de luz, progreso y libertad.

1887.

# COMPOSICIONES LIGERAS

# COMPOSICIONES LIGERAS

## PEREZA

¡Cuán suave y deliciosa,
Cuan tranquila y pacífica existencia
La de aquel que reposa
Cediendo á la influencia
Y á la dulce atracción de la indolencia!

Por nada se fatiga,
Nada turba su calma inalterable;
Sus fuerzas no prodiga
Persiguiendo la instable
Gloria del mundo y fama deleznable.

Esa sed de riqueza
Que á otros produce amargos sinsabores

No agita su pereza,
Ni frívolos amores
Le causan desengaños y dolores.

No hay mal que le acometa,
No hay pesares que viertan el veneno
Sobre su vida quieta :
El presente es ameno,
El porvenir pacífico y sereno.

Trazada está la norma
Que arregla los instantes de su vida :
Con todo se conforma,
Por nada se intimida,
Ni el mal lo espanta ni del bien se cuida.

Vegetar en el ocio,
Pasar la vida en apacible holganza
Es todo su negocio,
Su anhelo y esperanza,
Á eso tan sólo su ambición alcanza.

Miradlo : en su butaca
Se arrellana á placer, con mucha flema,
Y luego la petaca
Con lentitud suprema
Abre, y enciende un puro de Ambalema ;

## VENUS Y PLUTO

¡Ira de Dios, lo he visto y no lo creo!
De este siglo sin fe tal es el fruto:
La hermosura sirviendo de trofeo,
De humilde ofrenda en el altar de Pluto.

¡Ay! yo la vi tan bella como el sueño
Que seduce la mente del poeta;
Sí, yo la vi seguir de un hombre el ceño
Con aire triste, con mirada inquieta.

La que ha nacido para ser señora,
Reina de la belleza y del amor,
¿Por qué con actitud tímida implora
Una tierna mirada por favor?

¡Y de quién, y de quién!.. ¡Qué horror, Dios mio!
Del calculista que con faz sombría
La observa mudo, indiferente y frío
Como ve el mercader la mercancía.

Prosternóse Sansón ante Dalila,
Hércules ante Onfala, lo comprendo:
La fuerza tiembla y el poder vacila
Al blando yugo del amor cediendo;

¡Pero que la beldad rinda homenaje
Desde su trono, donde amor inspira!..
Eso es profanación, es un ultraje
Que el corazón sensible enciende en ira.

¡Siervos del dos por ciento, deteneos!
¿Qué ángel malo os infunde tanta audacia
Y de un crimen sin nombre os hace reos,
Ministros del oprobio y la desgracia?

No manchéis el cristal de la belleza
Con vuestro aliento y vuestras torpes manos;
Que hay en ella más mérito y grandeza
Que en los tesoros de que estáis ufanos.

Y tú, señora, víctima inocente
Que inmolar quieren al becerro de oro,
Alza indignada la radiosa frente
En guarda de tu orgullo y tu decoro;

Y diles: ¡miserables mercaderes,
Apartad! Os conozco y os desprecio:
¡No son letras de cambio las mujeres,
Ni dejan que á su amor se ponga precio!

Y mientras que consume
Del tabaco la hoja regalada
Y aspira su perfume,
Contempla la azulada
Nube que arroja en gruesa bocanada.

Miradlo : ¡ qué sabroso !
Boca arriba tendido en blando lecho
Entrégase al reposo,
Y está muy satisfecho
Con las miradas fijas en el techo.

Cuando la lluvia azota
Los techos con su golpe acompasado,
Él duerme cual marmota,
Tranquilo y sosegado,
Por la lluvia y los vientos arrullado.

Así, como un patriarca
Vive en el mundo el sabio perezoso,
Mientras el tiempo marca
Su curso presuroso
Y se hunde en el pasado silencioso.

No lo aterra la muerte,
Que á los demás mortales horripila :
El perezoso advierte
Que en la tumba tranquila
De eterno sueño la quietud se asila.

Sólo hay un espantajo
Que le causa inquietudes y tormento:
La imagen del trabajo
Fatigoso, violento,
Con su incesante afán y movimiento.

Á costa de faenas
Ni el mismo Cielo pesa en su balanza:
Prefiere eternas penas
Si no hay eterna holganza
En la mansión de gloria y bienandanza.

¿Á qué el afán del hombre
Por alcanzar los bienes de la tierra,
La fama y el renombre,
Los lauros de la guerra
Y cuanto el polvo mundanal encierra?

Déjate, vil escoria,
De ambicionar riquezas, nombradía,
Poder y vana gloria:
Tú vives sólo un día,
No lo conviertas, necio, en agonía.

Al musulmán envidio
Que, bajo el cielo puro del Oriente,
En horas de fastidio
Reposa muellemente
En cojines de seda reluciente.

Con la pipa en la boca
El suave aroma del tabaco absorbe,
Y el buen café de Moka
Á grandes tragos sorbe
Mirando con desdén á todo el orbe.

Modelo de abandono,
Tipo de la quietud y la indolencia,
Envidio más que un trono
Tu dulce negligencia,
Y más que los tesoros de la ciencia.

¿Para qué sirve el cetro
Si es la vida con él tan agitada?
¡Oh, nunca: *vade retro!*
Más vale no hacer nada
Que tener la cabeza coronada.

¡El saber!... No lo quiero,
Ni su orgullosa pompa. ¿Qué es la ciencia?
Engaño lisonjero,
Estéril apariencia
Con que engalana el hombre su impotencia.

Mejor es la apatía,
La voluptuosa y lánguida pereza,
Que si no da alegría
Tampoco da tristeza,
Ni calienta y trastorna la cabeza.

Ven, hechicera maga
Que en el espacio vaporosa ondeas,
Y en somnolencia vaga
El ánimo recreas
Y de imágenes gratas lo rodeas.

Mis ojos fatigados
Ven á cerrar con ademán risueño;
Las penas y cuidados
Con tu blando beleño
Hazme olvidar en apacible sueño;

Y con tu arrullo manso
En tu seno amoroso adormecido.
Ofréceme el descanso
Do no llegue á mi oído
De aqueste mundo el horroroso ruido.

Al fin oyes mi ruego,
Mi súplica ha llegado á tus oídos:
Siento un dulce sosiego
Que tiene mis sentidos
En celestial deliquio embebecidos,

Angélicas visiones
Ya me adormecen con su suave aliento,
¡Cuán gratas emociones
De gozo experimento!
¡Adiós, mundo agitado y turbulento!

# LA FUERZA DEL CONSONANTE

DÉCIMAS DIRIGIDAS Á MI AMIGO Y CONDISCÍPULO
RICARDO RIVAS, EN 1855

---

Es mi gusto, amigo mío,
Pasar las horas enteras
Forjando extrañas quimeras
En constante desvarío.
Yo mismo á veces me río
De mi propia necedad;
Y es grande felicidad
Tener diversión como ésta,
Que está á mano y nada cuesta
Si no es á la vanidad.

Y no para mi mania
En fraguar mil disparates;
Más pretendo, y de los vates
Quiero igualar la armonía.
Así, con ruda porfía

Pongo en prensa mi talento,
Y al cerebro doy tormento
En la difícil tarea
De metrificar la idea
Y rimar el pensamiento.

Pero es tan huero mi numen
Que mis coplas mazorrales
Son de fatigas mortales
El resultado y resumen.
¡Pardiez, qué escaso chirumen
Y qué rebelde mollera!
¡No hacer lo que hace cualquiera
Hoy que todos versifican,
Hoy que versos se publican
Sin tasa: vergüenza fuera!

Diz que los poetas nacen:
Ninguno niega que es cierto
Que nacen; pero yo advierto
Que si no nacen se hacen:
Con el *justum et tenacem*
Del celebérrimo Horacio,
No hay caletre tan reacio
Que no se amolde á la rima,
Con tal de que se le exprima
Como en trapiche y despacio.

Despacio, que la carrera
Suele no ser lo mejor,
Y hacer versos por vapor
Es propio de un calavera.
Esto de ir á la ligera
Es un antojo pueril,
Un capricho femenil
Á que jamás me acomodo;
Ni es posible que ande todo
Como por ferrocarril.

Díjeme pues: con tesón
Y con asiduo trabajo,
Haré versos á destajo,
Compondré una cargazón.
Era tal la comezón
Que de hacer versos sentía,
Tanta el ansia que tenía,
De ser ó hacerme poeta,
Que formar quise una ancheta
De coplas: ¡rara manía!

Vengan, pues, los utensilios,
Pluma, tintero, papel,
Y venga la musa fiel
Á prestarme sus auxilios.
¡Qué Horacios ni qué Virgilios
Ni qué Dante ni qué Tasso!
Exclamé: sobre el Pegaso

Cabalgando con ahinco,
Llegaré de brinco en brinco
Á la cumbre del Parnaso.

Y á pesar de la distancia
Tal vez me hubiera acercado,
Si no me hubiese atajado
La maldita consonancia.
¡Oh, qué cuitas! Mi constancia,
Mi denuedo y bizarría,
Mi tesón y mi porfía
Me abandonaron entonce,
Ante ese muro de bronce
Que mi marcha detenía.

Acobardado y mohino
Con tan funesto percance,
Puesto en ridículo trance
Y maldiciendo mi sino,
Aguijoneaba sin tino
Al perezoso Pegaso;
Pero él se portó en el caso
Como mula de alquiler,
Y no hubo humano poder
Que le hiciera dar un paso

En un raido telón
Que he visto en el Coliseo

(Telón por cierto muy feo
Y de las artes baldón),
Observé con atención
Que el chabacano pincel
De algún chapucero infiel
Le puso de alas un par
Encima del costillar
Al susodicho corcel.

Es pintar como querer
Según lo dice el refrán,
Y el pintor fué un perillán
Que mintió á más no poder :
Si no ha podido correr
El tal Pegaso conmigo
(De lo cual yo soy testigo),
Si es un completo armatoste
Y se planta como un poste,
Claro es : no hay alas, amigo.

Tú me dirás, no lo dudo,
Lo que un poeta francés;
Que para los necios es
Pegaso lerdo y tozudo,
Y que siendo yo tan rudo...
Basta, por Dios, bien lo veo ;
Y entre paréntesis creo
Que Boileau fué un zaragate.

Y eso que dijo. un dislate
De los de á folio, y *¡ laus Deo !*

Pero hablemos de ese yugo
Insoportable, despótico
Que á algún pedante estrambótico
Encima echarnos le plugo,
De ese implacable verdugo
Que se llama *el consonante*,
Esa rémora constante,
Fantasma de ceño torvo,
Eterno, invencible estorbo,
Que el coplero ve delante.

¿ Habra ley más irritante,
Absurdo más garrafal
Y trampa más infernal
Que el maldito consonante ?
Despotismo semejante
Ni más bárbara opresión
No se han visto ; y con razón
Se desata mi atrabilis
Contra ese eterno busilis,
Contra ese eterno Cabrión.

Si, señor, mi Cabrión es,
Pues si no hay otro camino
¡ Zas ! ensarto un desatino
Al derecho ó al revés,

Y otro y otros mil después;
Que tras el primer desliz
¿Qué ha de hacer un infeliz
Si lo empuja hacia adelante
La fuerza del consonante,
Que es fuerza aceleratriz?

Dí: ¿qué hará el que escribe *legua*
Cuando va á hacer un cuarteto,
Si no sale del aprieto
Poniendo en seguida *yegua*,
Ó pidiendo un mes de tregua
Para la rima? Otro ejemplo:
Si comienzas por *contemplo*,
*Ejemplo* habrás de añadir
Exponiéndote á decir
« Una sandez como un templo ».

Quien termina un verso en *agua*,
Ó se convierte en ludibrio,
Ó conserva el equilibrio
Poniendo *piragua* ó *tagua*,
Ó hablando de herrero y *fragua*
Con arrojo estrafalario;
Ó si fuere necesario
Y la congoja lo apremia,
De la Española Academia
Ha de hojear el diccionario.

Inútilmente me afano,
Vanamente me atormento
Para darle cumplimiento
Á ese precepto tirano:
Yo los sesos me devano,
Sudo como un azacán;
Y mientras crece el afán
Y la pluma se detiene,
El consonante no viene
Y las ideas se van.

¿En dónde está mi talento?
¿En dónde mi musa, en dónde?
¿Por qué traidora se esconde?
¿Por qué no acude al momento?
¿Ó es que soy un gran jumento?
¿Ó es que no tengo tal musa,
Ó, si la tengo, rehusa
Iluminar mi caletre?
¿Ó es absurdo que penetre
La luz en mi mente obtusa?

En tan amargo conflicto
De mil dudas aflictivas,
Á ti acude, caro Rivas,
Tu amigo firme y adicto;
Pronuncia tu veredicto
En la duda que me inquieta:
Tú á quien dotes de poeta

Dió natura en abundancia,
Condena en última instancia
Ó mándame una receta.

Porque quiero ¡ por san Pablo !
Hacer coplas á granel,
Quiero borrajear papel
En verso, y ¡ llévame el diablo !
Perdóname este vocablo
Que no es por cierto elegante
(Ya sabes... ¡el consonante!),
Y no me escuches con tedio,
Pues aguardo tu remedio
Como enfermo agonizante.

# Á LA FORTUNA

SONETOS

---

Caprichosa deidad, ciega Fortuna,
Que á unos te muestras pródiga en rigores
Y su existencia colmas de dolores,
Con fiera saña, sin piedad alguna ;

Y á otros llevas gentil desde la cuna
Por sendero de glorias y de flores,
Y á eternizar su nombre y sus honores
Alzas después monumental coluna,

Dime : ¿ hasta cuándo con tenaz porfía
Me habrá de perseguir tu encono fiero,
Acibarando la existencia mía ?

Muy poco te pedí ; pues yo no quiero
Coronas de laurel ni nombradía :
Honores no me des, dame dinero.

—

Que quien tiene dinero, aquí en la tierra
De ciencia y de poder guarda un tesoro
Y de dicha también; que en cárcel de oro
Con llave de oro la desgracia encierra.

Cuando la muerte inevitable cierra
Sus ojos á la luz, se oye sonoro
Epiceyo en su honor, y con decoro
Y magnífica pompa se le entierra.

Se le erige soberbio cenotafio
De rico mármol, y en pomposo verso
Graba el diestro buril un epitafio

Que su fama repita al universo:
Dinero dame pues, fortuna ingrata,
Que todo se consigue con la plata.

---

# EPÍSTOLA ESDRÚJULA

A MI AMIGO RICARDO RIVAS

---

Para entablar contigo una polémica,
En días pasados te escribí una epístola,
Donde ostentando mi sutil dialéctica
Expuse de argumentos una cáfila
Para probar con invencible lógica
Esta verdad que admiten casi unánimes
Los que de Apolo llámanse discípulos:
La ley del consonante es ley tiránica
Que al versificador sirve de rémora.

Tú en vez de hacerme en forma alguna réplica
En tan grave cuestión ¿qué has hecho, bárbaro?
Una celada me preparas pérfido
Para hacerme caer como un estólido.
Me dices que, dejando esa ley rígida,
Haga unos versos libres: ¡voto al chápiro!
Que es tu ocurrencia rara y estrambótica.
Eso es pedir á un niño fuerzas de Hércules;

Es pretender que vuelen como el águila
El caracol, la rana y el galápago.
Cuando ves que reniego como un réprobo
Y que me vuelvo loco y energúmeno
Al pensar qu es mi numen tan raquítico
Y soy un infeliz alma de cántaro,
¡ Me vienes á salir con esa andrómina !
Dí : ¿ qué pensaras tú si, en la catástrofe
De algún incendio ó terremoto súbito,
Yo le dijera á un pobre paralítico,
Con mucha sorna y con semblante irónico :
No se quede, mi amigo, hecho un autómota,
Corra usted, corra usted, que el lance es crítico ?
¿ No dijeras que yo era un semi-vándalo
Con entrañas de fiera ó de antropófago ?
Pues tú, mi amigo, estás en caso idéntico
Cuando me cantas tu graciosa jácara.

Bien se comprende tu intención satánica :
Sacarme quieres á vergüenza pública ;
Sí, pretendes sentarme en un patíbulo,
Bárbaro, sin piedad y sin escrúpulo.
Pero verás que soy tan impertérrito
Como el Cid Campeador : acepto impávido
El reto que me has hecho, y en tus cálculos
Burlado quedarás. ¿ Piensas que, tímido,
Voy á retroceder con miedo pánico
Al ver tu astuta, formidable táctica ?
Pues te engañas, ¡ pardiez ! Estoy con ánimo

De dejarte aturdido, tonto, extático,
De causarte jaqueca, sueño, vértigos,
Y de hacerte saltar, como en la trípode
La pitonisa al pronunciar oráculos,
Con unos versos lírico-románticos
En donde brille la elación bombástica
Que hace rabiar á los severos clásicos.
¡En guardia, pues, que acaba aquí el preámbulo,
Y ya al compás de la chirriante cítara
Voy á empezar mi rimbombante cántico!

—

Es imposible, amigo; el pulso trémulo
No puede casi dirigir la péñola:
Pido á las musas un pequeño empréstito,
Y no conceden ni siquiera un óbolo,
Pues nunca fueron para mí muy pródigas.
Musas, por Dios, sopladme endecasílabos,
Vedme empeñado en una lid terrífica,
No me dejéis quedar como un estúpido:
Venid á mí, Melpómene, Terpsícore,
Calíope sublime, Erato lírica,
Todas venid, y con los rayos vívidos
De vuestros ojos de mirar magnético
Dadme de inspiración siquiera un átomo.
Nada me vale, adulación ni súplicas;
En vano agoto mi caudal retórico,
Y hasta imitando pantomimas cómicas

Finjo que vierto dolorosas lágrimas.
¡ Oh musas avarientas, musas sórdidas,
Quién pudiera arrojaros de la cúspide
Del Parnaso y el Pindo al negro Tártaro!

Mas ¡qué mucho si yo, yo mismo, mísero,
Las espanto y ahuyento con el tráfago
Del Derecho civil y de las Prácticas!
Yo que leyendo fastidiosos fárragos
De expedientes sin fin, estudio fórmulas
Y del juicio civil los varios trámites;
Yo que hablo de excepciones y de términos,
De secuestros, embargos y depósitos,
Recusación, impedimentos, prórroga,
Y uso las voces bárbaras y exóticas
Que forman el dialecto de los rábulas;
Yo que consulto con tesón el Código
De don Alfonso el Sabio, las pragmáticas,
Los autos acordados, reales cédulas
Y demás que contiene la Novísima;
Yo que leo con paciencia la Filípica
Curia de Hevia Bolaños, los volúmenes
De don Juan Sala, Tapia y otros célebres
Expositores que me tienen tísico...
¿ Podrá sentir inspiración poética
El que vive enredado en tal farándula?

Y todo ¿para qué? ¡Suerte fatídica!
Para alcanzar tal vez el alto epíteto

De Alcalde parroquial. ¡Soberbio título!
Más me valiera hacerme farmacéutico,
Y, envuelto para siempre entre la atmósfera
De una botica miserable y lóbrega,
Respirar los perfumes aromáticos
De azufre, trementina y asafétida;
¡Sí, más valiera estar haciendo píldoras,
Y en vez de libros manejar espátulas!...

Pero ¿hasta dónde vas, pluma frenética,
Corriendo sin parar? Detente ¡cáspita!
Porque haremos los dos hoy un escándalo
Si sigues estampando despropósitos.

Y tú, mi amigo, ya me inspiras lástima,
Pues te supongo desgarrado el tímpano
Con este desigual redoble esdrújulo.
Debes estar atolondrado, exánime:
Te dejo pues, y acabo preguntándote
Si no está en versos libres y libérrimos
Éste mi canto rimbombante, enfático.
Tú me dirás que sí; pero que insípidos,
Detestables están; que son un cúmulo
De sandeces tontísimas, et cétera.
Serás entonces plagiador ridículo,
Porque lo mismo, sin variar un ápice,
He dicho yo de estos renglones pésimos
Desde el primero hasta éste, que es el último.

## LOGOGRIFO

Á MI AMIGO CENÓN F. LEMOS

---

Sin lisonjearte en un ápice
Te diré, mi caro amigo,
Que en desenredar enigmas
Eres más fuerte que Edipo,
Aunque aquel que te propuse
Me lo descifraste *en trio :* (1)
Dios me entiende y yo me entiendo
Y tú también, y prosigo.
Pero si quedaste ufano,
Tu triunfo va á ser efímero,
Pues voy á dejarte ahora
Aturrullado y mohino
Á fuerza de darle vueltas
Á este nuevo logogrifo,
Sin que puedas encontrarle
Tan fácilmente sentido :

(1) En compañía de otros dos amigos.

Al efecto, lo propongo
Usando de nuevo estilo.

Estaba yo durmiendo
(Ocupación trivial que nunca esquivo)
Y observé de repente
(Paréceme, Cenón, que lo estoy viendo)
En un tablón luciente
*Siete letras* pintadas tan al vivo
Como las viste quizá
Cuando fuiste á Bogotá
En el vistoso y colosal letrero
De la tienda de Lión, el peluquero.

Continuando la rara pesadilla,
Luego soñé que un ente extravagante
Con gran rabo y con cuernos (era el diablo)
Agitaba con gracia una varilla
Y marcaba las letras del retablo
Deciéndome con voz fuerte y chillante :

« Verá usted, señor mío,
Que al toque de mi vara
Aquestas figurillas
Se desprenden y saltan,
Se mezclan, se disponen
En orden de batalla,
Y forman de mil modos
Combinaciones varias,

Á guisa de parejas
Que bailan contradanza
Á cada golpe mágico
Que yo le dé á la tabla.
Verá usted que se forma
Al punto una palabra,
La cual tomará cuerpo
Y, en lengua castellana,
Del ser que represente
Dará señales claras. »

Sudaba yo la gota, como suda
Un infeliz á quién Satán asedia,
Y sin hallar en tal apuro ayuda,
Yerto de horror y con la lengua muda
Contemplé la diabólica comedia.

1ª VOZ.

Por toda la Europa se extiende mi fama,
Cruzando los mares á América va,
Y la muchedumbre doquier me proclama
Un genio, y el nombre de sabio me da.

2ª VOZ.

¿Por qué de una puñalada
Murió el duque de Berry?

Porque en hora malhadada
Fué á la Ópera sin mí.

3ª VOZ.

Cuando á arreglar sus cuentas
Va el comerciante,
Se llena de congoja
Al recordarme;
Y suele á veces
Quedarse estupefacto
Sólo con verme.

4ª VOZ.

El sabio se consume, y con zozobra
Amontona legajos en su estante;
Yo de él me rio, y destruír su obra
Puedo, si se me antoja, en su instante.

5ª VOZ.

Soy una parte esencial
De la humana contextura :
Cuando desempeño mal
Mi atribución especial
Va el hombre á la sepultura.

6ª VOZ.

Trepando por una áspera pendiente,
Va el mísero viajero fatigado :
El cansancio, el calor, la sed ardiente
Tienen al infeliz desesperado;
Mas me encuentra, me prueba, y al momento
Cobra fuerza y valor : ¡ raro portento!

7ª VOZ.

Soy un cuadrúpedo
De instinto pérfido,
Mas tengo títulos
De admiración;
Pues de mis méritos,
Con diestra péñola,
En sus volúmenes
Habla Buffón.

8ª VOZ.

El mar es imagen de fuerza y poder,
Ya extienda sus aguas cual terso cristal,
Ya eleve sus olas cual monstruo infernal
Que cielos y tierra quisiera absorber.

Yo lo miro sin temor,
Ora manso, ya furioso;
Pues no turban mi reposo
Su calma ni su furor.

9ª VOZ.

Del grave magistrado
La gravedad aumento,
Cuando del alto asiento
Do se halla encaramado
Lanza con tono enfático
Un fallo aterrador;

Pero hoy se me ha proscrito
Del foro y de la audiencia,
Sin ver que mi influencia
De valor infinito
Convierte en un oráculo
Al más bruto doctor.

10ª VOZ.

Suelo encontrarme en los puentes,
En las iglesias y el cielo;
Se habla de mis propiedades
Con frecuencia en los colegios,

Y en toda orquesta figuro
Cuando se da algún concierto;
Aparte de otras mil gracias
Que por modestia no cuento.

11ª VOZ.

Cosa rara soy por cierto,
Si en el mundo hay raras cosas:
Viajando estoy casi siempre
Por regiones muy remotas;
Unas veces voy despacio,
Otras veces por la posta;
Ora voy cargada de oro,
Ora de tierra asquerosa;
El estudiante se queda
Viéndome por muchas horas;
En los garitos me aguardan
Con inquietud y zozobra;
Los reyes me manosean,
La tosca plebe me soba;
Y aunque con reyes me rozo,
Mi suerte es muy azarosa.

12ª VOZ.

Todo hombre suele tenerme
Y toda mujer también;

Nada se paga por verme,
Así es que todos me ven.

Acostumbra cada ser
Solamente un ejemplar:
Mas por gracia singular
Hay quien logre dos tener.

13ª VOZ.

Aunque era noble yo de ilustre cuna,
Los derechos sagrados defendí
Del pueblo, que al oírme en la tribuna
Aplaudía con loco frenesí;

Mas luego de la turba veleidosa
El vano apoyo y el favor perdí,
Y la nobleza se ensañó furiosa,
Por vengarse del pueblo, contra mí.

14ª VOZ.

Dice el hombre con orgullo
Que es rey de la creación.
¡*O vanitas vanitatum!*
Exclamo al oírlo yo.
¡Ved al soberbio monarca
Enclavado en un sillón,

Ó tendido sobre el lecho
Sufriendo intenso dolor!
¡Vedlo tragar los menjurjes
De Moffat y de Bristol!
¡Oídlo cómo se queja
Con desgarradora voz!...
¡Oh gran rey, yo soy la causa
De tu angustia y aflicción;
Yo sé dominar tu orgullo,
Aunque tan pequeña soy!

—

Aquí se concluye mi mágico drama,
Pues la pesadilla fatal me dejó,
Y halléme de golpe sentado en la cama,
Jadeante de susto, bañado en sudor;

Y allá en la memoria buscando con pena
Del sueño confuso la huella fugaz
Recuerdo tan sólo que *toda* la escena
Pasó de la América en una ciudad. (1)

(1) La solución es *Cartago*, nombre de una ciudad del Cauca (Colombia) y otra de la América Central. Con las letras de esa palabra se forman las diversas combinaciones del logogrifo; así, por ejemplo: 1ª voz, *Arago;* 2ª, *cota;* 5ª, *aorta;* 9ª, *toga;* 12ª, *cara;* 13ª, *Graco;* etc

# AMORES DE UN DIPUTADO

Oye, niña celestial,
El clamor de un Diputado
Que á dar leyes al Estado
Vino hasta la capital;

Y, vuelto el mundo al revés,
De ti las leyes recibe
Y obedeciéndolas vive
Postrado humilde á tus pies.

No digas sin compasión
Apenas mis labios abra
Que no tengo la palabra
Porque ya hablé otra ocasión;

Y aunque de mi alma sencilla
Los afectos se desborden,
No me llames, niña, al orden
Ni toques la campanilla.

Desde el día en que ocupé
Una curul en tu casa
No sé qué es lo que me pasa,
Qué es lo que siento no sé :

En el rudo movimiento
De la amorosa impaciencia,
Voy pasando la existencia
Sin norma ni reglamento.

Nunca tengo orden del día,
Y si á fijarlo llegara
Fuera solamente para
Pensar en ti, prenda mía.

Cuando te hallo complaciente
Me da cierta tentación
De pedir que la sesión
Se declare permanente;

Y si no fuera indiscreta
La pretensión y algo fuerte,
Me atreviera á proponerte
Sesión nocturna y secreta.

Pero á mis proposiciones
Tú, desdeñosa y altiva,
Estás siempre negativa
Y presentas objeciones.

Con esa pésima práctica
De negarme hasta el preámbulo
Me tienes más que sonámbulo,
Me has hecho olvidar la táctica.

Tan antiparlamentarias
Son mis deliberaciones,
Que cometo en ocasiones
Pifias muy estrafalarias;

Por ejemplo, si me dan
Un negocio en comisión,
Y se trata en conclusión
De un impuesto sobre el pan,

Voy y escribo ¡qué demonio!
Con un aplomo perfecto
Tu larguísimo proyecto
De ley sobre matrimonio.

En fin, estoy tan borrico
Y es tan grande mi locura,
Que á ratos se me figura
Haber tomado *chamico*. (1)

(1) El zumo de la yerba llamada así en el Ecuador y el sur del Cauca produce terribles efectos en el que lo toma: accesos de locura, que generalmente terminan en un estado de estupidez ó entontecimiento. Dícese que la gente ignorante le atribuye las virtudes de un filtro, y que como tal suelen administrarlo algunas mujeres.

Esta vida es infernal,
Niña, ten piedad de mí;
Mira que mi frenesí
No es inconstitucional.

Discutamos con mesura,
Que haya calma y buena fe,
Y yo te demostraré
Tu belleza y mi ternura;

Mas no con tanto rigor
Y un desdén tan importuno
Rechaces uno por uno
Los párrafos de mi amor;

Porque así, prenda querida,
Aunque me mate el pesar,
Me tendré que retirar
Con licencia indefinida.

Cierto es que no ha de faltarte
*Quorum* de amantes por eso,
Pues tienes un gran Congreso
Que sólo piensa en amarte :

Todos se postran exánimes
Á tus plantas con ternura
Y proclaman tu hermosura
En votaciones unánimes;

Mas cien veces te repito
Que en la Cámara de amor
No hay Diputado mejor
Que el Diputado infrascrito.

No opongas pues á mi afecto
Ese veto que me abate,
Cerremos este debate
Y sanciona mi proyecto.

La primer disposición
Dejará sentado el hecho
De que está ardiendo en mi pecho
La más violenta pasión;

El artículo segundo
Dirá que es de tu deber
A mi amor corresponder
Con un amor más profundo;

Y un párrafo en conclusión
Contendrá la garantía
De vivir en armonía
Conforme al Pacto de Unión.

Seremos dos municipios
Que se administran muy bien
Identificados en
Intereses y principios.

Decidirás con tu voto
Acerca del presupuesto
De gastos, que estoy dispuesto
Á volverme manirroto;

Porque es mi amor tan fanático,
Que á trueque de verte mía
Con placer yo gastaría
Todas las dietas y el viático.

Mira pues con dulces ojos,
Niña hermosa, al Diputado
Que eternamente postrado
Estará á tus pies de hinojos.

1863.

## UNA MESA DE TRESILLO

— Paso... ¡no viene una carta!
— Juego — Señor, yo no quito.
— Espadas juegan — ¡Maldito!
Nos ha metido una sarta.

— Robo indecente ¡canario!
Cinco metí de bastillo,
Y para puesta ó codillo
Me traje lo necesario.

— El que sueña que se muere,
Se muere. — El entrante es mano.
— Pues juego ese ciudadano
Y salga lo que saliere.

— El rey de oros en batalla.
— Ya sirvió don Rafael;
¡Mil gracias!... ¡Suerte cruel!
Vicentico me lo falla.

— Copas vuelvo. — ¡Vive Dios,
Que esto lleva buena traza!
Tan sólo á mi me hacen baza
Con un miserable dos.

No importa : arrastro de rey.
— El caballo — La malilla.
— Pues no es poca ventajilla
Entrar con triunfos de ley.

El siete para la espada
Y las demás para mí :
Esta ya no la perdí.
¡Qué mano tan bien jugada!

— Si usted le hubiera metido
Una tranca en ese arrastre,
De seguro hay un desastre;
El hombre estaba perdido.

— Pero, señor, si le meto
Amolla, y hago dos bazas.
— Pues se daba usted sus trazas
De hacer las tres por completo.

— Pero ¿con qué? — Con el siete
De bastos, él tiene el tres,
Vuelve usted basto después
Y ¿qué demonios le mete?

— Dejemos el alegato.
— Á usted barajar le toca.
— Alguien debe la bicoca
De cuatro pesos al plato.

— Aquí están; yo era el deudor.
— ¡Mil gracias! — ¡Qué bien le da!
— Y á mí también: tengo ya
Perdido medio condor.

— Alce. — Dé usted por allí,
Á ver si esto se declara.
¡Muy bien! me salta á la cara
El seis de copas... Perdí.

— Pues yo juego. — Juego más.
— Otro más ¿que hemos de hacer?
— ¡Caray! no dejo perder
Estas carticas jamás...

¡Solo de oros! — Del montón
Que tengo: bravo codillo
Le doy si robo un triunfillo.
— Pues comienza la función.

Este rey... ¡Por san Bartolo!
Ya la cólera me abrasa:
Á ningún otro le pasa
Que le hagan fallos en solo.

— Yo los fallos nunca yerro.
— ¡Qué diablos! ¡casualidad!
— Sírvame esta majestad,
Y ya vuelven del entierro.

— Yo haré mi baza. — Querido,
Muchas me va usted haciendo:
Ahora con éstas me tiendo,
Y es negocio concluído...

Cinco bazas — ¡Pues me agrada!
— ¿Fué codillo? — De contado:
Jugué de solo, forzado,
Una miserable entrada.

— Sí, señor, y me quitó
Solo de bastos á mí.
— De muy buena gana así
Los perdiera siempre yo.

— Alce usted, señor don Pablo.
— ¡Barajo!... ¿qué fué? — La espada.
— ¡Qué suerte tan condenada!
En todo se mete el diablo.

— ¡Vaya unos lindos cartones!
Juego otra vez de caliente...
¿Cuántas metiste, Vicente?
— Dos reyes con sus capones.

Lo menos tres á la espada
Al robo lleva el machucho.
— Dos no más fueron — No es mucho;
Ésta la tengo ganada.

— Arrastro. — Sirvo. — ¿Con qué?
— Con el seis. — Otro allá va.
— No tengo, estoy limpio ya.
— Se cargaron... ¡ya se ve!

— Un monarca. — Hizo. — Lo bueno
Que mi baza está segura.
— ¡Si no pasa esta figura!...
— No pasó — ¡Me llevó un trueno!

— Perdiste. — ¡Por san Andrés,
Que ya pierdo la cachaza!
Sólo á mi me hacen tenaza
Con el rey de oros y el tres.

— Juguemos la última. — Paso.
— Salí de ése. — Yo también.
— Juego este solo que ven,
Aunque suceda un fracaso.

— ¡Que gracia! ¡seis matadores!
— Con ésta nos ha limpiado.
— Estoy algo acatarrado;
¡Hasta mañana, señores!

— Yo entre puestas y codillos,
Sin sacar una siquiera,
He perdido la friolera
De veinte pesos sencillos.

— Yo pierdo más — Yo no gano.
— Siempre niega lo que gana
Este Juan. — ¡Hasta mañana!
Pero empecemos temprano.

## ¡OH, QUÉ LINDO ES POPAYÁN!

La otra vez que estuve aquí,
Tú aquí no estabas, mi vida,
Ó estabas muy escondida
Y por eso no te vi.
Dándole el alma á Satán
Á todas horas vivia,
Y cada rato decia :
*¡Oh, qué horrible es Popayán!*

Volví, te vi, te adoré
Como amo yo, con locura,
Y en admirar tu hermosura
Toda mi dicha cifré;
Desde entonces, con afán
Fija en tu imagen mi mente,
Repito continuamente :
*¡Oh, qué lindo es Popayán!*

La otra vez, en el fastidio
La existencia consumia;

Popayán me parecía
Poco menos que un presidio;
Y se me volvió refrán,
Á fuerza de repetilla,
La pesada muletilla :
*¡ Oh, qué horrible es Popayán !*

Hoy es distinto : no hay quien
Me quite de la cabeza
Que este mundo en Chuni empieza
Y se concluye en Belén ; (1)
Y tan bien las cosas van
Para mí en ese universo,
Que repito en prosa y verso :
*¡ Oh, qué lindo es Popayán !*

Si de tarde en un balcón
Ó una ventana te veo,
Más venturoso me creo
Que el feliz rey Salomón;
Y si con dulce ademán
Me miras de cuando en cuando,
Me desgañito gritando
*¡ Oh, que lindo es Popayán !*

Pero si salgo á paseo
Por ver tu rostro divino,

(1) Puntos extremos de la ciudad, el primero al occidente, el segundo al oriente.

Y el caprichoso destino
Se burla de mi deseo,
Hasta vértigos me dan,
No sé qué pasa por mí
Y grito con frenesí :
*¡Oh, qué horrible es Popayán!*

Ten piedad de mí, señora,
Muévate mi ardiente ruego
Y el inextinguible fuego
Que el corazón me devora.
Premia mi amoroso afán
Con tu amor tierno y constante,
Y oirás que grito incesante :
*¡Oh, qué lindo es Popayán!*

Pero ¡mísero de mí,
Si á mi amor no correspondes,
Si con desdenes respondes
Á mi amante frenesí!
Entonces todos me oirán
Maldecir mi suerte impía
Exclamando noche y día :
*¡Oh, qué horrible es Popayán!*

Si me amaras, prenda mía,
Al verte entre tantas bellas
Brillar más que todas ellas,
Con qué orgullo exclamaría :

*¡Oh, qué lindo es Popayán,*
Que en su suelo hermoso cría
Bellezas que envidiaría
Para su harén un Sultán!

1864.

## HORTICULTURA

En este pícaro mundo
Suceden cosas extrañas,
Cosas que el cerebro humano
Ni delirando inventara :
Y luego si uno las cuenta
Dicen que cuenta patrañas.
Por ejemplo (y anticipo
Que de bromas no se trata) :
Cualquier bruto sostendría,
Como verdad demostrada,
Que los frutos de la tierra
Tienen siempre semejanza
Con la simiente que el hombre
En el seno de ella guarda;
Si se siembra trigo, trigo
Se produce en abundancia;
Si plátano, de seguro
Nacen de plátano matas;
Si arracachas ó pepinos,
De pepinos ó arracachas;

Si es de papas la semilla,
Es la cosecha de papas;
Y así sucesivamente,
Porque la lista es muy larga.
Pues bien (y voy á mi cuento,
Que ya de prólogo basta),
Para matar el fastidio
De ésta mi vida cansada
Me di á cultivar un huerto
Que tengo en mi propia casa,
Y sembré varios duraznos
Porque es fruta que me agrada.
Nadie puede figurarse
Mi cuidado, mi constancia
En regar los arbolitos
Y librarlos de alimañas.
Al fin y al cabo crecieron
Y yo me puse con ansia
Á esperar las dulces frutas
Con tanto afán cultivadas.
Y bien, lector, ¿qué imaginas
Que vi pender de las ramas
Cuando acudí presuroso
Á mi huerto una mañana?
Pues no fueron ni duraznos
Ni albérchigos ni manzanas
Ni... en fin, lector, ¿lo creerás?
(Es fenómeno que espanta)
No encontré... Lector querido,

Puedo decirte en sustancia
Que si se siembran duraznos
Se cosechan calabazas. (1)

(1) Según el *Lenguaje de las flores y de las frutas*, el durazno significa declaracion de amor; y conforme al mismo libraco y al diccionario de la lengua, la calabaza quiere decir algo así como « Vaya Ud. a trompetear al Calvario ».

## CRONOLOGÍA

Un vate de esos que hay
En el mundo por docenas
Compuso cierta ocasión
Lo que él llamaba un poema,
Acerca de las victorias
De Alejandro el Grande en Persia;
Y por ser yo muy su amigo
Y aficionado á las letras,
Á mi revisión y examen
Sometió su obra maestra.
Leyendo estábamos juntos
Un pasaje sobre Arbela,
Donde el poeta decía
Que en la terrible pelea
El estruendo del cañón
Hacía temblar la tierra.
Mi caro amigo, le dije,
Esta octava está muy buena;
Pero tiene un defectillo

Que corregirse pudiera :
La pólvora no se había
Inventado en esa época,
Y ya ve usted, eso es claro,
No había cañones, por fuerza.
Es cierto, me replicó
El nuevo Homero con flema;
Pero si hablo de cañones
Pintando esas magnas guerras,
Usted debe comprenderlo,
Es por licencia poética.

# UNA DOCENA DE CALABAZAS

---

Al fin, mi bien, oh ¡fortuna!
Vas á darme el dulce sí.
— ¿Cuando se lo prometí?
— ¡Calabazas! y va una.

Tenme lástima, por Dios,
Que por ti de amor me muero.
— ¡Si le he dicho que no quiero!
— ¡Calabazas! y van dos.

Mírame, niña, á tus pies,
No así desprecies mi amor.
— Beso su mano, señor.
— ¡Calabazas! y van tres.

Yo te adoro, te idolatro
Como nadie amó jamás.
— ¡Qué tonada! ¿no era más?
— ¡Calabazas! y van cuatro.

En ti mi esperanza finco
De un porvenir venturoso.
— ¡Qué hombre tan empalagoso!
— ¡Calabazas! y van cinco.

Señora, pues vos queréis
Que muera yo de despecho,
Me mataré... — ¡Muy bien hecho!
— ¡Calabazas! y van seis.

Si pensáis que soy juguete
De vuestro necio desdén,
Os engañáis. — Está bien.
— ¡Calabazas! y van siete.

¡No me afano ni trasnocho
Por caprichos de mujer!
— ¡Cabal! así debe ser.
— ¡Calabazas! y van ocho.

No mi bien; sólo me mueve
La violencia del amor
Á hablarte así. — ¡Buen primor!
— ¡Calabazas! y van nueve.

Deja por fin la esquivez,
Dame una tierna mirada.
— ¡Vuelve usted con la tonada!
— ¡Calabazas! y van diez.

¡Tu corazón es de bronce!
— ¡Y usted lo quiere ablandar
Á fuerza de machacar?
— ¡Calabazas! y van once.

¡Maldito aquel que conoce
Tan tarde su desengaño!
— Lo sabe usted hace un año.
— ¡Calabazas! y van doce.

Dejemos la cantilena,
Que lleva muy malas trazas,
Pues ya de las calabazas
Se completó la docena.
Adiós, corazón de hiena;
Aunque no he tenido el arte
Ni la dicha de agradarte,
Tu amante rendido soy,
Y á buscar consuelo voy
Con la música á otra parte.

## TAUROMAQUIA

À un mozo de buen humor
Aficionado al burco
Le entró una vez el deseo
De echarlas de toreador.

En la plaza de un lugar
Se presentó cierto día,
Y ofreció que clavaría
De banderillas un par.

Los mirones entusiastas
Aplaudieron al valiente
Que iba á arrostrar frente á frente
Del fiero bruto las astas,

Y él se puso en ademán
De aguardar el rudo ataque
Con todo el aire de un jaque
Y cumplido perillán;

Pero apenas lo embistió
La fiera, cuando entre el lodo,
Con banderillas y todo
Como pelota rodó.

La rechifla popular
Lo hizo levantar bien pronto,
Y entre avergonzado y tonto
Quiso al toro examinar;

Y exclamó : ¡Valiente estaca :
Con razón me fué tan mal!
¡Si este maldito animal
No es toro sino que es vaca!

1864.

## FANTASÍA

Á UN AMIGO QUE EXIGIÓ AL AUTOR ESCRIBIESE UNA COMPOSICIÓN POR EL ESTILO DE LAS QUE LLEVAN ESTE TÍTULO.

---

Un canto me pediste, amigo mio;
Cantaré para ti. Mi mano un dia
Pudo tal vez con grata melodía
Hacer vibrar las cuerdas del laúd :
Una vez más ensayaré, y acaso
Sacaré del silencio del olvido
Siquiera un triste son, algún perdido
Eco de la primera juventud.

¡Jesús, qué estilo tan serio!
¡Qué sandeces, cuánto ripio!
Parece desde el principio
Un canto de monasterio;
Y aunque, hablando sin misterio,
Estoy triste por demás
Y me doy á Barrabás
Y vivo en mil agonías,

No he de escribir elegías
Nunca en la vida, ¡jamás!

Hoy solamente pretendo
Referirte una aventura,
La verdad sencilla y pura
En mis coplas describiendo.
Pero, á lo de antes volviendo,
Diré que esa edad primera
De juventud placentera
Duró, si mal no me fundo,
Hasta que vi que en el mundo
Todo es ficción ó quimera.

No vayas á pensar que por manía
Del mundo y sus engaños me lamento:
Lo que digo lo siento, y á fe mía
Juzgo que es la verdad... por el momento.

Y paso á la narración
De la aventura ó percance;
Pues con tanta digresión
Quizá el tiempo no me alcance
Ni aun para la introducción.

—

Era esa hora serena
De placer y encanto llena,

Cuando el sol
Va amortiguando su inflamada lumbre
Y tiñe de los montes la alta cumbre
Con pálido arrebol :

Hora de recogimiento
En que vaga el pensamiento
Soñador
Por la inmensa región de las quimeras,
Poblada de ilusiones lisonjeras
Y de ensueños de amor.

En ese instante de calma
Y de silencio, ¿quién su alma
No sintió
Libre de angustias, de inquietud ajena,
Y de entusiasmo y esperanza llena?
¿Quién dichas no soñó?

¡Ay! yo soñé también : mi fantasía
Á la ideal región alzando el vuelo,
Se remontó veloz, y en su osadía
Diques no hallaba á su ambicioso anhelo.
Tal vez en su locura pretendía
Rasgar del porvenir el denso velo,
Y descifrar de mi existencia el sino
En el tremendo libro del destino.

Yo vi pasar en rápida carrera
Mil hermosas, fantásticas visiones,
De talle esbelto, larga cabellera
Y ojos de esos que ablandan corazones,
De voluptuoso andar, planta ligera
Y ademanes graciosos, juguetones :
Colección de hermosuras tan completa
Como al muslín la prometió el Profeta.

Pasaban, pasaban en rápido giro,
Cual sombras fugaces que vienen y van,
Como nubecillas que arrastra y empuja
El soplo violento de fuerte huracán.

Yo contemplaba atónito
Aquel brillante ejército
De bellezas sin número,
Que huellas dejaban de vivo fulgor;

Y con ardientes ímpetus
Se remontó mi espíritu
Á una región incógnita
De intensos placeres, deleites y amor.

¡Oh! si me fuera dado, murmuraba,
Prosternarme á los pies de una hermosura
Cual las que viendo estoy, y mi ternura
Con labio balbuciente declarar;

Y si ella, pudorosa, con voz trémula,
« Yo te amo también », me respondiera
¿Quién feliz como yo en el mundo fuera?
¿Qué más dicha pudiera ambicionar?

¡Oh, con cuánto placer estrecharía
Su seno hermoso contra el seno mío,
Y la viera en amante desvarío
Sobre mi pecho reclinar su sien!
¡Oh, con cuánta ternura le diría:
Mi bien, único ser que mi alma adora,
Ven el fuego á calmar que me devora,
Ven á mis brazos, dulce prenda, ven!

« Aquí me tiene. ¿Hasta cuándo
He de esperar? Se hace tarde.
Ya no es posible que aguarde,
Que há tiempo estoy aguardando. »
Cual murmullo dulce y blando
Esas palabras oí,
Y cuando el rostro volví
Y una mujer divisé,
Á sus plantas me arrojé
Con amante frenesí.

« Al fin, al fin á mi clamor respondes
Y vienes á premiar mi tierno amor,
Ángel de mis hermosas ilusiones,
Único ser que mi alma conmovió.

Con lento afán matábame el deseo
En larguísimas horas de ansiedad;
Pero ya estás aquí, por fin te veo,
Y no es vana ilusión, es realidad. »

Así exclamé con voz trémula
En mi delirio insensato,
Y la visión contestó :
« ¡Como que está trastornado!
Mire que aquí estoy plantada
Hace muchísimo rato,
Mientras usté hablaba solo
Sin querer hacerme caso. »
Estas palabras diciendo,
Puso en el suelo un canasto,
Y yo me quedé al instante
Aturdido, estupefacto
Al notar que esa mujer
Que del sol al postrer rayo
Una hurí me pareció
Era sólo un espantajo.

Era ¡voto á Luzbel, quién lo creyera!
La negra lavandera,
Ninfa que en la remota Cafrería
Tuvo sus ascendientes, y es notable
En el gremio honorable
De artistas del jabón y la lejía.

# LA ESTAMPA DE LA HEREJÍA

---

Hay un inmenso caudal
De dichos y frasecillas
Que, á modo de muletillas,
Se repiten bien ó mal:
Unas tienen mucha sal,
Otras punzante ironía;
Pero á mí, por vida mía,
Ninguna me agrada tanto
Como el tema de mi canto:
*La estampa de la herejía.*

Quién y en qué parte del mundo
Esa fórmula inventó,
Se ignoraba; pero yo
Lo descubrí en un segundo:
Fué un teólogo profundo
Que en Salamanca vivía,
Y el pobre, viéndose un día
Acosado de acreedores,

Dijo : « Ustedes son, señores,
*La estampa de la herejía.* »

Y como toda invención
Que al adelanto propende
De villa á villa se extiende
Y de nación á nación,
Sucede que á la sazón
(¡Cuándo el Doctor lo creería!)
Hasta en la inculta Oceanía,
Á pesar del mucho atraso,
Se dice, llegado el caso :
*La estampa de la herejía.*

El Cabrión de Eugenio Sué
Que figura en los *Misterios*
Atormentando á hombres serios
Como monsieur Pipelet,
Un tipo completo fué
De ingeniosa picardía.
¡Qué travesuras hacía
Para moler la paciencia!
Ése fué, por excelencia,
*La estampa de la herejía.*

Esos que con gravedad
Se dan ínfulas de sabios,
Y si despegan los labios
Dicen una necedad;

Que encubren su nulidad
Bajo una reserva fría
Y repiten, por manía,
Que al buen callar llaman Sancho,
Son á lo largo y lo ancho
*La estampa de la herejía.*

¡Cuánto maldito usurero
Sanguijuela de empleados,
Terror de necesitados
Que andan buscando dinero,
Aunque grite el mundo entero
Que es un ladrón de cuantía,
Sigue esquilmando á porfía
Tal vez en tráfico infame!
No importa que se le llame
*La estampa de la herejía.*

Aquel santo sacerdote
Que truena contra los vicios
Y que á fuerza de cilicios
Tiene rollizo el cogote;
Que por la noche anda al trote,
Sin sotana, en cacería;
Ése, con su hipocresía,
Á sus vicios da más peso:
Ese hombre es, en carne y hueso,
*La estampa de la herejía.*

Perico de los Palotes,
Semi-bobo, semi-truhán,
Semi-todo, es Capitán
Del batallón de los zotes.
Torciéndose los bigotes
Se me acerca ¡qué agonía!
Me ensarta una letanía
De sandeces que no entiendo :
¡Puf! me parece estar viendo
*La estampa de la herejía.*

Aquel que, rindiendo culto
Ferviente á Venus y Baco,
Ya parece, por lo flaco,
Un cadáver insepulto,
Es una muestra de bulto
Que mandan de alguna orgía
Para que á la luz del día,
Por más triste que esto sea,
En todo su horror se vea
*La estampa de la herejía.*

Si sus cartas al correo
Va usted á poner á prisa,
Con una amable sonrisa
Lo ataja don Amadeo :
Pone usted cara de reo,
Mira el reloj, no hay tu tía :
¡Ay, correspondencia mía,

Sin remedio, te quedaste!...
¿Y usted no llama á ese traste
*La estampa de la herejia?*

Aquel mocito que, lejos
De meterle algo al caletre,
Se ha metido á petimetre
Y se burla de los viejos;
Que se peina á dos espejos
Y en su beldad se extasía,
¿Qué hombre de seso podría
Negar que esa criatura
Viene á ser, en miniatura,
*La estampa de la herejia?*

Don Cornelio se casó,
Con su mujer por supuesto;
Él tiene un nombre funesto,
Y luego... en fin... ¡qué sé yo!
El hecho es que á Lucas vió
En plena coquetería
Con ella, y desde ese día,
Por el sagrado evangelio,
Jura que ha visto Cornelio
*La estampa de la herejia.*

Esa vieja regañona,
Matusalén rezagado
Cuyo diente envenenado

Ni á los difuntos perdona,
Y que el nombre de matrona
Se da con mucha ufanía,
Esa vieji-brujo-arpía,
Ésa sí que ha sido y es
De la cabeza á los pies
*La estampa de la herejía.*

¡Oh, qué bonita muchacha;
Mas qué esquiva! ¡Es una perla!
Basta un guiño para verla
De color de remolacha.
Con vientos frescos despacha
Toda la amante jauría...
¡Ja, ja, ja! ¿Quién pensaría
Que en tan lindo querubín
Todo es falso, que es en fin
*La estampa de la herejía.*

Doña Pancracia es muy fea,
Por supuesto ella lo ignora
Y tiene fe en que le adora
Cualquier hombre que la vea.
Una vez le dió la idea
De... ¡qué valor! ¡qué osadía!
Se fué á la fotografía...
Siéntese... así... más acá...
Fíjese... ¡tris! ¡tras!... ya está
*La estampa de la herejía.*

Pepita la encantadora
Es fuerte en el coqueteo,
Y tiene en Juan y Mateo
Un dueto que la adora:
Los enreda y encocora
Con tal gracia y maestría,
Que en la amorosa porfía
Ella los tiene en un potro.
Y ellos son, uno para otro,
*La estampa de la herejía.*

Lo cierto es que dondequiera
Se encuentra la tal estampa
Y á cualquier hora se zampa
Donde menos se la espera.
La humanidad toda entera
Es una gran galería,
Una fantasmagoría
Donde sus colores luce
Y crece y se reproduce
*La estampa de la herejía.*

Estampa es para el deudor
El cobrador sempiterno,
Lo es la suegra para el yerno,
Para el enfermo el doctor,
Para el cajista el autor,
Para el reo la policía;
Y como siempre varía

Por pasiva la oración,
Resulta que todos son
*La estampa de la herejía.*

« Somos, dijera tío Luna »,
Según el viejo refrán :
Á mí también me dirán
Que mi humanidad es una
Estampa muy importuna :
Eso ya yo lo sabía,
Y se prueba en demasía
Con los versos que he zurcido,
Todos los cuales han sido
*La estampa de la herejía.*

---

# UNA PARTIDA DE AJEDREZ

---

Al juego del ajedrez
Le tengo mucha afición;
Pero estoy tan poco diestro
Y tan distraído soy,
Que el menos ejercitado
Me da el mate del pastor;
Por eso procuro siempre
Jugar con algún chambón
Con quien fácilmente pueda
Dejar bien puesto el honor.

Como llovida del cielo
La ocasión se presentó,
Estando yo de visita
En casa de don Ramón,
Hará tres ó cuatro noches
Ó más, si place al lector.
El tiene una hija preciosa,
Ojos de revolución,
Á quien llaman Soledad

Debiendo llamarla Sol
Por los voraces incendios
Que en tantas almas prendió.

Llego, á la puerta tres golpes
Doy con el fuerte aldabón.
— ¡Van! ¡van! ¡van! .. ¡Á abrir, muchacha!
— ¿Quién está llamando? — ¡Yo!
Que es la obligada respuesta
De todo el que habla español,
En esos casos; pues nadie
Es tan falto de rubor
Para pregonar su nombre
Por la noche en un portón.
Entro con desembarazo
Porque de confianza soy,
Rápidamente saludo
Á la madre (es de rigor),
Y al lado de Soledad
Me instalo sin dilación.
El papá, por dicha mía,
Desde temprano salió,
Y nunca á la casa vuelve
(Tengo hecha la observación)
Hasta el momento en que marca
Las once en punto el reloj;
La mamá está cabeceando
De sueño, á más y mejor;
De suerte que en dulce plática

Nos empeñamos los dos.
Un poco esquiva Solita
Y un poco atrevido yo :
Cháchara de que no quiero
Hacer mérito por hoy,
Porque no importa, y sería
Una inútil digresión.

Frases van y frases vienen
Hasta que al fin sucedió
Que quedó agotado el tema
De nuestra conversación ;
Y heme allí como una momia,
En una tortura atroz,
Viendo que ya bostezaba
Mi bello interlocutor.
De repente ¡ qué fortuna !
¡ Me protege el mismo Dios !
Alcanzo á ver un tablero
Arrumbado en un rincón,
Y sin más *a* ni más *b*
Este diálogo empezó :

— Soledad ¿ usted acaso
Juega á las damas ? — ¡ Oh ! no ;
Pero el ajedrez le gusta
Á mamá. — Tiene razón :
Ese es un juego magnífico.
¿ Y con quién juega ? — Pues yo...

Á veces... aunque no sé...
— ¡Ah! ¿juega usted? — Sí, señor;
Pero mal... — Esa es modestia.
— ¡No, de veras! — Un millón
Apuesto á que usted me gana.
— ¡Imposible! Si yo soy
Apenas una aprendiz
Y tan sólo juego por...
— Vamos á ver. — Pero es tarde,
Y no habrá tiempo. — Hasta dos
Y tres y cuatro partidas
Podemos jugar : ya estoy
En mi puesto; con que siéntese,
Que ronque mamá, y *¡allons!*
— ¿Quién sale? — Usted, señorita :
Fuera muy grosero yo
Si... — Pues entonces empiezo
Avanzando este peón.
— ¡Muy bien! Despejo mis piezas
Jugando al mismo tenor.
— ¿Es decir que va copiando
Mis jugadas? — La ocasión
No ha de faltar en que pueda
Hacerle un ataque atroz.
— ¡Jaque al rey! — Lo estaba viendo;
No cubrí por distracción;
Juego aquí. — ¡Jaque á la reina!
— ¡Si es usted un Filidor!
¡Y decir que no sabía!

Si usted me gana, me doy
Un tiro. — Juego el caballo.
— ¡ Muy bien! Mi turno llegó :
Téngase firme, Solita,
Porque á darle mate voy.
— ¡ Qué jactancioso ! — No es mecha :
Tengo tal disposición
Que prometo... Con mi alfil
¡ Jaque á la reina ! — Perdió :
Voy á tomarle la pieza
Con un mísero peón.
— No puede, porque descubre
El rey. — ¿ Cómo ? — Sí, mi amor,
¿ No ve que mis torres se hallan
En la misma dirección ?
— En tal caso me retiro.
— Para mí tanto mejor,
Porque entonces voy á darle
El mate en aquel rincón.
— No, mi amigo ; yo resguardo
Mi pobre rey con las dos
Torres. — Pero eso es inútil,
Pues con el caballo doy
Jaque doble á rey y reina.
— ¡ Esa sí que me mató !
Sin embargo, aquí me muevo :
¡ Oh, qué ataque tan feroz !
— Mis ataques son así,
Siempre juego con calor,

—Y ahora ¿qué hace? —¡Al rey! —Enroco.
— ¿No ve que el rey se movió
Cuando yo le di aquel jaque?
— ¿Y qué importa? — Filidor
Enseña que no se puede
Dar roque en tal situación.
— Pues entonces no hay recurso,
Ya casi perdida estoy;
Pero no : pongo á cubierto
Mi rey en este cajón.
— No le hace : enfilo mi torre :
¡Al rey, y mate! — ¡Qué horror!
Aguárdese á ver si encuentro
Camino de salvación.
¿Cómo es posible que me haya
Dado un mate tan veloz?
— ¡Nada! — La última salida
Del rey ya se le tapó,
Y á un tiempo mis dos caballos
Cubren el otro cajón :
Muévase usted como quiera,
De ésta ya no se escapó.
— ¡Ganó!... ¡Qué poco galante
Ha sido! — Pido perdón
Á usted, Solita, y le ofrezco
El desquite. — Sí, señor,
Lo acepto de mil amores;
Pero no puede ser hoy,

Pues aunque el juego me gusta
Requiere mucha atención.

Y siendo ya un poco tarde,
Dije á Soledad adiós,
Fuí á despertar á mamá,
Que roncaba en un sillón,
Me despedí, y á mi casa
Marché con paso veloz,
Más erguido y orgulloso
Que el mismo Cid Campeador,
Me acosté muy satisfecho
Y dormí como un lirón.

## LOS SACRAMENTOS

---

¡ Qué ojos los tuyos, señora,
Qué par de ojitos aquéllos !
No los ideara más bellos
La mente más soñadora.
Cuando su luz quemadora
Me hirió, sentí un paroxismo ;
Y desde ese instante mismo,
Con tu mirar seductor,
En la vida del amor
Recibí el santo *bautismo.*

Después, de tu dulce acento
Percibí la melodía,
Y si algún juicio tenía
Quedó perdido al momento ;
Después... Pero fuera cuento
Muy largo, y en conclusión
Te diré que la pasión
Que me inspiró tu hermosura

Pronto se volvió locura
Por vía de *confirmación*.

Entre las redes cautivo
De ese amor loco, violento,
Vivo en continuo tormento
Ó, mejor dicho, no vivo;
Porque tú con aire esquivo
De desdén ó indiferencia
Respondes á la impaciencia
De mi amante frenesí,
Y me haces vivir así
En perpetua *penitencia*

Mira que amar no es pecado
Como á ti te quiero yo,
Pues por el amor murió
Todo un Dios crucificado;
Piensa que tú habrás causado
Mi eterna condenación
Si á la desesperación
Me reducen tus desdenes,
Teniéndome cual me tienes
Fuera de tu *comunión*

Apiádate, prenda mía,
De un amor tan puro y tierno,
Y sácame de este infierno
En que gimo noche y día.

Ya estoy casi en la agonía,
Ya se turba mi razón;
Y pues tú sin compasión
Te has empeñado en matarme,
Pronto tendrán que aplicarme
La sagrada *extremaunción.*

Quizá entonces condolida
De mi desastrosa suerte,
Y de haberme dado muerte
Sintiéndote arrepentida,
Te condenes de por vida
Á vestir tosco sayal;
Pero tu crimen fatal,
Por más que llores y reces,
No lo lavarán las preces
Del *orden sacerdotal.*

Ya ves cuánto mejor es
Que, evitando esos extremos,
Á la tragedia le demos
Desenlace de entremés,
Y que al mirarme á tus pies,
De mi amor en testimonio,
Le des un chasco al demonio
Haciendo que un nuevo cliente
Incline humilde la frente
Al yugo del *matrimonio.*

---

## Á LA CAVALETTI

CON MOTIVO DE SU BENEFICIO EN EL TEATRO DE CALI

---

Mi amigo Silvestre Gil
Es poco afecto al teatro,
No por causa de *los cuatro* (1)
Sino porque es muy cerril.

Instándole con empeño
Á fin de que fuese ayer,
Me dijo : « ¡Quién va á perder
Cuatro ó seis horas de sueño! »

— Mira que la Cavaletti
Va á cantar. — ¡Peor! me dijo :
Saldrá con un enredijo
De Bellini ó Donizetti.

(1) Cuatro reales fuertes, ó cuarenta centavos de peso, precio ordinario de la entrada.

— ¡Hombre, tú no eres de estuco!
¿Cómo hablas del arte así?
— Chico, de música á mí
Sólo me gusta el *bambuco* (1).

— Si oyeras su voz divina,
Su canto de serafín!
— Mas ¿quién aguanta el esplín
Si no cantan la *guabina?* (2)

— No digas tanta sandez,
Tú no erés un campesino.
— ¡Nada! Sigo mi camino,
Y á dormir desde las diez.

Pero tanto machaqué,
Insté con tanta eficacia,
Que vencí su pertinacia
Y á la función lo arrastré.

Antes de alzarse el telón
Bostezó como una beata,
Y si aquello se dilata
Se duerme como un lirón.

(1) Aire nacional de Colombia, muy vivo y alegre.
(2) Otro aire nacional, algo semejante al *bambuco*.

Descubrióse el escenario.
« Un Drama nuevo » empezó,
Miré á Gil y él me miró
Con un aire estrafalario,

Con una cara de ganso
De aquellas que están diciendo :
« Lo que pasa no lo entiendo,
Y me fastidio y me canso. »

Viendo su gesto de hiel
Se me vino á la cabeza
Aquel proverbio que empieza :
*No se fabrica la miel...*

Pero á las pocas escenas
Tuve un grato desengaño :
Noté en Gil un cambio extraño,
Vi que respiraba apenas.

Sin mover manos ni pies
Iba siguiendo la trama
De aquel ingenioso drama
Con tan visible interés,

Que al verle en tal posición
De ansiedad y expectativa,
Parecía la imagen viva,
La estatua de la atención.

Vino después la Traviata
Con sus olas de armonía
Y aquel *addio* que extasía
Y aquel *gran Dio* que arrebata,

Cuando vuestro dulce acento,
Con un encanto sutil,
Penetra... Mas vuelvo á Gil;
Ya me olvidaba del cuento.

Si antes con aire patético
Una estatua parecía,
Oyendo el canto batía
Las palmas como un frenético.

Mira que vas á romperte
Las manos, díjele paso;
Pero él sin hacerme caso
Siguió aplaudiendo más fuerte;

Y al llegar « La Piel del diablo »,
Lo hizo ya con tanto ahinco,
Que hasta dió en el palco un brinco
Como herido de un venablo.

Cuando se bajó el telón
Para no volverse á alzar,
Me preguntó con pesar :
¿ Ya se acabó la función ?

Se acabó, le dije, y siento
Que por mí hayas trasnochado.
— ¡Cómo! repuso indignado,
¡Si apenas hace un momento

Que empezó : no puede ser!
— Es tarde. — ¡Quién lo creyera!
Pero esto durar debiera
Siquiera hasta amanecer.

— ¿Y lo del sueño? — Me humillas
Si á recordar vuelves eso;
Que he sido un bruto confieso
Y que merezco angarillas,

Digo que la Cavaletti
Es una hada, es un portento
Cuando interpreta su acento
Á Verdi ó á Donizetti;

Digo que el genio es un don
Del Dios que todo lo crea,
Para darnos una idea
De la celeste mansión;

Que Matilde... Pero díme,
Que esto me da en qué pensar :
¿De dónde puede sacar
Esa inspiración sublime?

¿Quién da luz á sus miradas
Cuando pinta una pasión
Y agita del corazón
Las fibras más delicadas?

¿Quién da tanta melodía
Á su voz que se desata
Como inmensa catarata
De luz y de poesía?

¿Quién le ha dado aquella gracia
Que de entusiasmo enajena?
¿Por qué al mirarla en la escena
Nadie de verla se sacia?

¿Cuál es la magia secreta
Con que á todos nos domina,
Y nuestros ojos fascina
Y nuestras almas sujeta?

¿Y cómo es que á su capricho
Hace llorar ó reír?
Responde — ¿Qué he de decir
Si ya tú mismo lo has dicho?

El genio es un don fecundo,
Fuente de luz y armonía
Que Dios á la tierra envía
Porque haya luz en el mundo.

¡Bien hayan los que de Dios
Aquel alto don reciben!
Si en continua lucha viven
Yendo de la gloria en pos,

Si el don se convierte en daño,
Porque el mundo algunas veces
Les hace apurar las heces
Amargas del desengaño,

¡No importa! Luchan con gloria
Y al fin levantan la frente
Ceñida con la esplendente
Diadema de la victoria.

# ACUSACIÓN

## DE LA ESTATUA DE BOLÍVAR CONTRA UNA SEÑORITA

---

Ciudadano Presidente
De Colombia la moderna,
Heroica en su edad más tierna,
Ahora libre y floreciente,

Yo la estatua del grande hombre
Celebrado entre los grandes,
Del coloso de los Andes
Que dió á la Patria renombre,

Á vos respetuosamente
Ocurro según derecho
Para denunciar un hecho
Y acusar á un delincuente.

En tal día del mes tal,
Pues poco importa la fecha,
Yo estaba firme y derecha
Plantada en mi pedestal,

Maldiciendo á la fortuna
Que allí presa me tenía
En una noche tan fría
Como lo son las de luna,

Y envidiando á algún bellaco
Que cerca de mí pasaba
Y á las barbas me arrojaba
El humo de su tabaco.

Considerad, Ciudadano,
Cuál sería mi aburrimiento
Sin más entretenimiento
Que ver hacia el altozano, (1)

Y contar hora por hora
Las que va dando el reló;
Oficio en que paso yo
Esta vida aburridora.

Pero en fin estaba libre
De inquietudes y aflicción,
Cual cumple á la posición
De estatuas de mi calibre,

Hasta que en hora menguada
Una importuna pareja
Pasó junto de la reja
De que estoy circunvalada.

(1) Este nombre se da en Bogotá al atrio de la Catedral La estatua del Libertador daba antes el frente a ese lado.

Eran dama y caballero,
Según noté por la traza,
Que llegaron á la plaza,
Como es usual, de bracero.

Nada digo de él; pero ella
Merece un castigo rudo,
Y por eso á vos acudo
Entablando esta querella.

Imaginad, Ciudadano,
Una muchacha tan linda
Que no habrá quien no se rinda
Á su poder soberano.

¡Qué ojos aquéllos, señor!
Cuando su luz percibí
Se oscureció para mí
De la luna el resplandor.

Del rostro no digo nada,
Porque con aquel destello
Noté apenas que es muy bello
Y me quedé deslumbrada;

Nì hablaré de su donaire,
Ni de su gracia hechicera
Y su hermosa cabellera
Con que jugueteaba el aire.

Dejo para otra ocasión
El pintar sus atractivos,
Pongo puntos suspensivos
Y voy á la conclusión.

En la tierra colombiana
Todos tienen garantía
De andar de noche y de día
Por donde les dé la gana;

Pero también es un hecho
Que eso tiene su recorte,
Porque no hay, según la Corte,
Derecho contra el derecho.

Yo lo tengo á estarme quieta
Sin que venga en mala hora
Una chica encantadora
Á hacerme dar pataleta;

Y por tanto, se hizo reo
De un delito escandaloso
La que turbó mi reposo
Con su maldito paseo.

Aunque siendo ya las once
Era muy intenso el frío,
Aunque todo el cuerpo mío
Es de durísimo bronce,

Y aunque me mantengo firme
Con majestad y altivez,
Juro que estuve esa vez
Á punto de derretirme.

Si vuelve á pasar la misma
Dama que causó mi mal,
Me tiro del pedestal
Para romperme la crisma;

Ó blandiendo con fiereza
Esta espada que manejo,
En la capital no dejo
Un títere con cabeza;

Ó si no me precipito
Á matarme ó á matar,
Tal belleza al contemplar
Como nieve me derrito.

Ya comprenderéis, señor,
Cuán grave escándalo fuera
Que la estatua pereciera
De vuestro Libertador.

En nombre de él, á quien yo
Represento en el país
(Y no es un grano de anís
El honor que me tocó),

Elevo este memorial,
Procediendo sin malicia,
Para que se haga justicia
Conforme á la ley penal.

Pido se imponga un castigo
Á la dama á quien acuso
Por haber hecho mal uso
De sus encantos conmigo;

Pues que turbó mi reposo
Y en gran peligro me ha puesto
De un accidente funesto
Ó de un desastre espantoso.

Pido también con instancia
Que el paso se le prohiba
Por el sitio en que yo viva
Y á una legua de distancia;

Pues me afirmo y corroboro
En que si la vuelvo á ver,
Algo me va á suceder:
Ó me estrello ó me evaporo.

Y doy fin á la presente
Repitiendo el pedimento
De que hagáis un escarmiento,
Ciudadano Presidente.

---

## YO Á MI

---

Puesto que es broma la vida
Y yo en bromas me deleito,
De mi cara compungida,
Enjuta y descolorida
Burla haré mientras me afeito.

¡Pardiez! ¡qué rara figura,
Ó mejor dicho, qué facha!
¿Quién al mirarla no augura
Que mi suerte más segura
Es convertirme en hilacha?

¿Quién al verme no imagina
Que el mal que padezco es hambre,
Que no hay en casa cocina,
Que el mucho ayuno me arruina
Y va á volverme un alambre?

¡Estrafalario conjunto
De huesos y pergamino,

Frontispicio de difunto
Que pudiera dar asunto
Á un miserere contino!

Alguno al verme pensó
Que, por extraño misterio,
Aunque ando en el mundo yo,
Soy un muerto que logró
Fugarse del cementerio;

Ó al contemplar mi pergeño
Me creyó momia egipciaca,
Ó ídolo de barro ó leño
Que algún curioso antioqueño
Desenterró de una guaca (1).

¡Cuánta plata ganaría
El que en una galería
En efigie me exhibiera
Como imagen verdadera
De un tísico en la agonía!

¡Destino atroz y tirano!
¡Tirano y atroz destino!
Yo me seco, me avellano,
Mientras que cualquier marrano
Tiene arrobas de tocino.

(1) En el Estado de Antioquia (Colombia) hay gente muy hábil en descubrir sepulturas de los antiguos indios, á las que se da el nombre de *guacas*.

Miserable humanidad
Que, en tan triste situación,
Llega á tal extremidad
Que envidia ¡horrible verdad!
Lo que le sobra á un lechón.

Y lo que más me contrista
Y me abate de dolor
Es que con sólo mi vista
Fracasa toda conquista
En las empresas de amor:

¿Quién demonios va á querer
Á semejante esqueleto?
Ama al hombre la mujer;
Pero amor no puede haber
Cuando hay falta de sujeto.

No hay réplica, acudiré
Á la sabia Medicina:
Consultándola con fe
Quizá remedio hallaré
Para el mal que me acoquina.

¡Vaya al diablo! Uno receta
Viajes á tierra caliente,
Otro rigurosa dieta,
Otros la caspiroleta,
Otros el baño frecuente.

Dice uno : es irritación,
Y prescribe los calmantes;
Otro habla de inanición,
De anemia, y en conclusión
Aconseja estimulantes.

Creen unos que la raquitis
Es el mal que me atormenta,
Otros dispepsia, hepatitis,
Tisis ó pericarditis...
Gran Dios, se pierde la cuenta.

Y no va errada á mi ver
La científica academia,
Pues bien puede suceder
Que esté encarnada en mi ser
Toda plaga ó epidemia.

¿Qué importa, si existe el mal,
Que tenga aquél ó este nombre?
Siempre es lo mismo el final :
De algo ha de morir el hombre,
Y al cabo todo es igual.

Poco importa el cómo y cuándo,
Si uno ha de morir al fin;
Y es más lógico ir menguando
Hasta acabar reventando
Como cuerda de violín.

Y ya que es broma la vida
Y yo en burlas me divierto,
Ríe, cara compungida,
Y no te des por vencida
Mientras no toquen á muerto.

1873.

## EPIGRAMAS

I

Le dijo á Luisa Teodoro :
Mira, mi bien, yo te adoro
Con un amor tan violento
Como el del rico avariento
Por su escondido tesoro.

Y ella respondió : *mio caro,*
¡ Me asustas ! Estamos mal
Si, por un amor tan raro,
Quieres tú, como el avaro,
Guardar intacto el caudal.

II

Paseando al anochecer
Á orillas de un hondo rio,

Muy satisfecho don Pío
Le decía á su mujer :
Si yo tuviese el poder
Que en la Rusia tiene el Zar
Aquí mandara arrojar
Á los cor... La dama al punto,
Quizá por variar de asunto,
Le dijo : ¿sabes nadar?

## SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR

ó

### UN CLAVO SACA OTRO CLAVO

---

Para calmar la irritación, Vicente
Varios tragos tomaba al día siguiente
De sus noches de crápula y jarana,
Que eran lo menos siete por semana.
« ¡El *similia similibus*, decía,
Es un axioma! » Pero cierto día,
Después del trago número segundo
Un ataque feroz de apoplejía
Lo despachó volando al otro mundo.

*En materia de tragos*
*El sistema homeopático hace estragos.*

---



# IMPROVISACIONES

# IMPROVISACIONES

## SOBRE EL TEMA « AMOR »

DADO PARA UN BRINDIS

Hay tantas definiciones
Del amor en este mundo,
Que me pierdo y me confundo
Al comparar opiniones.
Fuente pura de emociones
Lo llama algún trovador,
Otros fuente de dolor,
Otros espina que hiere;
Mas sea de ello lo que fuere
Siempre es muy dulce el *amor*.

Acaso sin rumbo cierto
Zarpa la nave ligera,
Y se lanza mar afuera
Dejando el seguro puerto.

No la intimida el desierto
Del océano aterrador,
Ni quebrantan su valor
Los rayos que el cielo lanza :
Tal navega la esperanza
En los mares del *amor*.

Cuando el alma no está inquieta
Por alguien que la enamora
Es como flor inodora
Que entre las sombras vegeta :
Ni la gloria del poeta,
Ni los lauros del valor,
Ni el poder con su esplendor,
Ni de la ciencia el encanto,
Nada de eso vale tanto
Como un momento de *amor*.

Todo en el mundo se agita
Del amor al vivo fuego,
Con él nada hay en sosiego.
Nadie sus rayos evita :
El austero cenobita
Se macera con rigor
Y proclama con fervor
Que este mundo es vil escoria;
Pero diera hasta la gloria
Por una instante de *amor*.

Cuando el hombre, en la vejez,
No siente de amor la llama,
Con gran magisterio exclama
Que el amor es embriaguez.
¿Será esto verdad? Tal vez...
Yo no soy conocedor...
Sólo sé que embriagador
Es cuando más nos halaga,
Y pues dulcemente embriaga
Bebamos por el *amor*.

---

# LA CABELLERA Y EL VIENTO

Á UNA SEÑORITA

---

No os enfadéis porque el cabello undoso,
Con blando soplo os desordena el viento;
Es que el Amor, en alas de la brisa,
Viene á jugar entre sus rizos bellos.

---

## OTRA SOBRE EL TEMA « AMOR »

---

Hablar de amor es empresa
Que pone mi alma confusa
Y sobre mi humilde musa
Como enorme carga pesa;
Pero en torno de esta mesa
Hay un coro encantador
De hermosas, y el esplendor
De la beldad siempre inspira
Y hace resonar la lira
Con dulces cantos de *amor*.

El hombre se vuelve niño
Cuando el amor lo acomete,
Y se convierte en juguete
De la gente de corpiño :
El barbado y el lampiño,
El ignorante, el doctor,
El cobarde, el de valor,
El calavera y el serio,

Todos ceden al imperio
Poderoso del *amor*.

Yo conocí un ciudadano
Que, víctima del fastidio,
Pensando en el suicidio
Tomó un puñal en la mano :
Iba con furor insano
Á clavárselo ¡ qué horror!
Mas vió un rostro seductor
Y desistió del proyecto :
Tal es el mágico efecto
Que hace en el hombre el *amor*.

Pero dejando la broma,
¡ Qué pasión tan grande y noble
La que un corazón de roble
Y una alma de tigre doma!
Con razón le erigió Roma
Templos de raro esplendor,
Si ha querido el Criador
Que el mundo sea templo inmenso
Do todos queman incienso
En el altar del *amor*.

## SOBRE EL MISMO TEMA

---

El amor es tan tirano,
Tanto en el mundo campea,
Que él es la primera idea
Del entendimiento humano.
Tengo la prueba á la mano :
Versos piden con ardor
— ¡ Que improvise ; sí, señor !
— ¡ Que le den un tema á Conto !
Y el que se ocurre más pronto
Es el tema del *amor*.

No hay caridad desde luego
En presentarme ese tema,
¿ Pues no saben que se quema
El que juega con el fuego ?
Se expone á quedarse ciego
Aquel que con mucho ardor
Contempla el vivo fulgor
De ese astro resplandeciente,

Y, tal vez ya tarde, siente
Cómo consume el *amor*.

Astro dije, y dije mal,
Pues el amor es un bicho
Que atormenta por capricho
Á todo ser racional :
Nos brinda copa letal
En que el placer y el dolor,
La esperanza y el temor
Van mezclados de tal suerte,
Que el mismo á quien da la muerte
Muere cantando al *amor*.

## SOBRE EL MISMO TEMA

---

Hay una región que baña
Con su límpida corriente
Deslizándose una fuente
Entre juncos y espadaña.
Ni una sola nube empaña
De su cielo el esplendor;
Y á ese sitio encantador
Lleno de luz y armonía
Lo llama la poesía
Los pensiles del *amor*.

Allí pasa el tiempo á prisa
En dulce y plácido giro,
Entre suspiro y suspiro,
Entre sonrisa y sonrisa;
Aromas lleva la brisa,
Aromas vierte la flor;

Y si se oye algún rumor
Entre la oscura arboleda,
Es cuando el eco remeda
Trémulas notas de *amor*.

## SOBRE EL TEMA « MUJER »

---

Después que Dios hizo el mundo
Todo armónico y perfecto,
Desde el hombre hasta el insecto,
Desde el astro al mar profundo,
Quiso dar de su fecundo,
Inagotable poder
Nueva muestra en otro ser
Que probara su grandeza :
Hizo un tipo de belleza
Y dió aliento á la *mujer*.

El hombre á veces se afana
Por la gloria, por la ciencia,
Y consume su existencia
Siguiendo una sombra vana;
Mas se olvida del mañana
Y del hoy y del ayer,
Y de cuanto puede haber
Que despierte su ambición,
Si turba su corazón
El amor de una *mujer*.

---

## SOBRE LOS TEMAS « ESPERANZA » Y « PORVENIR »

PROPUESTOS SIMULTÁNEAMENTE POR DOS SEÑORITAS

---

Es una luz la *esperanza*
Que brilla en la oscuridad,
Y la triste humanidad
Á divisar sólo alcanza :
Mientras más hacia ella avanza,
Más lejos la ve lucir;
Y después de perseguir
El bien que á lograr no acierta,
Llora su esperanza muerta
Y duda del *porvenir*.

---

## SOBRE EL TEMA « CONSTANCIA »

---

Una flor es el amor
Que nace, rápida crece
Y de la vida embellece
El jardín encantador :
De su cáliz seductor
Vierte aroma en abundancia;
Pero pierde su fragancia
Y muere de languidez
Si le falta alguna vez
El riego de la *constancia*.

---

## SOBRE EL TEMA « CORAZON »

---

Nace el sol, muestra natura
Sus más espléndidas galas,
Y el alma tiende sus alas
En pos de ignota ventura :
Es la imagen fiel y pura
De la edad de la pasión :
Si se acaba una ilusión
Otra más risueña brota,
Y uno cree que no se agota
La dicha del *corazón*.

Es la tarde, el sol declina,
Se hunde al fin en el ocaso,
Y la noche, paso á paso,
Tiende su negra cortina :
Imagen de la mezquina
Edad de la reflexión,
En que los recuerdos son
Del bien perdido reflejos,
Y ya está lejos, muy lejos
La dicha del *corazón*.

---

## OTRA SOBRE EL MISMO TEMA

---

Cual hoja seca que arrastra
Impetuoso torbellino,
Cede el hombre á su destino
En continua agitación;
Pero ¡ay! que la débil hoja
Ni siente ni ama ni espera,
Y el hombre deja doquiera
Pedazos del *corazón*.

La mujer cuando padece
Halla consuelo en el llanto,
Que mitiga su quebranto,
Que modera su aflicción;
El hombre llorar no puede,
Y su llanto comprimido
Es un veneno escondido
Que cae sobre el *corazón*.

Mas no importa que el veneno
Lo consuma lentamente,
Con tal que orgulloso ostente
Placer y satisfacción;
Que el mundo es un escenario,
Y el hombre, eterno comparsa,
Representa alegre farsa
Mientras llora el *corazón.*

## BRINDIS

EN UN BANQUETE EN CELEBRACIÓN DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL, EL 20 DE JULIO DE 1873.

---

Hoy toda alma noble y grande
Capaz de alto sentimiento,
Con patriótico ardimiento
Se purifica y se espande;
Porque en la cumbre del Ande
Brilla en toda majestad
El recuerdo de esa edad
Que dió á Colombia existencia,
Á América independencia
Y á sus hijos libertad.

No temáis que audaz intente
Trazar cuadros de la historia
De aquellos tiempos de gloria
Para este gran continente :
Sólo recuerda mi mente

De la magna lucha el fin;
Oigo el toque del clarín,
Y me parece que escucho
Los cañones de Ayacucho
Haciéndole eco á Junin.

---

## Á UNA SEÑORITA

### PASEANDO Á LA LUZ DE LA LUNA

---

La luna despide sus vivos reflejos
En medio de un cielo de límpido azul,
La turba de estrellas la sigue á lo lejos
Y de oro recama su manto de tul.

Venus, la más bella, tal vez envidiosa,
Pretende eclipsarla cual digna rival.
¡Inútil empeño! La luna orgullosa
Sigue lentamente su marcha triunfal.

Así vos, señora, brilláis dondequiera
Como el más perfecto destello de Dios;
Mas no hay hermosuras que intenten siquiera
En lucha imposible competir con vos.

---

## LOS MEJORES OJOS

SOBRE LA COPLA POPULAR QUE EMPIEZA : « LOS MEJORES OJOS SON. »

---

Ojos azules hay bellos,
Hay ojos pardos que hechizan
Y ojos negros que electrizan
Con sus vívidos destellos;
Pero fijándose en ellos
Se encuentra que, en conclusión,
« Los mejores ojos son,
Por más que todos se alaben,
Los que expresar mejor saben
Lo que siente el corazón. »

---



# TRADUCCIONES

# TRADUCCIONES

## EL MUNDO ILUSORIO

(MOORE)

El mundo es sólo un falso panorama
Que se ve en un ensueño transitorio;
Todo es en él fantástico, ilusorio,
Todo imagen falaz de la verdad;
Mentira son las risas que en el rostro
Revelan el contento y la ventura,
Ficción también el llanto de amargura...
Sólo en el Cielo es todo realidad.

Los brillantes laureles de la gloria,
De que hacen los mortales tanto alarde,
Son como los vapores de la tarde,
Que desvanece el céfiro veloz.
¿Y qué son el amor y la esperanza?
¿Qué son la juventud y la hermosura?

¡ Flores para adornar la sepultura !..
Tan sólo hay gloria en la mansión de Dios.

Como nave entre escollos quebrantada
Y por contrarios vientos combatida,
Surca el hombre el oceano de la vida
Alejado del puerto de salud.
La luz de la razón apenas brilla
Cual distante fanal en el camino
Por donde vaga, triste peregrino,
Hasta encontrar del Cielo la quietud.

## GRATO ES LLORAR ASI

(DEL INGLÉS)

---

Á una fresca enramada conducidme
Junto á la margen de una clara fuente,
En donde nunca pueda el sol ardiente
Al través de las hojas penetrar.
Allí entonad las cántigas sencillas
Que me arrullaron en la tierna infancia;
Y si el llanto humedece mis mejilllas,
¡ Grato es llorar así! ¡ Cantad, cantad!

La última vez que en el hogar nos vimos
Reunidos en grata compañía,
Aquella misma cántiga se oía
Bajo el techo paterno resonar.
¡ Cuántos que oyeron esa dulce nota
Hoy en el fondo de la tumba duermen!. .
¡ Cantad! Si el llanto de mis ojos brota,
¡ Grato es llorar así! ¡ Cantad, cantad!

---

## EL PRIMER BESO DE AMOR

(BYRON)

---

Lejos de mí las ficciones
Que forja la fantasía
Y embellecen á porfía
La esperanza y la ilusión;
Dadme la tierna mirada
Que con luz del alma quema,
Dadme la dicha suprema
Del primer beso de amor.

Rimadores cuya mente
No tiene fuego ni brío,
Y sólo en el bosque umbrío
Cantáis, del rabel al son,
Si queréis con libre vuelo
Subir á mayor altura,
Probad, probad la dulzura
Del primer beso de amor.

Si el dios de la poesía
Vuestras liras abandona,
Si las nueve de Helicona
Os niegan su inspiración,
Decidles adiós sin pena
Y buscad inspiraciones
En las vivas emociones
Del primer beso de amor.

¡Yo os detesto, obras del arte,
Producto de una alma fría!
Aunque alce la hipocresía
Contra mí su torpe voz,
Sólo adoro el sentimiento
Que el corazón tierno agita
Cuando violento palpita
Al primer beso de amor.

Vuestras escenas campestres
Vuestro tomillo fragante,
Si divierten un instante
Dejan yerto el corazón:
Las visiones de la Arcadia
Y sus ensueños dorados
¿Qué son, qué son comparados
Al primer beso de amor?

No más repitáis que el hombre
Desque abre á la luz los ojos

Anda por senda de abrojos
Luchando con el dolor;
Una parte le ha quedado
Del Edén sobre la tierra :
Es el deleite que encierra
El primer beso de amor.

Cuando la sangre se hiela
Y no hay para el alma goces,
Cuando en las alas veloces
Del tiempo todo voló,
Un recuerdo venturoso
Nuestra memoria acaricia :
Es la suprema delicia
Del primer beso de amor.

## PER MONACA

(SONETO DE VITTORELLI)

---

Dos bellas hijas, de virtud modelo,
Nos dió el Señor; mas, viendo su hermosura,
Quiso arrancarlas de la tierra impura
Y dos ángeles más llevar al Cielo.

Mi hija, al tomar de esposa el casto velo,
Del tálamo pasó á la sepultura;
La tuya busca asilo en la clausura
Contra los vicios del mundano suelo.

Tú puedes escuchar su voz piadosa
Desde las puertas del refugio santo
Que á tu mirada paternal la esconde;

Mientras que yo sobre la yerta losa
Vierto un raudal de inagotable llanto,
¡Llamo, y ninguno á mi clamor responde!

1865.

## ADIÓS Á INGLATERRA

(BYRON)

---

¡Oh patria de mis padres, patria mía
Célebre por tu noble bizarría,
Grande por tu arrogancia y tu valor!
Abandonado y triste ya me alejo,
Y los placeres y esperanzas dejo
Que tu suelo en un tiempo me brindó.

¡Adiós, de Libertad madre querida!
Tanto el dolor envenenó mi vida,
Que hasta la libertad ya me cansó.
¡Cálmate, corazón! Á dura ausencia
El destino implacable te sentencia,
Y sus fallos aprueba la razón.

El Dios que vió mis dudas y temores,
Y que testigo fué de mis errores,
Sólo ese Dios comprende cuánto amé;
Mas ya se disipó tan dulce encanto,

Y de ese amor hasta el recuerdo santo
Se borra con mis lágrimas de hiel.

¡Con qué radiosa claridad brillaron,
Pero ¡ay! con cuánta rapidez volaron
Los momentos de amor y de placer!
Cual cometa veloz que tierra y cielo
Ilumina al pasar con raudo vuelo,
Y es nuncio de desgracia y lobreguez.

Recuerdos de embeleso y de ternura,
De inefable placer cuya dulzura
No debe ya mi corazón probar,
Dejad al miserable desterrado
Á su propio destino abandonado,
No aumentéis su tormento, ¡por piedad!

¿Dónde podrá librarse el alma mía
Del dolor que la acosa noche y día,
Del recuerdo que siempre vivo está?
¡Nunca! Un dolor como el dolor que siento
No puede mitigarse ni un momento
Al influjo de un bálsamo falaz.

¡Quién pudiera atajar ese torrente
Que arrebata en su rápida corriente
Las memorias del bien que huye de mí!
La esperanza su luz consoladora

Me mostrara tal vez, como la aurora
De un risueño, dichoso porvenir.

¿Tiene la embrïaguez virtud secreta
Para hacer olvidar, y la saeta
Puede arrancar que hiere el corazón?
¡Ah no! que el vino, si por un instante
Adormece el dolor, aun más punzante
Deja en el seno su aguzado arpón.

¿Pueden acaso el tiempo y la distancia
Ó los goces de torpe intemperancia
Mis amargos recuerdos disipar?
Si huyo hasta el polo, allí la imagen bella
Veré de mi adorada; allí está ella
Burlándose, insensible, de mi mal.

La brisa de la tarde, murmurando
En mi oído su acento dulce y blando
Que siempre conmovió mi corazón,
Acaso con su llanto humedecida
Lágrimas á mis ojos también pida
Que rieguen el altar de nuestro amor;

Y en los ensueños de la noche umbría
Y en mis delirios cuando ostente el día
Su esplendor, importuno para mí,
Se extasiará mi mente en su hermosura,

Con la ilusión burlando mi ternura
Y engañando mi amante frenesí.

¡Huíd, huíd, fantasmas vaporosos
Que turbáis mi razón! ¡Sueños hermosos,
Seductoras imágenes, pasad!
¡No vengáis á aumentar mi desventura,
Quimeras que ha forjado la locura!
¡Visiones del dolor, dejadme en paz!

La adorada mujer, la amante esposa
Que de Dios ante el ara misteriosa
Mis juramentos de lealtad oyó,
¿Cómo puede romper sagrados lazos
Y luego devolver, hecha pedazos,
Al esposo la prenda que él le dió?

Tal vez en un momento de extravío
Al amor ofendí; mas mi desvío
Supe al instante mismo reparar,
Y besé, de mi falta arrepentido,
El inocente corazón herido
Antes de oírle quejas exhalar.

La frente se inclinó que siempre alzada
Llevé; mi voz, al mando acostumbrada,
Una súplica humilde murmuró;
Mi orgullo enmudeció : te amaba tanto

Que sólo con mis ruegos y mi llanto
Pensé alcanzar la gracia del perdón.

¿Por qué entonces, mi bien, esa funesta
Falta que tantas lágrimas me cuesta
Ha de ser de mi vida el torcedor?
¿Cómo puede borrar las impresiones
Que deja en los sensibles corazones
Hondamente grabadas el amor?

Entre el agravio que provoca ira
Y el amor que piedad á el alma inspira
¿Debió sólo el orgullo decidir?
Tu corazón, á la crueldad extraño,
¿Debió darme el horrible desengaño
De probar su rigor tan sólo en mí?

Cuando á tus plantas abatido y triste
Imploraba perdón, ¿cómo pudiste
Tus tiernos sentimientos dominar,
Y viéndome sufrir como sufría
Mostrarte indiferente á mi agonía
Y hasta á la compasión hacer callar?

Dime : al notar que nuestra tierna hija,
Con su mirada en tu mirada fija,
Te halagaba con dulce sonreír,
¿No sentiste un impulso, uno siquiera

De maternal amor, que respondiera
Á su caricia tímida, infantil?

Ese seno ¡ay de mí! tan tierno un día,
Que sólo para mí tiene falsía,
Que sólo á mi pasión es desleal,
¿No sintió el escozor de la amargura
Cuando á aquella inocente criatura
Rechazaste con áspero ademán?

Sólo á mi ruego, sólo á mis gemidos
Inhumana cerraste los oídos
Que la súplica abiertos siempre halló;
Y mi voz dolorida, lastimera,
Que hasta á las Furias conmovido hubiera,
Sin respuesta, sin eco se perdió.

¿Y piensas, piensas tú, mujer querida,
(Pues aun eres la vida de mi vida
Y á ti sólo amo, y sólo pienso en ti),
Que con la ausencia el corazón olvida,
Que acaso el tiempo curará tu herida
Y que puedes como antes ser feliz?

¡Estéril esperanza, vano empeño!
Estériles y vanos como el sueño
Que en la noche nuestra alma deleitó,
Y que se desvanece de repente

Desde que el sol despide en el oriente
Los tenues rayos del primer albor.

La ilusión volverá cuando algún dia
Descubra tu agitada fantasía
De la hija en el rostro encantador
Las hermosas facciones de la madre
Y las facciones del esposo y padre
Que en misterioso enlace unió el amor.

De sus mejillas el gracioso hoyuelo
Sus ojos melancólicos que el cielo,
Porque fueran como él, tiñó de azul,
Su balbuciente voz... ¡ay! todo en ella
Conservará de nuestro amor la huella
Y te hará suspirar con inquietud.

Entonces aunque el mar ondisonante
Abra abismos sin fin, aunque levante
Su temible barrera entre los dos;
Á pesar del abismo y las tormentas,
Aunque tú no me llames ni me sientas,
Yo á tu lado estaré, mi dulce amor.

¡Ay! no fué tuya, no, la mano impia
Que hirió mi corazón, y el alma mia
Con crueldad inaudita desgarró;
Los que así nuestras almas separaron

No á mi tan sólo, á ti también te odiaron,
Y no hay para su crimen expiación.

Mi corazón en su mortal congoja
Marchito quedará como la hoja
Arrancada del tronco nutridor :
Cuando al impulso de huracán violento
Cede y sucumbe el roble corpulento
Nunca recobra su vital vigor.

Errante voy : mi vida se abandona
Al caprichoso azar; pero ¿qué zona
Podrá volverme la perdida paz?
¿Qué clima, qué región, qué extraño suelo
Un instante siquiera de consuelo
Podrá ofrecer á mi incurable mal?

¡Ay! con qué lentitud para el que llora
Mueve el tiempo su rueda voladora,
Horas marcando de inquietud y afán,
Cuando el mundo sus mágicas escenas
Muestra con variedad, y puede apenas
El teatro de las lágrimas cambiar.

Víctima del amor que arde en mi seno
Y del rencor y del orgullo ajeno,
Errante voy, sin patria, sin hogar :
Es más feliz el ave que hace nido

En las grietas de un muro derruido
Que otras aves no le han de disputar.

Errante voy, buscando algún encanto
Que mitigue el dolor, que enjugue el llanto
Y me haga mis desgracias olvidar;
Mas busco en vano : abandonado y solo,
Del setentrión hasta el opuesto polo
Ni una mirada encuentro de piedad.

¿Qué corazón suspira si suspiro?
¿Quién conmigo delira si deliro?
¿Quién su llanto á mi llanto juntará?
¿Quién responde á mis ayes de agonía?
¿Qué ser amigo me hace compañía
En mis noches de insomnio y soledad?

Y tú también, mientras aciaga suerte
Me condena al tormento de no verte,
Hija de mi alma, prenda de mi amor,
Cuando ensayes tu voz, tu primer paso,
Aprenderás á detestar acaso
Lo que te ordena amar el mismo Dios.

La vil malicia ofenderá tu oído
Contándote, con celo mal fingido,
Los vicios de mi loca juventud;
Y mis faltas, mi error exagerando,

Tal vez conseguirá su odio nefando
Que á tu padre aborrezcas por virtud.

Si al eco de mi citara infelice
Alguna vez el corazón te dice :
« ¡ Es mi padre, mi padre debe ser! »
Quizá te cause mi recuerdo enojos
Y, avergonzada, niegues á tus ojos
Una lágrima que iban á verter.

Pero en mi patria alguna voz sincera
No faltará que acaso te refiera
La historia fiel de lo que he sido yo;
Y « no maldigas, te dirá, su nombre :
Si fué culpable, piensa que era hombre
Y las faltas de un hombre cometió. »

Tales fueron mis faltas; mas la envidia,
En liga criminal con la perfidia,
Con la torpe malicia y el rencor,
Las revistió con un ropaje horrendo
En su hipócrita lástima mintiendo
Lo que no sintió nunca : compasión.

¡Todo, todo acabó! Su voz acallan
Las violentas pasiones que batallan
Por dominar mi altivo corazón :
Herido y calumniado, me someto

Del orgullo al tiránico decreto;
Mas rompo el yugo de ultrajado amor.

Y tiendo el vuelo como el ave errante
Que va á buscar á una región distante
El nido que en su patria no encontró;
Veloz cual las inquietas golondrinas,
Audaz como las águilas andinas,
Mas triste como el buho gemidor.

Iré á juntarme donde nace el día
A las alegres danzas, á la orgía
Y á los goces de opíparo festín:
Entre las copas hallaré el olvido
Que borre de mi pecho dolorido
La imagen de la hermosa que perdí.

¡Adiós, tierra gloriosa cual ninguna,
Tierra feliz do se meció mi cuna,
Donde dichoso un tiempo me llamé!
Pueden las tempestades azotarte,
Mas no abatir tu espléndido estandarte
Ni doblegar tu indómita altivez.

¡Esposa, hija y amigos, patria mía,
Adiós por siempre! Ya mi fantasía
Con falaces hechizos no engañáis.
¡Adiós! ¡Voy á buscar otras regiones

Donde haya compasivos corazones,
Voy á tierras extrañas á llorar!

La recia tempestad de nuevo estalla,
Y una vez más con el dolor batalla
En lucha desigual mi corazón.
Debo luchar, y cuando al fin sucumba
Hallaré por lo menos en la tumba
El reposo que el mundo me negó.

1866.

## LA COPA

(« FILL TE GOBLET AGAIN, » DE BYRON)

---

Llenadme la copa de nuevo, que nunca
Sentí como ahora tan vivo placer :
Bebamos en tanto que pasan los años;
La copa no guarda mentiras ni engaños.
Y no hay en su fondo veneno ni hiel.

Probé cuanto el mundo le brinda al deseo,
Gusté las delicias que ofrece el amor;
Amé — ¿ quién no ha amado ?— mas ¿ quién asegura
Que nada emponzoña de amor la dulzura
Y existe la dicha do está la pasión ?

Cuando en amistades sinceras creía,
Allá en los delirios de mi juventud,
Amigos yo tuve — ¿ quién no habrá tenido ? —
Empero ¿ cuál de ellos habrá nunca sido,
Licor delicioso, tan fiel como tú ?

Tal vez nos engaña la mujer querida,
Los falsos amigos nos hacen traición;

¡Tú no! De los años la acción destructora
Tu mérito aumenta, tu gusto mejora:
¿Hay algo en el mundo que tenga ese don?

Aunque amor premiado nos colme de dicha,
Si al ídolo nuestro corteja un rival
Los celos desatan su encono, sus iras:
¡Oh, cuán diferentes afectos tú inspiras!
Si muchos te gozan se aumenta el solaz.

Cuando el tiempo tiñe de blanco el cabello
Y los juveniles ensueños se van,
En ti, dulce copa, refugio sereno
Buscamos, y hallamos que sólo tu seno,
Como en otros tiempos, guarda la verdad.

Pandora su caja vació sobre el mundo,
Pero la esperanza guardada dejó:
¡Triunfó la desgracia, murió la alegría!
¡No importa! Dejemos la copa vacía,
Bebamos el néctar que mata el dolor.

¡Salud á las uvas! Si pasa el verano,
El vino más viejo más rico es también.
Deme en el Olimpo Júpiter asiento,
Y á la hermosa Hebe ni un solo momento
En su grato oficio vagar dejaré.

---

## ¿LLORARÁS SOBRE MI TUMBA?

(BYRON)

---

¿Y llorarás cuando la muda huesa
Guarde mis restos? Dímelo otra vez;
Empero si te aflige tal promesa,
Calla, no quiero verte padecer.

Mi alma está triste, mi esperanza muerta,
La sangre fluye helada al corazón:
Fuera de ti no habrá quien llanto vierta
Sobre la tumba en que descanse yo.

Mas de mis penas tras el velo denso
Un rayo de consuelo veo lucir,
Y olvido mis pesares cuando pienso
Que palpitó tu corazón por mí.

Yo bendigo esa lágrima piadosa
Que de tus dulces ojos veo rodar,
Doblemente querida y más preciosa
Para quien ya no puede ni aun llorar.

El sentimiento que te arranca llanto
Pudo un tiempo agitar mi corazón;
Mas ya ni la belleza tiene encanto
Para el que sólo á padecer nació.

Y sin embargo ¿llorarás, señora,
Sobre mi tumba? Dímelo otra vez;
Mas si ese voto te entristece ahora,
Calla, no quiero verte padecer.

# AL PARTIR

(BYRON)

---

El beso que me diste, hermosa mía,
De mis labios jamás se borrará :
Puro y ardiente, en más dichoso día,
Lo volveré á tus labios de coral.

Tus ojos, que humedece la ternura
En el momento del postrer adiós,
No llorarán, mi fe te lo asegura,
Mudanzas de mi amante corazón.

No te pido una prenda que en la ausencia
Me acompañe y mitigue mi dolor;
Mas no olvides que es tuya mi existencia,
Todos mis pensamientos tuyos son.

Ni escribiré. Mi amor y mis tormentos
Jamás la pluma describir podrá :
Las palabras son fútiles acentos,
Pues no le es dado al corazón hablar.

Siempre y doquier, ya sea que en mi camino
Flores ó espinas riegue el porvenir,
Amar sin esperanza es mi destino
Y en el silencio suspirar por ti.

## EL NOMBRE QUE HAS DE DARME

(DEL PORTUGUÉS)

---

No me llames *vida mia*
En tu ternura, mi dueño,
Porque pasa como un sueño
La existencia terrenal;
Dime más bien *alma mia*,
Porque el amor que yo siento
No se amortigua un momento
Y es como el alma, inmortal.

---

## OTRA TRADUCCIÓN DE LO MISMO

Cuando de amor en los sublimes éxtasis
Con tu ternura premias mi pasión,
No me llames *mi vida*; que es efímera
La vida, y pasa cual fugaz visión;

Dime *alma mia* en esas horas plácidas
De ventura y deleite sin igual,
Porque mi amor, como el vital espíritu,
No puede perecer: es inmortal.

## EL ÚLTIMO CANTO

COMPOSICIÓN DE BYRON EN MISSOLONGHI, EL DÍA EN QUE CUMPLIÓ 36 AÑOS, POCO ANTES DE SU MUERTE.

---

Pues á otros conmover ya no te es dado,
Es tiempo, corazón, de reposar :
Ya no puedo como antes ser amado;
Sin embargo, le queda al desgraciado
El consuelo de amar.

Ya se acerca al ocaso mi existencia,
Ya las flores y frutos del amor
No me embrïagan con su grata esencia :
El cansancio, el dolor, la indiferencia
Mi patrimonio son.

Como isla volcánica desierta
Que otros fuegos no enciende, mi alma está :
Su llama antes vivaz, hoy casi muerta.
Apenas brilla cual la luz incierta
De antorcha funeral.

Ya del amor los goces, la ternura,
La esperanza, los celos, el temor
Pasaron para mí; ya su dulzura
No probaré, tan sólo su amargura
Á mi alma le quedó.

Mas no debe tan triste pensamiento
De ese modo turbarme, ni *hoy*, ni *aquí*
Do la gloria levanta un monumento
Á los valientes que con noble aliento
Sucumben en la lid.

¡Grecia, la gloria, el campo, la bandera!
¡Cuánta grandeza miro en derredor!
El espartano en la hora postrimera,
Sobre el escudo al expirar, no era
Tan libre como yo.

¡Despierta! — Grecia no, que está despierta —
¡Tú, aliento de mi ser, despierta ya!
Piensa en tu raza y á imitarla acierta;
Mira la senda de la gloria abierta;
¡Síguela, hazte inmortal!

Sufoca al fin el fuego renaciente
De la pasión, indigna edad viril;
Que para ti ya debe indiferente
Ser el ceño ó la risa complaciente
De la beldad gentil.

Si lloras hoy al recordar la historia
De la pasada edad, ¿por qué vivir?
¡Al campo! ¡á combatir! Si la victoria
Te niega su laurel, morir con gloria
Es muy dulce morir.

Digna es de ti la tumba del soldado,
Cuanto menos buscada honrosa más:
¡Búscala en este suelo que es sagrado,
Escoge el sitio y duerme el sosegado
Sueño de eterna paz!

# LA INDEPENDENCIA

(TRADUCCIÓN LIBRE DEL INGLÉS)

---

¡Escuchad, escuchad! En el espacio
Con solemne rumor se oye un acento
Que en sus rápidas alas lleva el viento
Desde los altos Andes hasta el mar :
Es la voz de Colombia que á sus hijos
Anima con el himno de victoria,
Y los llama al combate y á la gloria
Con el grito de guerra y libertad.

¡Contempladla! Su trono es la alta cumbre
Donde la nube en rayos se desata,
Y forma la rugiente catarata
De blanca espuma espléndido escabel.
Rodeada allí de inaccesibles muros,
Firmes baluartes que formó natura,
Como una reina ostenta su hermosura
Llena de majestad y de altivez.

Acarician su undívago cabello
Las brisas de la nívea cordillera.
Su mirada de fuego reverbera
Cómo del cielo inextinguible luz;
Y estas palabras de su canto bélico
Va repitiendo el eco estremecido :
« ¡ Despertad, que bastante habéis dormido
El sueño de oprobiosa esclavitud! »

Déspotas y tiranos, largo tiempo
La humanidad sobrellevó el ultraje
De arrastrarse en humilde vasallaje,
Víctima del engaño y la ambición,
Antes de comprender que eran muy débiles
De la cadena vil los eslabones,
Y que el esclavo mismo sus prisiones
Forjaba con su estúpida abyección.

Mas al fin el esclavo las cadenas
Despedazó con prepotente mano :
« El Pueblo, sólo el Pueblo es soberano,
Dijo, pero los déspotas ¡ jamás! »
Y los valles, los montes y los mares
Repiten en eternas vibraciones :
« ¡ Regocijaos, nobles corazones,
Que en Colombia triunfó la Libertad! »

# LA FLOR DE LAS TUMBAS

(DEL FRANCÉS)

---

No soy la flor que al rayo de la aurora
Se abre y llena de aromas el ambiente,
No soy la flor que á orillas de la fuente
El céfiro acaricia juguetón :
Nacida en los jardines del olvido,
Mecida por el soplo de la muerte,
Ni ostenta galas ni perfumes vierte
La que brota en las tumbas triste flor.

Me rechaza el aldeano de sus fiestas,
Huye de mí la inquieta mariposa,
Nunca adorno la frente de una hermosa
Ni brillo en los altares del amor;
Tan sólo para aquellos que padecen
Encierra mi corola algún encanto :
Ellos á veces riegan con su llanto
De los sepulcros la modesta flor.

Vírgenes que trenzáis alegremente
Del himeneo la gentil corona,
Artistas, nobles hijos de Belona
Que vais de dichas y de gloria en pos,
Tras de sombras corréis; pero ¿qué mucho
Que se disipen ilusiones bellas,
Cuando muere también, cual mueren ellas,
La que crece en las tumbas triste flor?

---

## BESOS Y JURAMENTOS

(HEINE : « O SCHWÖRE NICHT UND KÜSSE NUR »)

---

¡Oh! ¡no jures, mi bien! Tus juramentos
Vago sonido son, vanos acentos,
Como toda promesa de mujer;
Bésame solamente, que tus besos
Sobre mis labios dejarán impresos
Indelebles recuerdos de placer.

Es tan dulce tu voz, que á pesar mío
Al escucharte en sus promesas fío :
Repite el juramento una vez más.
En tanto yo reclinaré mi frente
En tu seno y creeré que eternamente,
Como lo has prometido, me amarás.

---

## LAS ANTIGUAS LEYENDAS

(HEINE)

---

Las antiguas leyendas nos describen
Castillos de soberbia arquitectura,
Con risueños pensiles
Donde la rosa y el jazmín y el mirto
Y mil flores gentiles
Dan á las auras su fragancia pura;
Donde, al compás de músicas sonoras,
Bellísimas doncellas
En danza alegre ostentan
Su talle esbelto y formas seductoras.

Pero ¡ay! que tanta pompa y lujo tanto
Disípanse al momento
Si con una palabra, un solo acento
Destruye un hechicero aquel encanto.
Entonces quedan sólo tristes ruinas
Entre zarzas y fango corrompido,
Y en vez de alegres cantos se oye apenas
De las aves nocturnas el graznido.

Así también á una palabra mía
Perdió naturaleza
Las galas que exhibía,
Su verde pompa y mágica belleza.
Tal me figuro el rígido cadáver
De algún monarca cuya faz teñida
Acaso de carmín miente la vida,
Y cuya helada mano
Tiene empuñado el cetro,
Símbolo de poder del soberano;
Empero el labio está lívido, inerte,
Pues quizá por olvido
No fué también teñido
Para ocultar las huellas de la muerte.
Y luego algún ratón, como jinete,
Se monta en la nariz del soberano,
Y haciendo mofa del orgullo humano
Convierte el cetro en mísero juguete.

# SALMO DE LA VIDA

(TRADUCCIÓN DE LONGFELLOW, DEDICADA Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL DOCTOR SALVADOR CAMACHO R.)

---

No me digáis con dolorido acento:
« La vida es solamente una ilusión »,
Porque está muerta el alma que dormita
Y las cosas parecen, mas no son.

La vida es realidad, no vano ensueño;
No es la tumba su término fatal;
Que jamás del espíritu se dijo:
« Eres polvo y al polvo tornarás ».

No es el dolor el gaje de la vida
Ni su objeto final es el placer,
Sino la acción, á fin de que el mañana
Nos encuentre más lejos que el ayer.

El arte pide tiempo, el tiempo vuela,
Y aunque es el corazón fuerte y audaz,
Late no obstante cual tambor que toca
Hacia el sepulcro marcha funeral.

El mundo es vasto campo de batalla,
Nuestra efímera vida es un vivac :
No os dejéis arrastrar como rebaño,
Antes cual héroes con valor luchad.

No os burle el porvenir con falso brillo,
El pasado sepulte lo que fué,
Trabajad, trabajad en el presente,
Que Dios da al corazón aliento y fe.

Grandes hombres ha habido, y en su historia
Á ser grandes podemos aprender,
Y vestigios dejar de nuestro paso
Que nunca pueda el tiempo oscurecer;

Huellas que acaso servirán de guía
Y el perdido valor devolverán
Á algún hermano náufrago y errante
De la existencia en el revuelto mar.

¡Ánimo, pues, y varonil esfuerzo,
Ya sea la suerte próspera ó fatal!
Siempre avanzando, trabajando siempre,
Sepamos ser activos y esperar.

1874

## Á UNA PESCADORA

(HEINE : « DU SCHÖNES FISCHERMÄDCHEN »)

---

Dirige á la ribera ya tu barca,
Pescadorcita hermosa, vuelve ya :
Vèn, y á mi lado siéntate en la playa;
Ven, que quiero contigo conversar.

Ven, reclina tu sien sobre mi pecho,
Y no temas de mí. ¿Por qué temer?
¿No te abandonas siempre sin recelo
Del borrascoso mar á la merced?

Flujo y reflujo, calmas y tormentas
Hay en mi corazón cŏmo en el mar;
Y, lo mismo que en éste, hermosas perlas
En el fondo de mi alma ocultas hay.

1882

---

## ¿CUÁL?

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS, DEDICADA Á LA SEÑORA ISABEL B. DE CORTÉS)

---

« ¿Cuál ha de ser, cuál ha de ser, Dios mío? »
Yo á mi esposo miré y él me miró :
Querido Juan, que me ama todavía
Con la misma ternura de aquel día
En que el Cielo bendijo nuestra unión.

Ambos mudos estábamos : yo quise
Ese triste silencio interrumpir,
Y en voz muy baja y trémula le dije :
« Repite lo que ofrece y lo que exige
En su carta Roberto. » — « Dice así : »

Y Juan leyó : « De vuestros siete hijos
Dadme uno para siempre, el que escojáis,
Y yo en cambio os daré tierras y casa :
Tendréis fortuna y bienestar sin tasa,
Y el hambre ahuyentaréis de vuestro hogar. »

Torné á mirar á Juan : en su vestido
Vi la pobreza; en su semblante vi
Las huellas del insomnio y la fatiga
Del trabajo tenaz, que yo, su amiga,
Á mi pesar no puedo compartir.

Y pensé en nuestros hijos ¡ay, son tantos!
¡Siete que mantener y que educar!
Luego exclamé con aparente calma :
« Mientras durmiendo están — ¡hijos del alma! —
Ven, y escojamos el que se ha de dar. ».

Con paso lento, asidos de la mano,
La penosa revista al comenzar,
Llegamos á la cuna de María :
¡Oh, cuán hermosa estaba! Parecía
Una rosa entre lirios y azahar.

El pobre padre quiso acariciarla
Y con su tosca mano la tocó :
Ella hizo un ligero movimiento,
Él retiró la mano, y con acento
Que nunca olvidaré, dijo : « ¡Ésta no! »

Fuimos á una camita donde juntos
Formaban dos un grupo encantador :
¡Tan lindos, tan pequeños, tan queridos!
¡Y cómo, cuando están así dormidos,
Inspiran más ternura y compasión!

Una lágrima vi que humedecía
La rosada mejilla de Julián :
La enjugué con un beso de ternura,
Y dije : « El pobre es una criatura;
Á estos tampoco los podemos dar. »

Allí está Luis : su pálido semblante
Aun en medio del sueño deja ver
Las huellas del dolor : ¡ padece tanto
Que á veces me pregunto con espanto
Si mi suerte será llorar por él !

Por largo espacio, con los ojos húmedos
Mirándolo estuvimos : Juan al fin
Dijo, sintiendo como yo sentía :
« Á éste nunca jamás lo entregaría,
Ni por un mundo ni por mundos mil. »

Allí Pepillo está : ¡ muchacho malo !
Nunca sumiso, siempre en rebelión,
No me deja un momento de reposo :
¡ Es tan inquieto, altivo y caprichoso,
Tan díscolo y travieso el picarón !

« ¡ Probecito ! Para este sacrificio
¿ Le tocará la suerte al infeliz ? »
— « ¡ Oh, nunca ! dijo el padre con ternura ;
Que sólo de una madre la dulzura
Lo puede soportar y corregir. »

Al lado de la cama de Eloísa
Caímos de rodillas Juan y yo :
¡Hija del alma, la queremos tanto!
Es nuestro orgullo y del hogar encanto
Por su bondad, su gracia y su candor.

Mi corazón latía con violencia
Cuando dije temblando : « Á ella quizá...
Para su educación... le convendría... »
Mas Juan me interrumpió con energía :
« ¡Calla, calla por Dios : ésta, jamás! »

Nos faltaba Tomás, el mayorcito,
¡Tan sincero, tan noble, tan leal!
Es el vivo retrato de su padre :
« ¡Á éste, exclamé, del lado de la madre
Nadie en el mundo lo podrá arrancar! »

—

« ¡Á ninguno! » exclamamos en concierto,
« ¡Á ninguno, á ninguno! » repetimos
Con expresión de gozo indefinible;
Y luego le escribimos
En términos corteses á Roberto
Que aceptar su propuesta era imposible.

Después de aquel momento
Sentimos más valor, más energía,

Y sostenemos con mayor aliento
El rudo trabajar de cada día.
Verdad es que ganamos el sustento
Con afanes prolijos;
Empero en el hogar reina el contento
Y no falta ninguno de los hijos.
Si la miseria alguna vez alcanza
Á llegar al umbral de nuestra puerta,
No la ha de hallar abierta;
Porque tenemos puesta la esperanza
En Aquel que de todos es consuelo
Y, con los ojos en la tierra fijos,
Á los pobres protege desde el Cielo
Y el pan les da para sus tiernos hijos.

1883

# ÍNDICE



## COMPOSICIONES SERIAS

## COMPOSICIONES LIGERAS

## IMPROVISACIONES



## TRADUCCIONES

---

París. — Tip. Garnier Hermanos, 6, rue des Saints-Pères.